

LA

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

EN 1878.

CARTAS PUBLICADAS EN EL DIARIO DE BARCELONA

por

J. Miquel y Padilla.

CON EL PLANO DE LA EXPOSICION

cromolitografiado con cuatro colores.

BARCELONA.

IMPRENTA BARCELONESA

calle de las Tapias, n.^o 4.

—
1878.

ADVERTENCIA.

En la serie de cartas que forman este volumen, se halla contenido un número algo regular de datos y noticias sobre el certámen universal de Paris de 1878, que pueden servir á las personas que lo han visitado para mejor recordarlo, á las que no lo han visto para formarse aproximado concepto de su importancia, y á los que vayan aun á la capital de Francia para tener un hilo de Ariadna, siquier mediano, que les guie por entre aquel laberinto de productos de todas las naciones del mundo. Por estas razones hemos creido que el reunirlas en colección no seria pensamiento inoportuno.

LA EXPOSICION DE PARÍS

EN 1878.

EL PALACIO DEL CAMPO DE MARTE.

Vamos á dar á los lectores del *Diario* en una serie de cartas la impresion que nos ha producido el grandioso certámen abierto por Francia en el Campo de Marte y en la pendiente del Trocadero. Vamos á convertirnos en uno de tantos visitantes curiosos que toman nota de lo que mas llama su atencion, examinan el porque y se gozan en darlo á conocer á sus compañeros y á las personas que tras de ellos han de ver las mismas obras de arte, las mismas manufacturas, iguales máquinas, idénticos productos de la actividad humana. Entrar en minucioso exámen ni es cosa que toque al *Diario* hacerlo, porque se necesitarian volúmenes y seria enojoso para sus leyentes, ni es tarea que pudiese llevar á feliz término un solo individuo y menos que nadie el autor de estas cartas. Véase el espacio que ocupa la Exposición y se comprenderá el fundamento de lo que llevamos dicho.

En dos partes se divide como es sabido: el palacio del Campo de Marte y el edificio del Trocadero con los jardines en medio unidos por el puente de Jena sobre el río. Mide el primero cuatrocientos veinte mil metros cuadrados y su planta la forma un paralelogramo dividido en

diez y seis crujías en el sentido longitudinal, cruzadas á su vez por otras que permiten ir con facilidad de un punto cualquiera á otro del interior del palacio. Las fachadas anterior y posterior tienen dos vestíbulos de 350 metros de largo por 24 de ancho, cuyos extremos se unen por medio de las dos vastas galerías de maquinaria de 655 metros cada una por 35m 60 de anchura y 24 de altura. La parte central de ambos vestíbulos está unida por la galeria de Bellas Artes con calles á cielo abierto por sus dos lados y dividida además en dos trozos que dejan una plaza cuadrilonga, en el centro de la cual se levanta el pabellón de la villa de París destinado exclusivamente á la exposicion de las obras de arte encargadas y costeadas por la Municipalidad, de las construcciones de toda clase realizadas por sus arquitectos y de las mejoras introducidas en una población que se distingue entre las mas celebradas de Europa por su policia urbana. Una de las calles abierta junto á la galería de Bellas Artes es la llamada de las Naciones, porque todas las del mundo con excepciones muy raras han ofrecido en ella á las miradas curiosas de los parisienses y de los viajeros de todos los países, una muestra mas ó menos teatral de su arquitectura en una época determinada.

Recordarán nuestros lectores, y muy particularmente los que hubiesen visitado la Exposición de 1867, que el autor de la traza de esta última adoptó para el palacio la forma eliptica subdividida por los radios que yendo desde el centro, en donde había un jardín, á la circunferencia, fijaban con claridad matemática los espacios destinados á las naciones, espacios divididos á su vez por las elipses concéntricas que constituyan las distintas galerias del arte y de la industria. Hemos dicho que el autor de aquel proyecto lo concibió y realizó con claridad matemática, pero como las matemáticas con ser elemento de belleza poderosísimo no lo son en absoluto, ni mucho menos, resultaba que la Exposición de 1867 no ofrecía ningún punto de vista grandioso, ninguno de esos conjuntos que cautivan al espectador y que dan idea de la grandiosidad y magnificencia de la empresa realizada.

Aquellas líneas que se perdian en la forma eliptica , la repeticion del mismo efecto , si tal puede llamarse , en todas las galerias , daba entonces al Campo de Marte una monotonía desesperadora y le hacia aparecer , no como lugar en el que se hubieran congregado los pueblos todos del universo para celebrar en expléndida fiesta los triunfos de la inteligencia del hombre , sino como una suerte de establecimiento industrial en el que , como es lógico y ha de suceder , todo se halla subordinado á la economia de tiempo y economia de gasto para alcanzar la asimismo en la mano de obra de los productos elaborados.

El sistema adoptado para la Exposicion de 1878 evita semejantes inconvenientes y presta mayor campo para que el arquitecto luzca su ingenio y su fantasía. Es indiscutible que los dos vestíbulos así como la galeria de máquinas son vastos y causan impresion de grandeza , que sube de punto en el vestíbulo de la fachada principal. No hay en él ninguna construccion tan soberbia como hubo de serlo la rotonda del *Prater* de Viena , no hay riqueza arquitectónica que asombre , ni el pabellon central reune dimensiones ó detalles que hayan de admirar á persona alguna medianamente ilustrada ; mas con todo esto no ha de negarse que la impresion que deja en el ánimo el mencionado vestíbulo es grata y á propósito para predisponerlo favorablemente hacia lo demás que ha de encontrarse al pase al recorrer las restantes galerias. La admiracion y el asombro se apoderan en este sitio del visitante al examinar los objetos allí expuestos. ¡Qué de riquezas verdaderamente fabulosas! ; qué de esplendores artísticos! ; Cuánto lujo y cuánta magnificencia en los diamantes de la Corona , en la colección del principe de Gales que parece sueño de las *Mil y una noches* , en los objetos exhibidos por la compañía de las Indias y por los talleres de Sevres y de los Gobelinos! Ocasión tendremos de hablar de estas maravillas , tras las cuales se van las codiciosas miradas del avaro , los deseos de las damas amigas de traerse bien y andar galanas , y los ojos del artista y del aficionado á las artes ganosos de sorprender

el secreto del encanto que en sí tienen las joyas, armas y estofas orientales.

Las calles cubiertas que corren á lo largo de las naves paralelas á la galería de las máquinas no son muy anchas; pero como su número es relativamente considerable, bastan para que la circulación sea desahogada no siendo muy excesiva la concurrencia. Su altura guarda proporción con lo ancho, y ambas dimensiones están adecuadas á las necesidades de las industrias dedicadas á la fabricación de productos para el vestido del hombre y para el mobiliario, así como á todo cuanto se refiere á las *Artes liberales* que con la maquinaria y las *Bellas Artes* forman las cinco grandes agrupaciones contenidas en el interior del palacio del Campo de Marte. Hemos indicado ya la extensión y la anchura de las dos galerías de maquinaria, con lo cual habrán podido adivinar nuestros lectores el punto de vista que ha de gozarse desde uno de los extremos. Aquel juego de ruedas en movimiento, los volantes que se agitan también acompañadamente, las correas de trasmision que parecen llevar la vida á todas las partes de tantos ingeniosísimos artificios, la regularidad pasmosa de sus líneas sin la cual no sería posible que funcionaran sin discrepar en un ápice, la pulcritud del labrado en el hierro, en el acero, en el cobre, en todos los metales empleados en la industria manufacturera, son otros tantos elementos de belleza, otras tantas seducciones de la vista, otros tantos motivos de estudio para el espectador inteligente, nuevas razones para que el hombre bendiga la ley divina del trabajo que si le fuerza á comer el pan con el sudor de su rostro, le da en cambio la satisfacción dulcísima de ver patente el resultado de sus sudores y de sus esfuerzos y de poder ofrecer con la paz del alma, el bienestar del cuerpo en el seno del hogar doméstico, así en la humilde casita del mas modesto jornalero como en el dorado palacio del banquero y del titulado.

¿Qué efecto producé exteriormente el palacio del Campo de Marte, se les ocurrirá acaso preguntar á nuestros lectores, después de haber leido las antecedentes líneas?

¿ Da idea el alzado de sus fachadas — dirán tal vez — del fin que ha de llevar la construccion , de las riquezas que ha de guardar durante algunos meses del año de gracia de 1878? ¿ Es como un palacio, una fábrica, un mercado ó una estacion de camino de hierro? De fijo que al contemplar por vez primera el edificio del Campo de Marte á nadie se le vendrá á las mientes la idea de palacio , en el sentido genuino y propio de esta palabra. Tampoco se le ocurrirá llamarlo fábrica, en la acepcion peculiar de esta voz, al paso que pensará en seguida en los mercados y en las estaciones de ferro-carriles. Y con acierto á nuestro entender le dió esta apariencia el arquitecto autor de la traza, porque en realidad de verdad es hoy el Campo de Marte vasto mercado en donde los pueblos del Antiguo y del Nuevo Continente exhiben y venden sus mercancias, al par que una como estacion de via-férrea colocada en comarca central del universo á la que fueran á parar todas las gentes y todos los pueblos para conversar durante algunos minutos , cambiar tarjetas y contraseñas , entregar muestras de lo que saben crear y elaborar, hacer amistades mas ó menos interesadas, y regresar luego á sus tierras y á sus casas con menos monedas en el bolsillo, con duplicado ó triplicado caudal en su entendimiento. El hierro y el cristal son las dos materias dominantes en el palacio del Campo de Marte , que así llamaremos para no introducir variaciones en la nomenclatura general; simples las lineas, grandiosas por su misma dimension, con pormenores bien hallados, acusan talento en el artista, quien por otra parte asi en las bellezas como en los defectos de su obra ha seguido las enseñanzas de la escuela francesa contemporánea. En la fachada principal que por su destino y por su carácter es la mas importante, sobresalen las tres grandes cúpulas del vestíbulo, surmontada la que corresponde al pabellon central por un escudo tricolor con las iniciales R. F., *República francesa*, y la palabra *Pax*, aspiracion lógica de esta nacion en los actuales momentos, como medio único de llevar á efecto el pensamiento que atrae hoy á su capital y seguirá atrayendo en adelante á miles y millones de forasteros.

Los tres pabellones del vestíbulo anterior forman otros tantos cuerpos adelantados y en los espacios intermedios adosados á los pilares de la construcción están colocadas veintidós estatuas que partiendo del lado de la avenida de Labourdonaye, representan á los siguientes Estados: Países Bajos, Portugal, Egipto, Persia, América del Sud, Dinamarca, Grecia, Bélgica, Suiza, Rusia, Hungría, Austria, España, China, Japón, Italia, Suecia, Noruega, Estados Unidos, Australia, Inglaterra, Indias inglesas. Por lo que á nosotros toca, hallase España simbolizada en una apuesta dama castellana del tiempo de los Reyes Católicos con atributos y señales de nuestros descubrimientos y conquistas allende el Atlántico, no siendo la estatua una de las de peor mano, cosa que han de envidiar nos naciones de mas alto rumbo á las cuales les ha caido en suerte verse caracterizadas por matronas cuyas proporciones no aplaudirían los griegos ni dejarían satisfecho al insigne Leonardo de Vinci y demás maestros famosos en semejantes estudios. Los pilares del palacio del Campo de Marte están enriquecidos por medio de la cerámica vidriada policroma, uno de los varios ensayos hechos en el particular por los artistas franceses y en el que tendremos ocasión mas oportuna de ocuparnos al tratar especialmente de la citada industria. Todos estos y otros detalles enriquecen el palacio del Campo de Marte, sin quitarle en la mas mínima parte el aspecto típico de las construcciones de hierro. ¿Tiene igual fisonomía el edificio del Trocadero? En la próxima carta, Dios mediante, responderemos á esta pregunta.

EL HEMICICLO DEL TROCADERO.

Si desde las gradas que preceden al palacio del Campo de Marte se echa una mirada al Trocadero, encuéntrase el espectáculo totalmente cambiado. De la pendiente árida llena de polvo que antes había en aquel sitio, han hecho la inventiva y la actividad francesas un lugar entretenido y con visos y léjos monumentales. El edificio allí levantado recuerda en efecto por un lado el arte antiguo, por otro los jardines italianos del Renacimiento y los franceses de Saint Cloud y Versalles. Constituye su planta un vastísimo hemiciclo con columnata en el piso principal cuyo centro ocupa otro hemiciclo prolongado saliente con sendos campaniles ó minaretes á sus lados. El efecto que produce la columnata es excelente y lo comprenderán con facilidad todos los lectores de estas cartas que hayan visto la del Bernini en el Vaticano de Roma ó el moderno *Chateau d'Eau* de Marsella, cuya disposición tiene muchos puntos de semejanza con la planta total y no pocos trozos del alzado del palacio del Trocadero. Sucede con la columnata á que nos referimos algo semejante á lo que se pasó á un prójimo que en lejanas tierras quiso hacer probar á unos amigos suyos, que no la conocían, la sabrosa crema de leche. Cogió el fulano en cuestión todos los ingredientes necesarios para hacer el dulce, mas poco conocedor de los secretos de la repostería é ignorante de cómo debia dárselle el punto á la crema, salióle perramente, lo cual no fué obstáculo para que la celebraran los que por vez primera la probaban. «Gran triunfo á la verdad — decía luego en son de ironía el improvisado repostero — al fin y al cabo había

en el plato leche, huevos, azúcar y canela, cosas buenas todas y por ende nada raro que aun mal combinadas pareciera apetitosa la mixtura.» Pues bien, apliquen nuestros lectores el cuento á la columnata del Trocadero y tendrán que con ser acaso de dimensiones excesivas, con hallarse destruido en parte su efecto arquitectónico por el tambor central; como es linda la forma semicircular, como es bella la repetición de las columnas que sostienen el cornisamento y como el fondo de un rojo Van Dick hace resaltar todas las líneas de ambos lados del edificio, la impresión general de los dos lados es buena lo mismo si se mira el Trocadero desde el Campo de Marte como si se le contempla al pie de los surtidores y estanques de la gran cascada.

En lo que á nuestro ver no anduvo acertado el arquitecto fué en el cuerpo central. Aquel círculo saliente lleno de aberturas mezquinas en relación con sus grandes dimensiones y con la columnata lateral; aquel cuerpo que tiene la forma perfecta de un tambor, en cuyos paramentos no puede descansar la vista en punto alguno, ni fijarse en algo principal que concentre el interés y queatraiga necesariamente las miradas del espectador instruido ó dotado de sentimiento artístico; aquella especie de gran jaula coronada por una cúpula sobre la que extiende sus alas de oro la Fama del mismo metal que pregoná las maravillas de la Exposición y las excelencias de Francia que la ha realizado; es en conjunto una cosa híbrida, que nada tiene de monumental en sus líneas y que necesita acudir á la hinchazón para causar efecto en los espectadores no nada ilustrados, en los espectadores mismos para quienes es verdad inconscusa el común adagio: caballo grande, ande ó no ande. Sé que los defensores de la obra objetarían á lo que llevamos dicho que el cuerpo central del edificio del Trocadero tiene por único objeto encerrar dentro el grandioso salón de conciertos, en el cual pueden tener asiento de 5 á 6,000 espectadores, y que este destino interior lo acusa el alzado de una manera perfecta, pues que hasta las galerías mezquinas que en él aparecen vienen á ser ó mejor son

efectivamente los corredores ó vomitorios que dan entrada y salida á los concurrentes á aquel vastísimo moderno anfiteatro. Bueno es el argumento en pro de la defensa, pero al menos avisado se le ocurre la respuesta en seguida. Es esta, que el mérito, el ingenio del arquitecto debían probarse precisamente en el vencimiento de tales dificultades, consiguiendo por manera artística que á la vez que la fachada del cuerpo noble del Trocadero acusara el fin para que debia servir aquél trozo de la construcción, fuese elegante en sus líneas, rico por el movimiento de las masas y miembros arquitectónicos y monumental por la armonía bien hallada de todos los elementos y la grandiosidad de sus dimensiones. Mas afortunado fué el autor en los minaretes ó miradores, pues si bien por su carácter oriental no marchan acordes con las líneas neo-clásicas de la columnata, son esbeltos y proyectan sobre el firmamento una bonita silueta.

En frente del cuerpo central del edificio del Trocadero, siguiendo la pendiente de la colina, se encuentra una serie de surtidores y estanques que terminan en otro poligonal curvilíneo de extenso diámetro. El pensamiento de la cascada que arroja el agua á los estanques desde el piso principal del palacio, la serie de surtidores colocados á ambos lados de los receptáculos que forman escala y desde cada uno de los cuales salta el agua al inmediato, y por fin el grande estanque con que termina esta parte de los jardines del Trocadero, se hallan ajustados á una obra igual de Saint Cloud, que ha sido imitada y copiada exactamente repetidas veces por la impresión bellísima que causa. ¿Sucede otro tanto en la del Trocadero? Nadie negará un aplauso al arquitecto por haber adoptado la traza descrita, mas creemos también que todo el mundo convendrá en que las proporciones enormes del palacio y lo inmenso de la colina exigian una cantidad mayor de agua, muchísima mayor de la que salta hoy de la gran cascada y de la que brota de los surtidores todos y muy especialmente de los centrales. Necesitábanse chorros que compitieran con los famosísimos de Aranjuez y de Versalles, chorros que se elevaran á

considerables alturas y que tuvieran una gran masa al objeto de que no parecieran mezquinos, como acontece ahora en mayor ó menor grado, vistos desde el vestíbulo noble del palacio del Campo de Marte.

La situación del edificio del Trocadero hace que toda la galería de la columnata sea un *belvedere* ó mirador. Desde ella, se abarcan los dos parques en que se hallan divididos los jardines de la Exposición, á saber; el del Trocadero y el del Campo de Marte: el palacio de la Exposición se ve desde allí perfectamente, puesto que se dominan todas sus cubiertas, siendo por lo tanto fácil formar idea perfecta de su planta; los pabellones y anexos diseminados por ambos parques los coge la vista desde la columnata, y aun cuando ninguno de ellos se señale por monumentales condiciones y sean contadísimos los que puedan celebrarse bajo el aspecto artístico, como se hallan en gran número y ofrecen variedad notable, dan lugar á un juego de líneas y de colores que agrada y entretiene; por fin, desde la citada columnata contempla el espectador las inmediaciones de París y la ciudad misma por el lado de Issy, Montrouge, Vincennes, Belleville, etc., constituyendo un panorama extensísimo á vista de pájaro que proporciona ocupación por largos ratos á los curiosos aficionados á esta clase de perspectivas. Este panorama se ensancha, como es natural, si el visitante no se contenta con ver á París y sus alrededores desde la columnata, sino que sube á lo alto de los minaretes que, segun hemos dicho, elevan sus cúspides á ambos lados del cuerpo central del palacio del Trocadero.

Los dos parques de la Exposición que separa el Sena están destinados, como hemos apuntado anteriormente, á los llamados anexos y pabellones, así de productos franceses como de los procedentes de naciones extranjeras. La maquinaria y las industrias agrícolas en sus diversas ramificaciones, así como también la minería, predominan de una manera decidida en los aludidos edificios, aun cuando se encuentre algun pabellón, como el de Persia por ejemplo, en el cual tienen albergue to-

das las industrias que se explotan en los dominios del Shah. Son pabellones destinados á exposición los de España, Dinamarca, Bélgica, Suiza, Italia, Suecia y Noruega, Estados Unidos, Inglaterra, etc., así como los anexos para la cata de vinos, telegrafía eléctrica, aguas minerales, material de caminos de hierro y para otras distintas industrias, colocados todos ellos en el parque del Campo de Marte; á la vez que en el inmediato del Trocadero tienen parecido destino además del pabellón persa, los que se han levantado para los productos forestales, para los peculiares de Argel, para los acuarios de agua dulce y de agua salada, etc., etc., porque la enumeración minuciosa no daria á nuestros lectores mas acabada idea de la amalgama de edificios mas ó menos sólidos, mas ó menos serios, de productos, de exhibiciones formales, de pasatiempos y de tentaciones para el bolsillo que caracterizan aquél trozo de los jardines de la Exposición universal de 1878. Completan el abigarrado conjunto de esta parte del certámen las varias tiendas, que ya sueltas, yo formando calle se dedican á la venta de tapices y armas de Argel y del Egipto, de porcelanas chinas y japonesas, de muebles de laca del Japón y de infinidad de objetos ricos y artísticos, ornamento unos de un taller de artista ó de un salón aristocrático, y de poco precio y menor sustancia otros, verdaderas fruslerías que no por serlo dejan de tener algún particular atractivo y ser causa de que franco á franco se vacíen en aquellos bazares improvisados las bolsas de franceses y extranjeros, ya que en afición á los objetos orientales rivalizan todas las gentes de mediano gusto artístico que se pasan las horas muertas, sobre todo por las tardes, conversando con moros, chinos y japoneses, como Dios les da á entender á unos y á otros, regateando un tapiz, un chal bordado en oro ó un taburete con incrustaciones de nácar á aquellos mercaderes que suelen pedir doblado el precio de la mercancía, cogiendo de vez en cuando á algun incauto entusiasta ó á algun comprador no pacientudo para aguantar las insufribles chinchorrierías del regateo.

LA CALLE DE LAS NACIONES.

Pintoresca en grado superlativo es la vista de esta calle de la que hemos hablado al paso en una de las cartas anteriores y en la cual vamos á ocuparnos antes de penetrar en el interior del palacio del Campo de Marte. Figúrense nuestros lectores una serie de fachadas variadísimas por sus líneas arquitectónicas, colores y materiales empleados en su construcción, colocadas á lo largo de la vía á cielo abierto que tiene al igual de las naves del palacio una longitud de 650 metros. Imagínense tambien el juego de contrastes que resulta no solo de aquella tiramira de fachadas diversísimas, sino asimismo de la reunión de obras felices, bien compuestas, elegantes unas, y otras desmedradas, chillonas y poco menos que ridículas.

A tout seigneur tout honneur, dicen por aquí, y entrándonos sin mas preámbulos en el examen de las fachadas levantadas por las naciones expositoras como cabeza de sus respectivas secciones, es de rigurosa justicia tributar un aplauso entusiasta y poner en sitio preferente á la Bélgica que se ha adelantado á todos los Estados de Europa, Asia y América. Es la fachada un verdadero y espléndido palacio de los tiempos del Renacimiento, imagen mas ó menos exacta de las moradas aristocráticas ó de ricos burgueses que se ven en Amberes, Brujas y Gante y que son encanto del viajero y objeto de estudio para el artista. Construida toda la fachada en mármol ceniciente labrado por manera distinta segun el sitio que ocupa y en ladrillo para formar los plafones de los paramentos, tiene una entonación sumamente simpática

que contribuye á realzar sus esbeltas proporciones, sus gallardas líneas y el movimiento de sus cuerpos salientes, galerías y chapiteles. ¡Qué severo se presenta el ingreso con la puerta ricamente tallada en madera! ¡Qué linda impresión causa un mirador de la misma materia colocado en uno de los ángulos del edificio! ¡Qué bien halladas están las galerías con ricas columnas de bruñido mármol que unen los varios cuerpos de la fachada y cómo sería grato pasar en ellas largas horas al caer de la tarde de un templado día de primavera ó de otoño! Esta bonita muestra del estilo flamenco ha llamado con justicia la atención de todos los visitantes inteligentes, y si no mienten nuestros informes una acaudalada persona la ha adquirido para convertirla en fachada de una casa, que va á levantar tan pronto como la Exposición haya concluido.

Siguiendo á Bélgica, cabecera de todas las naciones en la calle de este nombre, forman en puestos enviables y sin orden de preferencia los Países Bajos, Portugal, Rusia, España, Suecia é Inglaterra. Comenzando por nuestra patria ha de alabarse el pensamiento general de la fachada, para la que con buen tino se eligió el estilo hispano-arábigo ó morisco. Una calle como la que estamos describiendo ha de tener mucho de teatral y hasta de relumbrón, debiéndose buscar por lo mismo tipos arquitectónicos que den campo á los artistas para realizar efectos algo brillantes. Es indudable que nuestros preciosos edificios moriscos, en especial los de Granada, son á propósito por su traza característica y por su esplendente decoración para atraer las miradas y cautivar las voluntades de los curiosos mas ó menos instruidos que recorren las vías de estos grandes mercados ó bazar llamados Exposiciones universales. Bastante hay que elogiar en la traza general de la fachada española que está bien proporcionada y tiene un cuerpo central con tejado voladizo muy lindo, aun cuando en toda la construcción asomen algunos trozos que bien pueden calificarse de mentiras históricas, no nada á propósito por lo mismo para que las personas ignorantes de la arquitectura

tura hispano-arábiga formen exacto concepto de sus formas y de su carácter. En esta mentirosa impresión débese achacar gran parte de culpa al decorado policromo, bien entonado y con tintas á nuestro ver muy exactas en el pórtico del pabellón central, pero muy chilleanas y propias de café ó casa de baños á la moderna en otros fragmentos de nuestra fachada. Eran y son los árabes grandes maestros en el arte de combinar los colores mas brillantes. Nadie les aventaja—pues á lo mas se les igualan algunos otros pueblos orientales—en armonizar las tintas á primera vista mas opuestas y en sacar efectos de una riqueza y atractivo realmente asombrosos. Pues bien, este secreto no han sabido hallarlo los artistas que han decorado la fachada, con excepción del fragmento á que hemos aludido, y á ello se debe en gran parte que la de España, con obtener aplausos de los naturales de nuestra tierra que saben cuán difícil es el vencimiento completo en semejantes materias, con ser del gusto de los extranjeros que miran con cierta infantil curiosidad aquel ejemplar tan diverso de los que existen en las regiones septentrionales; no alcance la aprobación entusiasta é incondicional de los que han pasado horas y días en Granada, Córdoba y Sevilla contemplando los edificios admirables moriscos y mudéjares, y que prefieren la solidez y seriedad de la fachada belga al fausto y oropel de otros frentes de la calle de las Naciones.

Tipicas se presentan las fachadas de Rusia y Suecia, construidas ambas en madera. Coronan la del Imperio moscovita robustos chapiteles recubiertos de zinc ó pizarra con galerías altas ó desvanes de no menor robustez y de marcada gallardía. Semejantes en el conjunto las fachadas rusa y sueca, distingúense sin embargo una de otra por los motivos de ornamentación, sobrios en alto grado, que hay en las puertas, ventanas y paramentos, así como por las fajas de color que recuadran los cuerpos principales y que son rojas y verdes de tono oscuro en la casita de Rusia y rojas solo en la de Suecia y Noruega. En ambas la construcción se halla acusada al

exterior con una claridad y limpieza que deberia servirnos de ejemplo á los pueblos meridionales, aficionados á pintar los sillares de piedra ó por contrario camino á aparentar riquezas valiéndonos del estuco.

Portugal tuvo la plausible idea de ofrecer á las miradas de los visitantes de la Exposicion un *specimen* de la caracteristica arquitectura gótica portuguesa, recargada hasta la saciedad y á trechos graciosa ó espantablemente pesada. Al intento eligió una puerta del soberbio convento gótico de Belem, situado á orillas del Tajo y no lejos de Lisboa; mas como los santos que hay en ella no correspondian al objeto que habia de llenar la fachada en el Campo de Marte, acudió tambien á la inventiva, y cometió un anacronismo artistico, sustituyendo por figuras de almirantes y grandes *inquisidores portugueses* las imágenes sagradas que existen en el original, cuyas dimensiones están además considerablemente reducidas en la reproducción de que estamos hablando. Inglaterra en la extensa linea que ocupa ha levantado varios frentes, presentando una habitacion señorial de los tiempos de la reina Ana, de rojo ladrillo con balcones de piedra blanca, bello ejemplar que se lleva la palma entre la construccion ojival en estilo del reinado de Isabel y la casa de campo de la época de Guillermo III, que con un cercado en verja de hierro primorosamente labrado son las construcciones alzadas por la Gran Bretaña en la avenida de las Naciones. Los Paises Bajos tienen en la misma vía una magnifica fachada con figurinas bien colocadas y herrajes de notable dibujo, á semejanza de los palacios de Leyden y Rotterdam, y los Estados de la América central y meridional el frente de una casita semi-barroca, de muy elegante traza, con un bonito mirador y un pórtico desahogado y de proporciones muy bien halladas; con cuya enumeracion termina la serie de los Estados que mas brillan en la tantas veces citada calle, *great attraction en union con otras muchas cosas*, de la Exposición universal de 1878.

Y dirán acaso nuestros lectores, despues de haber recorrido las anteriores líneas, ¿dónde quedan Austria

é Italia, naciones muy adelantadas y que tanta y tan merecida fama se han conquistado con sus obras artísticas? ¿Hánse eclipsado además los otros pueblos del mundo que no figuran entre los citados en los antecedentes párrafos? Austria é Italia han construido sus fachadas en el palacio del Campo de Marte, pero la fortuna no se ha mostrado propicia á los autores de los proyectos. La austriaca adornada con dibujos esgrafiados en negro parece de papel pintado y es pobre de líneas y fria sobre toda ponderacion. La italiana que trata de presentar el alzado de un palacio milanés, es de igual pobreza de líneas y desentonada en la decoracion , puesto que los grandes plafones de barro cocido , rojo , con lindos dibujos del mil seiscientos no armonizan con el blanco crudísimo de las estatuas y de los grupos y medallones, ni con los mosaicos sobre fondo de oro, trabajos dignos de llamar aisladamente la atencion de los artistas y aficionados. Agréguese á esto el escasísimo valor escultórico de las estatuas y la malísima mano de los grupos que simbolizan las artes y la industria, colocados en los timpanos abiertos en los arcos del pórtico, y se tendrá idea perfecta de cuán poco feliz ha estado en su fachada una nación que ha sido y es aun en no escasa parte, maestra de todas las del mundo en materias artísticas y en ese buen gusto intuitivo que constituye el alma, la vida, el atractivo mayor de un pueblo. Han de entrar en el cortejo de Austria e Italia, los Estados Unidos, que no han gastado mucho jugo de entendimiento en componer el frente de su sección, Suiza que se presenta á modo de aldeana desgarbada y miserablemente vestida y Grecia que ha arreglado una fachadita de una casa del tiempo de Pericles, no mal dibujada pero á cuyo colorido deberia aplicarse lo que llevamos dicho sobre la decoracion policromía hispano-arábiga.

El tercero ó cuarto grupo , mejor dicho , en la calle de las Naciones lo forman la China y el Japon, que tampoco se han devanado mucho los sesos para arreglar sus respectivas fachadas, deseosas acaso de no prometer afuera lo que no pudiesen cumplir dentro y con el fin de que

fuese mayor la sorpresa de los visitantes ante las joyas y maravillas que han amontonado en las naves del interior del palacio, á las que dedicaremos á su tiempo carta especial y entusiasta. La fachada de China es negruzca y triste, reproducción fiel á lo que se cuenta, de una puerta del palacio de Pekín. La del Japon es entretenida, puesto que lleva en sus muros el plan de Tokio y el mapa de aquél imperio y tiene una típica puerta, mazacote de madera sostenido por pilares reforzados con gruesos herrajes y con sendas fuentes á los lados. De ellas mana el agua continuamente por unas flores de mayólica, agua preciosísima en aquel punto para el sediento visitante escaso de céntimos, ya que puede beberla sin aflojar la mosca, rara excepción en un sitio en donde cuesta un ojo de la cara la satisfacción de la más insignificante necesidad de la vida humana.

BELLAS ARTES.—PINTURA.

FRANCIA.

Es acto semi-instintivo en todas las personas que visitan el palacio del Campo de Marte entrar en la galeria de Bellas Artes, despues de haber echado una rapi-disima mirada al conjunto del edificio, á los parques y construcciones del Trocadero y á la entretenida calle de las Naciones. Sitio de honor se concedió con justicia, como se le ha concedido siempre, á esta manifestacion elevada de la inteligencia del hombre, formando en la actual Exposicion la galeria de Bellas Artes el centro, el núcleo del certámen como el foco de donde radia el calor que ha de vivificar todas las producciones de la industria desde aquellas en que el arte desempeña papel importantisimo hasta las que como la maquinaria son hijas predilectas de las ciencias exactas. Entrase en la galeria por el pabellon central del vestibulo de honor y la forman varios salones y salas de dimensiones no muy grandes, divididas por el pabellon de la Villa de Paris, emplazado en el centro de un cuadrilongo, como indicamos ya en una de las anteriores cartas. Los cuadros franceses ocupan las testeras centrales, si así podemos expresarnos, y los de naciones extranjeras se encuentran en ambos trozos de la galeria, á saber: en el que corresponde al lado del Trocadero; Inglaterra, Italia, Suecia y Noruega y Estados Unidos de América: en el lado de la Escuela militar; Austria-Hungria, España, Rusia, Bélgica, Portugal, Grecia, Suiza, Dinamarca, Paises Bajos é Imperio de Alemania. No seguiremos este orden en el exámen de la galeria de pinturas, en primer lugar porque no daria á nuestros lectores idea clara del puesto

que en las Bellas Artes tiene cada nacion, y en segundo porque nos llevaria á un trabajo minucioso y pesado, impropio de un periódico politico como el *Diario*. Procuraremos agrupar todo lo que pueda agruparse, y trataremos con especial predilección de la sala española, por serlo, y porque mantiene muy alto nuestro pabellon y es causa de legitimo orgullo para los hijos de la tierra que inmortalizaron con su pincel los Velazquez y los Murillos.

Razon existe tambien para que elijamos á Francia como cabeza de esta revista. Es innegable que Francia ha estado por muchos años y se halla aun en gran parte al frente del movimiento artistico. Pintores y escultores cuenta de fama europea y muchos cuyas obras pasarán á la posteridad coronadas de laureles. Su influencia en todas las escuelas contemporáneas es manifiesta y á ella se debe la propaganda en favor de las obras de arte, que ha extendido su estudio de una manera prodigiosa y ha hecho que la afición á poseer cuadros y esculturas no sea ya patrimonio de una clase determinada sino deseo general en todas las gentes medianamente ilustradas. Sostiene Francia en la Exposición universal su pabellon artístico, pero las salas inglesa, austriaca y española son otros tantos «quién vive», otros tantos gritos de «alerta», que le dan los artistas de estos pueblos, algunos de los cuales compiten con los primeros de su tierra, y aca-
so, y sin acaso, se igualan con ellos y hasta les aventajan. Nuestros lectores lo comprenderán así, si tienen paciencia y buen humor para leer estas cartas, sin perjuicio de que á su tiempo y sazon les hagamos notar mas detenidamente lo que al vuelo dejamos apuntado.

Figuran en la sección de pintura francesa en sitio preminente algunos artistas cuyos nombres son conocidos de todo el mundo. Nos referimos á Breton, Bouguereau, Bonnat, Laurens, Meissonnier, etc. Dos grupos pueden formarse con ellos: uno que atiende al concepto del cuadro de un modo predilecto, que cuida de imprimirle un sentimiento grandioso que se apodere del corazón de los espectadores, que es holgado en el desempeño y que sin

hacer depender de las dimensiones semi-colosales el mérito de la obra, huye de todo lo raquitico y desmedrado. Breton, Bouguereau y Laurens son los prohombres de este grupo y sus lienzos los que mas indeleble impresion han de dejar en todos los visitantes dotados de nobles sentimientos y de buen gusto artístico. Llevan impresa los cuadros de Breton una melancolia delicada que seduce con fuerza irresistible; plácele la luz amortiguada de los crepúsculos matutino y vespertino y pone en sus figuras una expresion tranquila, profunda á la vez, trasunto del alma del artista, del autor incomparable de *La Saint-Jean* y de otras obras no menos inspiradas. En uno de los salones del Campo de Marte ha expuesto Breton *La fontaine* y *La glaneuse*, esta última una sola figura de dimension natural, campesina que lleva en sus hombros un haz de trigo al retirar de los trabajos de la siega. Es varonil su cabeza, hombrunas quizás las facciones de la aldeana, mas ¡qué severidad respira su actitud serena! ¡qué bien se compadece aquel rostro que parece ser el de la «mujer fuerte» con la atractiva tristeza esparcida por todo el cuadro! ¡y cómo se comprende al mirarlo que aquella mujer con cuerpo robusto, rudo, ha de guardar una alma de sin par delicadeza!

Bouguereau ofrece un aspecto muy distinto del que tienen las obras de Breton. De dibujo correctísimo, bien puede afirmarse que el insigne Rafael de Urbino es su guia y su maestro. Dicenlo con elocuencia que no falla, sus virgenes de líneas irreprochables, y sobre todo los embelesadores niños que dibuja con verdad y elegancia admirables y en los cuales se complace en acumular todas las dificultades del escorzo, sin fatiga y con una naturalidad que oculta perfectamente el estudio si por acaso ha sido este minucioso y largo. Ejemplos de lo que dejamos dicho son los niños de su cuadro *La charité*, sobre todo el que hay acurrucado al pie de la matrona y que es una verdadera maravilla, y el infante muerto de *La Vierge consolatrice*, obra de intenso sentimiento y en la cual la cabeza de la Santa Virgen es modelo de dolor y al par de resignación cristiana. El modo de pintar de Bouguereau

ayuda á hacer brillar las excelencias de su dibujo, puesto que es pulcro hasta un extremo asombroso y huye de los empastes y de toda clase de efectos producidos por medios técnicos.

Laurens, el tercero de los artistas franceses que hemos citado como formando parte del primer grupo, se dió á conocer hace muy pocos años y hoy es objeto de generales aplausos por su cuadro *L'Etat major autrichien devant le corps de Marceau*. Contábase por París estos días que la obra de Laurens y *Juana la Loca* de nuestro Pradilla eran sujeto de discusion en el Jurado para ver á cuál de las dos se concederia una de las pocas medallas de honor que han de adjudicarse á la sección de pintura y se añadia que los jurados franceses optaban por el de su paisano al paso que todos los jurados extranjeros se decidian por el de nuestro compatriota. No viene á cuento que demos ahora nuestro voto, que podria quizás hacerse parcial, pero hemos referido lo que se dice y lo que se comenta para que adivinen por ello nuestros lectores el mérito real y positivo de los lienzos de Laurens y de Pradilla y como españoles se regocijen de que un compatriota nuestro haya estado próximo á obtener ahora, si no la ha obtenido ya, la distincion envidiable y envidiada que logró en 1867 el malogrado Eduardo Rosales con su precioso cuadro *El testamento de Isabel la Católica*. Mas volvamos á Laurens de quien nos hemos apartado con la digresion anterior, para decir que su lienzo que representa el Estado mayor austriaco contemplando el cadáver del general Marceau es de composicion simple, bien ordenado, sin rebuscamiento de efectos en las actitudes de las varias figuras que la forman, y tratado con gran sobriedad en el colorido, algo triste como para armonizar mejor con la lúgubre escena representada. ; Singular coincidencia la de los cuadros que se han disputado el premio de honor! En ambos se llora la muerte de un personaje; con expresion desesperada de dolor, basta parecer locura ó serlo realmente en el de España; con expresion de pena y de admiracion á la vez ante el infortunio del soldado valiente, en el de Francia; doloridos los dos, con esa tónica

que digase lo que se quiera, ha sido, es y será siempre la mas vibrante, la mas conmovedora manejada por un artista inspirado, llámesele pintor, llámesele músico, llámesele poeta, así nos muestre gráficamente al general Marceau ó á la reina Juana, como cante á *Norma* y *Guillermo Tell* ó escriba la *Divina Comedia* y *Don Quijote de la Mancha*.

Al lado de los citados pintores en el grupo de los que se señalan por el concepto de sus lienzos ¿qué otros artistas franceses pueden colocarse? Sin negar que faltan cualidades á ninguno de los que figuran en lugar distinguido en la galeria de Bellas Artes del Campo de Marte, fuerza es decir que ni los cuadros de Cabanel, ni los de Robert Fleury, ni los de Silvestre, Benjamin Constant, Delacroix y otros se acercan de mucho á los exhibidos por Breton, Bouguereau y Laurens. Cabanel ha perdido la hermosa tradicion de su *Poeta florentino* y á puro de querer ser elegante se ha hecho acaramelado; Robert Fleury es ampuloso y teatral, particularmente en *Le dernier jour de Corinto*, especie de revoltijo de mujeres de todos colores y de todas formas; Silvestre melodramático en su *Locusta*, que semeja pintada con negro de humo en las sombras; y por fin, obras como *Mahomed II*, de Constant; *Les anges rebelles*, de Delacroix; *Respha*, de Becker, y otras parecidas, han de clasificarse entre las *grandes machines*, como en tono despectivo dicen los franceses, pues aun cuando revelen en sus autores buenas disposiciones y hasta talento pictórico en ciertos fragmentos, no pueden colocarse en el número de aquellas que hablan al alma por su sentido y seducen además al inteligente por el vigor de la ejecucion y por la armonía de esta con el pensamiento.

Débense colocár en el primer grupo de los dos grandes en que hemos dividido á los pintores franceses, á aquellos que como Bonnat, Carolus Duran, Regnault y algun otro llaman la atencion por sus retratos, aun cuan-

do expongan otras obras que dan prueba de su ingenio artístico. Siempre hemos tenido al retrato como piedra de toque de un artista, ya por ser difícil empresa dar á conocer con fidelidad el carácter, el espíritu, de la persona retratada, como porque la misma simplicidad que debe reinar en el género es escollo en el que naufragan talentos de primer orden. Bonnat en este concepto figura por un retrato al frente de todos los pintores franceses y conquista por medio de él una fama que no le hubiera dado el *Cristo*, copia exacta, pasmosa si se quiere, de un hombre vulgar cualquiera, muy lejos por lo tanto de la majestad, de la santidad, de la divinidad que ha de resplandecer en el cuerpo y en el rostro del Salvador del género humano, si se desea dar por medio del dibujo y del color imperfectísima idea de su sublime imagen. El retrato de *M. Thiers*, de Bonnat, es obra concebida y ejecutada con una sencillez y con un vigor que admira y seduce. Hay que partir del principio de que casi todos los artistas franceses y de un modo especial los retratistas adoptan en sus cuadros una suerte de *parti pris* por medio del cual y con cierto convencionalismo consiguen producir en los expectadores la impresión que de antemano habían tratado de causarles. Y así, por ejemplo, cuando quieren presentar la figura de una dama descolorida, de melancólico aspecto, la visten con telas de amarillentas entonaciones y la colocan en un fondo de tinta semejante, con lo cual dan al retrato un cierto aire de tristeza. Por contrario ejemplo si se proponen pintar á un niño retozon y vivaracho ó á una señora en la flor de sus años, sonresada y explendente, buscan estofas y fondos de colores vivos, de entonaciones alegres, á fin de avivar con tales recursos la idea de juventud, de gracia, de bienestar y regocijo. Bonnat no acude á estos medios, pero coloca á los personajes á quienes retrata sobre fondos oscurísimos, casi negros á veces, que hacen resaltar mas y mas el vigor y el enérgico sombreado de sus pinturas. Así acontece en el retrato de *M. Thiers*, cuya expresiva cabeza domina en la tela de un modo maravilloso, estando modelada con una firmeza que justifica el renom-

bre obtenido por su autor en el mundo de las artes. En todos los retratos de Bonnat existen en mayor ó menor grado estas cualidades, pero todos sin excepcion han de ponerse tras del que reproduce la imagen del difunto presidente de la República francesa, hacia el que se dirigen al momento las miradas de los visitantes entendidos en Bellas Artes que recorren las galerias de la sección de que hablamos.

Mitió gran bulla en el mundo artístico Carolus Duran cuando exhibió en el *Salon* ha pocos años su *Dame au gant* reproducida por el grabado de un modo que supera las bellezas del original mismo. No puede disputársele habilidad en tratar las sedas, tino en disponer elegante-mente las personas á las que ha de trasladar al lienzo, y cualidades de dibujante no nada comunes, de las cuales es testimonio el cuadro *Au bord de la mer*, retrato á caballo de la aplaudida actriz del Teatro francés Mlle. Croizette; mas la proximidad de las obras acabadas que figuran en la galeria de Bellas Artes del Campo de Marte y sobre todo la verdad y espontaneidad de algunas que citaremos mas adelante vienen á constituirse en enemigos capitales de las producciones de Carolus Duran, cuyo valor padece con la comparacion merma considerable. Seguros estamos que en medio de un *salon* rico, rodeados de oro y colgaduras ricas han de producir los cuadros de este artista muhisimo mejor efecto del que producen en el palacio de la Exposición. En cambio sostiénense en él y se acrecientan *Le general Prim* de Regnault, cuya testa es soberbia por el parecido y por la holgura de la ejecucion y muy particularmente retratos que de seguro pasan inadvertidos, tales como los de *M. Dufaure* y *M. Duruy* de Mlle. Nelie Jacquemart, libres de efectos convencionales, bien dibujados y mejor pintados, expresivos sin destruir el carácter, elemento propio del género; los de Bastie Lepage que se recomiendan por méritos parecidos aunque menos proeminentes; y por fin una cabeza de Machard—nombre para nosotros desconocido—que tiene la verdad, el jugo y la entonacion caliente de una pintura de Rembrandt.

Llegamos con esto al segundo grupo. Si hubiéramos de darle nombre, ya que hoy las divisiones generales y conocidas es difícil adoptarlas, les llamaríamos *pintores de episodios*, que es como si dijéramos una clase de *pintores de género* mas caracterizada dentro de una determinada tendencia. Forman en ella como *padres conscripti* Meissonnier y Gerome, y les siguen en la falange pisándoles los talones, Firmin Girard, Berne Bellacour, Vibert, Vely y otros muchos que saben apuntar bien una ó varias figuras, darles expresión adecuada y hacer brillar los primores de desempeño hasta un extremo prodigioso y que acrecita la fineza de pincel y la paciencia de los aludidos artistas. ¿Quién aventaja á Meissonnier en el dibujo exactísimo, irreprochable de sus figurillas? ¿Quién se le adelanta en darles una expresión tan cierta que parece arrancada del natural, compitiendo en ello con Teniers, Terburg, Van-Ostade y otros autores no menos famosos de las escuelas flamenca y holandesa? ¿Quién es más cuidadoso en la composición, más esmerado en el dibujo, y más intencionadamente arcaico en los pormenores de sus obras que Gerome, de universal renombre? Nadie, á la verdad, les excede en tales prendas artísticas, más como hemos indicado anteriormente, corren tras ellos algunos jóvenes que llevan trazas de avanzarles en la carrera, si los capitanes en el género se duermen sobre los laureles que tan legítimamente conquistaron en pasadas exposiciones. Firmin Girard en *Les fiancés* ofrece un conjunto más simpático que los de Meissonnier, y modela una cabecita y pinta un vestido con idéntica verdad á la de su maestro en el dibujo y con verdad mayor al caracterizar por medio del color los cambiantes de la seda y la calidad diversa de los objetos puestos en el lienzo. Hay en el que hemos citado unas hojas secas diminutas, porque el cuadro es pequeño, extendidas por el suelo que bastan por si solas á acreditar la diestra mano del pintor más ignorado en el mundo de las artes. Vibert asimismo, acercándose más á Meissonnier en lo limado de la pintura, es más espontáneo que este famoso artista en su cuadro *La serenade*, obra lindísima y propia para

enriquecer el camarin mas aristocrático y mas suntuosamente alhajado ; así como Berne Bellacour en *Le coup de canon*, que ha reproducido hasta la saciedad la fotografía, pinta un episodio militar lleno de vida, por la fidelísima reproducción de la escena y por la cabal expresión de las cabezas de los soldados que próximos al cañón observan con ávida curiosidad dónde ha ido á parar el proyectil disparado y que efectos ha hecho en el campo enemigo. Es cierto, y es de justicia consignarlo, que así como los autores citados cuentan en el Campo de Marte un corto número de obras, Meissonnier tiene un número respetable de ellas, que en todas se aguanta á igual enviable altura, que son innumerables los primores contenidos en cada lienzo, y que no sería para él difícil empeño dar mayor vigor, mas soltura, mas aire á sus cuadros sacrificando algunos de los microscópicos detalles que se notan en todos, absolutamente en todos, desde los liliputienses, adorno de un reloj del tiempo de Luis XV, *Joueurs de boules* y *Le chemin de la Salice* hasta los *Cuirassiers*, 1805, parada de caballería de dimensiones muy superiores á las de la generalidad de lienzos pintados por el mencionado artista. Gerome no goza de la misma fortuna en la Exposición universal de 1878, ya que sus obras mejores á nuestro entender, *L'eminence grise* y *Une rue au Caire*, están muy lejos de poderse parangonar con las que exhibió en 1867 y que conocerán de fijo nuestros lectores, incluso los menos enterados del movimiento artístico contemporáneo.

Para acabar con la rápida excursion que hemos hecho por la sección de pintura francesa, tócanos decir breves palabras de los paisajistas y de los pintores de naturaleza muerta. También los paisajistas forman dos grupos: uno que procura introducir en el paisaje la expresión de los sentimientos que le animan; otro más atento á la anatomía de la naturaleza, si así nos es lícito expresarnos, que copia con fidelidad maravillosa los accidentes todos de un bosque, de un campo, de las orillas del mar ó de un río, procurando al mismo tiempo la mayor exactitud en

las perspectivas lineal y aérea. Corot es el maestro y casi, casi el único representante serio del primer grupo: son estrellas de primera magnitud en el segundo Daubigny, Segé, Pelouse, Breton (Emilio) y algunos otros que dan muestras de poder alcanzar el premio de la carrera en certámenes venideros. Es imposible imaginar nada mas vago, mas inconsistente y tal vez mas convencional que los países de Corot *Biblys* y *Les plaisirs du soir* y á pesar de tales pesares es bien difícil encontrar otros en que la *reverie*, los ensueños de la imaginación, el mundo ideal de los fantásticos deseos se halle mejor representado. ¡Qué lástima que las obras de Corot no pueda contemplarlas el soñador inteligente—en la mejor acepción de la primera palabra—el que se aisla por momentos de las miserias terrenas y se eleva á mundos de felicidad inagotable, qué lástima—decimos—que no pueda verlos solos, en cámara adornada con sencillez artística, en horas plácidas, al caer de la tarde y cuando por entre las ventanas penetra el suave, regenerador aroma de los árboles y el piar dulcísimo de los pájaros que anidan en sus copas! Corot en una Exposición, junto á cuadros brillantes y chillones es una melodía de Schubert, un nocturno de Chopin en concierto donde figuren las *quadrilles* de Strauss ú Offembach, ó la regocijada tarantela y el chispeante bolero de nuestra patria. Por estos motivos Daubigny en su país nevado, Segé en el que reproduce con pasmosa fidelidad una extensa árida llanura sobre la que se extiende un horizonte sin la menor nubecilla, Pelouse y otros varios que constituyen el grupo segundo de los paisajistas, así como Vollen y Kreyder dedicados á la naturaleza muerta, son mejor apreciados y mas del gusto de la generalidad de los que recorren el palacio del Campo de Marte, muchos de los cuales luchan con graves, gravísimas dificultades para conseguir que el paladar no se les embote después de haber examinado tres ó cuatro salones y que por lo mismo necesitan fuertes estimulantes para sacarles de la modorra en que han caido tras de una revista de cuadros tan opuestos en género, sentimientos, maneras de ejecución, colorido, etc., etc.

Y así ahora para en adelante aconsejamos á nuestros paisanos que á semejanza de lo que hacen los catadores de vinos — perdónesenos la comparacion — alternen el exámen de las galerias de pintura con el de las naves destinadas á la industria y hasta busquen el aire de los parques del Campo de Marte y del Trocadero, tomando por allí un *bock* de cerveza ó un *soda water* que les temple el fatigado cuerpo á fin de emprender mejor luego la caminata y la revision, que Dios mediante seguiremos tambien nosotros mañana, comenzando la reseña de las secciones extranjeras de pintura en la galería de Bellas Artes.

BELLAS ARTES.—PINTURA.

INGLATERRA E ITALIA.

Buen chasco se llevará en la sección inglesa de la galería de Bellas Artes el espectador que crea aun á pié juntillas aquella vulgar afirmación de ser los ingleses gente refractaria á la pintura. Y chasco no menos grande ha de llevarse tambien en todos los puntos en donde la Gran Bretaña ha expuesto productos en los que haya aplicaciones artísticas, quien opine todavía ser los ingleses gente prosaica, calculadora, fria y mas dada á la física y la matemática que á los elevados poéticos goces del espíritu. Empero no adelantemos ideas que tendrán lugar adecuado en otra carta y contentándonos con hablar de la sección de pintura, afirmemos rotundamente que Inglaterra, Italia y Austria-Hungria son despues de España las naciones extranjeras que mas hermoso papel hacen en el Campo de Marte en el mencionado grupo de las Bellas Artes.

Tiene la sección inglesa una fisonomia particular y característica. En ninguna otra abundan como en ella los cuadros con esas escenas de interior doméstico, tiernos y que rebosan honradez por todos lados. En ninguna otra aparecen en número tan considerable los idilios, ó cosa así, los temas sacados de leyendas ó inspirados por un verso, por un fragmento poético de bello concepto. En ninguna otra todos esos asuntos están tratados con respeto mayor hacia el que ha de contemplarlos, pues el decoro parece ser y es en realidad norma á que ajustan su criterio los pintores de la Gran Bretaña. No se ven en la

sección inglesa las Evas, Vénus, Primaveras y otras damiselas que alardean sus desnudas formas en otras secciones y que por regla general son siempre antipodas de la belleza, y muestras de cuerpos encanijados, por donde ofenden doblemente al sentido moral y al sentimiento estético de los que se ven obligados á fijar la vista en ellas. Al par con esta cualidad interna de los cuadros ingleses, nótase en muchos en punto á la ejecución una especie de candidez, si así podemos expresarnos, que parece no dar importancia á los efectos puramente pictóricos, cualidad que si en algún artista constituye su prenda y mérito mayor y mas culminante, es en otros defecto verdadero, ya que procede de falta de habilidad en dar vida á los objetos pintados y vigor á su colorido. De esta cualidad depende en gran manera que cuadros bien compuestos y bien dibujados como *La antecámara* y *La reina de las espadas* de Orchadson, dos lindas cabezas y el lienzo titulado *Fija tus ojos en los ojos mios* de asunto por extremo simpático originales de Calderon, tengan alguna semejanza con las cromolitografías y por lo mismo no causen la impresión que de otro modo causarian. Ya comprenderán nuestros lectores que en las obras de pintores de escasa potencia, el indicado defecto se hace mas visible y entonces resultan aquellos cuadros amanerados, frios en grado superlativo, que entre paréntesis figuran en número muy regular en la sección de la Gran Bretaña al lado de las producciones admirables de Herkomer, Millais y Alma Tadema.

Estos tres nombres los tiene siempre en la boca el visitante inteligente que ha recorrido la galería de Bellas Artes del Campo de Marte. Herkomer expone allí un cuadro que es por sí solo ejecutoria envidiable de artista. Nada mas simple que su composición, nada mas regular, nada menos estudiado y sin embargo difícil sería producir efecto mas profundo del que produce aquel precioso lienzo. Los inválidos del Hospital militar de Chelsea asisten sentados todos al oficio divino un dia de domingo: la *Última asamblea ó la última revista* lo titula su autor. Es imposible trasladar á la tela con mayor verdad y con

BELLAS ARTES.—PINTURA.

AUSTRIA-HUNGRÍA, RUSIA, BÉLGICA, ALEMANIA Y PAISES-BAJOS.

Munckacsy es el rey de la sección austro-húngara. La fotografía, incansable propagadora de las maravillas artísticas, ha popularizado ó poco menos el cuadro del mismo artista *El último dia de un condenado á muerte*, de un realismo conmovedor, y como si Munckacsy quisiera demostrar que con el estudio del natural que es su norte, se compadecen perfectamente los asuntos mas delicados, ha elegido por tema de su obra capital en la Exposición de 1878 á *Milton ciego dictando á sus hijas el Paraíso perdido*. Véñse en este cuadro que tiene irresistible poder para atraerse todos los corazones y todas las voluntades la expresión mas alta, mas inspirada en el ciego poeta inglés, la ternura mas exquisita, la solicitud filial mas embelesadora en sus hijas cuyas cabezas son tipo hermoso de bondad y de belleza, y al par con estas envidianas prendas el *savoir faire* de un maestro, el tino de quien conoce el natural y le gobierna y endereza segun los temas que se propone desarrollar en sus obras. En dos palabras: Munckacsy piensa y pinta y de aquí que no olviden nunca á Milton los que le hayan visto en el Campo de Marte, como no olvidarán tampoco á la Juana la Loca, á la desventurada Reina de nuestro aplaudido pintor contemporáneo.

Si no vamos errados ha obtenido premio de honor junto con Munckacsy entre los pintores austro-húngaros Hans Makart, á cuyo pincel se debe la *Entrada de Cárlos V en Amberes*. Mide este lienzo muchos metros y en la compo-

sicion se cuentan las figuras casi por centenares. Que su autor es hombre diestro en el manejo del pincel, que tiene estudiados y bien estudiados á Rubens por un lado y al Ticiano por otro, lo proclaman abiertamente algunos grupos ejecutados con una destreza y gallardia dignas de incondicional elogio, algunas cabezas modeladas con notable robustez, y fragmentos varios pintados con esa entonacion caliente, dorada, peculiar al insigne maestro veneciano. ¿Mas estos y otros méritos salvan de naufragio á la composicion y al lienzo? ¿Tiene excusa aquel Carlos V, comparsa de teatro, desproporcionado, con mano gigantea, rodeado de danzarinas de comedia de mágia, que necesitan de comento para que se sepa el papel que en la entrada desempeñan? ¿Es mas que lujo de amontonar cabezas, cuerpos y brazos aquel hervidero de gentes de todas edades, clases y categorias, vestidas algo caprichosamente y que antes sirven de estorbo al Gran Emperador para hacer su entrada que de medio para celebrarle y vitorearle? Rubens pintaba composiciones semejantes — testigo la colección Médicis del Louvre — mas nadie le ha aplaudido lo enrevesado de ellas, y Makart debió tenerlo presente antes de lanzarse á pintar un *totum revolutum* como *La entrada de Carlos V en Amberes* y antes de prodigar allí cualidades sólidas que hubieran brillado doblemente en una composicion bien sentada, bien meditada y bien sentida.

Y ya que de este cuadro estamos hablando, permitase-nos dar un brinco y entrar en la sección de Rusia en donde el polaco Sdmieradsky ha exhibido *Las antorchas de Neron* de dimensiones muy aproximadas á las de la obra del húngaro Hans Makart. El emperador Neron tras una de aquellas horribles orgías que registran los anales del Imperio romano mandó que fuesen colocados algunos cristianos en sendos postes, embreados sus cuerpos é incendiados luego para que como antorchas vivientes alumbraran su paso y el de su comitiva de corrompidos patriicios y caballeros, histriones é inmundas meretrices. Ancho campo presentaba el tema á Sdmieradsky, á quien no puede negársele que en distintos fragmentos de su

cuadro, como por ejemplo en el grupo puesto al pie de la esfinge y en algunas cabezas de la derecha, ha demostrado que dibuja á conciencia y que pinta con bastante valentia, aun cuando de un modo convencional y mas que medianamente sucio. Pero admitidas estas y otras buenas prendas que se ven en aquel colosal lienzo ¿hay en él un sentimiento poderoso que lo encauce todo y lo informe como se dice ahora comunmente? ¿hay un grupo, una figura—grupo y figuras que deberian ser las de los cristianos y del Emperador—que se lleven en pos de si las miradas y que resuman la idea que llevó á Sdmieradsky á pintar la mencionada obra? No por cierto. Las cabezas de los mártires sin ser vulgares, no corresponden á la santa doctrina que les daba fuerzas para sufrir tan horrible suplicio, y en Neron, en los que le acompañan y le rodean no aparece tampoco la sensualidad refinada del Imperio, con rastros de grandeza en medio de sus mas espantables bajezas y miserias. Hé aquí porque á la primera vez sorprende el cuadro del joven pintor polaco, y porque á la segunda pasan algo indiferentes por su lado así el expectador poco instruido en materias artisticas como el artista de profesion y el aficionado inteligen'e.

Contrasta con el atropellamiento de las obras de Makart y Sdmieradsky la severidad y casi pobreza de las composiciones del pintor belga Wauters. La reflexion y el estudio guian siempre sin duda á este artista, asi al concebir y desarrollar asuntos como el de *Maria de Borgoña jurando respetar en 1477 los privilegios comunales de Bruselas*, obra trazada con simplicidad calculada, como en su mejor y mas expresivo cuadro *La locura del pintor Hugo Van der Goes*. En la cabeza de la figura principal del ultimo notanse los signos de la locura, aun cuando parezca el infeliz Van der Goes mas dominado por el doctor fisico que por los extravios de la inteligencia, y se halla bien dibujado y con feliz expresion el grupo de monaguillos cantores que calman los arrebatos del protagonista. Mas asi en este cuadro como en los demás del mismo Wauters la ciencia predomina sobre la inspiracion, adviértese fatiga en el dibujo, el colorido es débil ó ne-

gruzco segun las situaciones y la pintura fatigosa y á trechos excesivamente lamida. No es de extrañar, pues, que el belga Wauters con poseer cualidades sólidas no llame mucho la atención de los visitantes de la Exposición de 1878, así como tampoco es difícil explicar que se le señale como candidato á la recompensa mas preciada que puede obtenerse en la sección de Bellas Artes. Asemjasele mucho en el procedimiento su compatrio Vriendt, autor de dos ó tres lienzos de asunto histórico faltos de carácter y de colorido de época.

Así en Austria como en Bélgica y en la misma Rusia se cuentan pintores de género que pueden habérselas con los italianos, franceses y españoles. Mencion particular merecen el austriaco Blaas de ejecución primorosa en *La morra* y en sus *Damas y pajes en el balcón*; el ruso Peroff que expone una figura de hombre con una testa que Teniers no despreciaría ni mucho menos; el belga Verhass que en *El vestido japonés* da pruebas de igualarse si no se adelanta en naturalidad y en ausencia de *parti pris* á su celebrado compatrio Stevens. Famoso es el nombre de Stevens y conocido en Europa y América. Hánle dado especial fama los temas que ha elegido para sus cuadros, cuyos personajes han sido casi exclusivamente señoritas vestidas á la *derniere* y en mayor ó menor grado de un convencionalismo parecido al de los figurines de modas, guardadas empero las distancias como comprenderían nuestros lectores sin necesidad de que se lo advirtiéramos. Este convencionalismo que ya se advierte en las fotografías de las producciones de Stevens sube de punto frente á los cuadros originales, en los que se ve un colorido calculado de antemano en relación con el pensamiento elegido. Vaya para el caso un ejemplo. Tiene en la Exposición de 1878 dos lienzos cuadrilongos, á propósito para adornar un camarín coquetonamente alhajado, que representan por medio de otras tantas figuras de dama vestidas al uso del dia, *El estío* y *El otoño*. Estío y otoño se hallan indicados como dos épocas de la vida femenil y de la naturaleza en las dos hermosas damas y en el paisaje del fondo. Como el estío es risueño, rico de

esperanzas así en la vida humana como en el campo, la figura joven, vivaracha que lo representa viste traje color de rosa y rosado es tambien el paisaje todo; al paso que como en el otoño de la existencia se desvanecen las ilusiones como caen las hojas de los árboles en aquella estacion del año, como la tristeza se apodera del alma, viste la figura que lo representa traje color de hoja seca y de esta amarillenta entonacion participa tambien la escena toda. Disculpable fuera que asi sucediese en el caso de ser resultado directo de inspiracion artistica, no medio preconcebido á fin de causar impresion en quien examina la obra. Así acontece en todas las de Stevens, que son por otra parte modelos de cuidadoso dibujo y de ejecucion delicada, aunque falta de cuerpo y consistencia.

El Imperio aleman que no aparece como expositor en las galerías de la Industria, ha arreglado un salon en el Campo de Marte que se lleva la palma entre los de todas las naciones por su lujo, por lo confortable de sus asientos y por la riqueza que le imprimen el decorado y las plantas tropicales puestas allí con celebrable tino. No cuentan los súbditos del Emperador Guillermo y del famoso canciller obra alguna de gran fuerza, pero Kaulbach y Lenbach tienen preciosos retratos, modelo de gallardia y verdad que revelan el trato del insigne Holbein; Bokelmann en su *Banco popular en quiebra* y Knauss en la *Fiesta de niños* y en *Un buen negocio* compiten con los mas celebrados pintores de género, no teniendo que envidiarles cosa alguna en punto á la expresion de sus figuras; y por fin Auberg en su *Joven viuda* y Gusson en el *Interior de taller*, acreditan que saben manejar el pincel con una seguridad y soltura merecedoras de aprobacion entusiasta.

No seríamos justos si antes de concluir esta abreviada reseña de la galería de Bellas Artes en la Exposicion de 1878 y de emprender el exámen de la sección española no dedicaramos algunas palabras á los paisajistas holandeses, única nacion entre las expositoras no citadas anteriormente, á la que es forzoso destinar algunas cortas líneas. Partan nuestros lectores del principio de que en todos los pueblos, inclusos los Estados Unidos, hay pa-

sajistas de mayor ó menor ingenio y algunos que lo poseen notable para el cultivo de este género de pintura. La vecindad de obras de mayor interés por el concepto y de mayor atractivo á veces por sus detalles, daña en gran manera en el Campo de Marte á los autores de países, como les perjudica y les arrincona á los últimos términos en cualquier certámen en donde se hallen en número considerable las obras de los demás géneros en que se divide la pintura. Salvan en parte no escasa este escollo los pintores de los Países Bajos porque en su sección domina el paisaje y el expectador curioso ó el visitante entendido poco tienen que ver si no se detienen ante los de Roelofs, Bilders, Portenbeker y Gabriel, de agradables temas, pintados con jugo y con holgura y que dan idea del carácter de la naturaleza en aquellas regiones septentrionales. Esta es la fisonomía típica de la sección holandesa y á ella se debe que no pase inadvertida como las de Portugal, Grecia, Suecia—que cuenta tambien excelentes paisajistas—Dinamarca y los Estados Unidos, todas las cuales representan sin embargo en el universal concurso de 1878 un papel muy superior al que hicieron en 1867 en el mismo Campo de Marte.

BELLAS ARTES.—PINTURA.

ESPAÑA.

¡Qué legitimo orgullo siente el español al encontrarse en su sección de Bellas Artes en el Campo de Marte! ¡Cómo le suenan á gloria real y positiva los nombres de Fortuny y de Pradilla que en tono admirativo pronuncian labios extranjeros! Legitimo orgullo hemos dicho, porque en el salon destinado á la pintura española están replegadas un número de obras valiosas todas y algunas iguales en mérito sino superiores á las maspreciadas de las naciones extranjeras. En aquel espacio, relativamente pequeño, encuéñtranse tesoros de arte amontonados; en aquel espacio en el cual los cuadros tapizan por entero las paredes, brillan con idéntica fuerza la pintura histórica, el concepto levantado, la idea que vivifica un lienzo, junto á la gracia del pincel, á la habilidad mas admirable, al embeleso de los efectos mas portentosos de color, de dibujo, de luz, de aire, de vida y movimiento. Pradilla y Fortuny son los dos héroes; Pradilla y Fortuny son los nombres que allí se oyen de continuo; Pradilla y Fortuny son en la Exposición de París en 1878 dos envidiables timbres de gloria para nuestra queridísima España.

Y el fallo público se aviene perfectamente en este caso con la opinión sesuda de los doctos. Librenos Dios de apasionamiento; librenos de parcialidad en nuestros juicios, y como deseamos evitarlo, nos ponemos siempre en guardia para que el amor propio nacional no se sobreponga á la razon y á la justicia estricta. Por fortuna

en los actuales momentos la justicia es tan cierta y los méritos de los artistas tan claros, que no puede ni podrá atribuirse á españolismo exagerado el que proclamemos en alta voz, con el mas vivo entusiasmo, que el cuadro de *La Reina D.^a Juana la Loca ante el féretro del Rey D. Felipe el Hermoso* es uno de los mejor pensados, de los mejor compuestos, de los mas sentidos, de los mas nobles, mas régios si cabe, que ha exhibido la pintura histórica de todas las naciones del mundo en la galería de Bellas Artes que estamos examinando. En aquel preciosísimo lienzo todo se acuerda entre sí y armoniza, con esa naturalidad obra del ingenio verdadero, y producto de una inspiracion vigorosa. El personaje principal, la imagen de la infortunada reina de España aparece en primer término y hacia él se van en seguida las miradas todas, los corazones todos, porque el cuadro de Pradilla tiene poder para apartar á todas las inteligencias y á todos los pechos de la realidad presente de la vida; para conseguir que sientan todos algo de lo que sintió la infeliz reina, esposa amantísima y viuda desolada; para arrancar lágrimas—sin exageracion lo afirmamos—de cuantos permanecen por algunos minutos contemplando aquel rostro, mezcla de dolor y de locura, alelado, surcado por las lágrimas y por su misma expresion de profundísima pena mas querido, mas grande, mas soberano. Rostro y actitud de la Reina son ambos viva muestra del abatimiento, de la muda desesperacion que se apodera del alma á la vista de un féretro en donde yace una persona amada y á la que solo Dios por un milagro, con su divina Omnipotencia, puede nuevamente volver á la vida.

¡Y qué bien traduce la composicion toda la tristeza del asunto elegido por Pradilla! ¡Cómo se avienen á maravilla con la dolorida figura de D.^a Juana, la de la noble dama que junto al ataúd de Felipe el Hermoso reposa por algunos instantes y fija sus ojos en la pobre Reina y las venerables cabezas de los frailes, próceres y capitanes que forman el fúnebre cortejo! ¡Qué propios de la escena parecen los celajes como de niebla y el horizonte

velado por el crepúsculo matutino! Hay en todo un sello de distincion , nótase en los rostros de las figuras un aspecto aristocrático que aumenta el valor del lienzo , pintado además sin fatiga de ninguna especie y con fragmentos dignos del pincel mas diestro. Y, cosa muy comun en las obras de intenso sentimiento : la primera vez que se contempla el cuadro de *D.^a Juana la Loca ante el féretro de D. Felipe el Hermoso* queda el expectador como indiferente y acaso , acaso llega á encontrarlo frio y pobre. Mas, apenas , vencida esta primera impresion , fija detenidamente la vista en la protagonista y recorre tras de ella la dama sentada á la izquierda , las que en corro buscan á la derecha alivio al frio junto á una hoguera , los grupos de los acompañantes y despues en una mirada sintética abarca la composicion entera , truécase la frialdad en entusiasmo y se aplaude calurosamente al artista que ha sentido la escena y al pintor que la ha ejecutado magistralmente , sin que se adviertan ni menos hagan mella en el juicio , pequeños , levisimos defectos que no alteran en lo mas minimo el elevado valor de la pintura. Es sabido ya á la hora en que escribimos estas líneas , que el Jurado ha concedido á Pradilla una medalla de honor , con lo cual su *Juana la Loca* formará adecuada pareja con el *Testamento de Isabel la Católica* del valentísimo Rosales que, segun anteriormente recordamos, obtuvo igual envidiable distincion en 1867.

Tras de Pradilla , Fortuny , ó mejor los dos en perfetta vicenda , como dicen los carteles de ópera italiana , porque ambos son estrellas de primera magnitud en géneros muy diversos. Mide el lienzo de Pradilla muchos metros ; son los de Fortuny , como no ignoran nuestros lectores , pequeños y hasta microscópicos. Ambos , no obstante , tratan los asuntos de sus cuadros con igual holgura , con idéntica facilidad de pincelada , con idéntico atractivo. Mas ¿qué hay en las obras de nuestro paisano que las separa de las originales de otros artistas ? ¿Qué encanto , secreto ó manifiesto , se ve en ellas ? ¿A qué se debe principalmente el renombre que alcanzó en breves años su malogrado autor y el elevado precio á que se pagaron

sus producciones ? Hemos afirmado en cartas anteriores que son muchos en el dia los artistas que pintan concienzudamente y que producen con el pincel efectos prodigiosos. Pues bien, los mas conspicuos de todas las secciones extranjeras y de la española misma , los mas hábiles en trasladar á un lienzo la luz, el aire del mundo real, el color brillante del sol y de las mas ricas estofas, quedan arrinconados ante las maravillas que Fortuny ha realizado en sus mas aplaudidos lienzos. Todo parece pálido á su lado ; todo semeja oscuro. Fortuny se presenta en ocasiones un si es no es convencional ; la luz del sol en sus cuadros es mas dorada que en la naturaleza ; son mas verdes las hojas de los árboles y las plantas, mas blancas las paredes de las casas de Granada que en la realidad viviente ; mas luminosos los cambiantes del raso y de la seda de lo que lo son en las mas fastuosas telas orientales; pero como esta tónica subida se sostiene en todo el cuadro , como el espectador desde que fija en él su primera mirada se siente atraido, subyugado , colocado en una esfera superior en la cual el ambiente es mas grato , mas aromosas las flores , mas explendente el sol , mas regocijada y hermosa la creacion entera; ni advierte la mentira , si es que la mentira existe, ni en caso de advertirla le importaria un ardite, ya que es privilegio reservado á los ingenios de veras transportar al hombre á regiones en que

el aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada

para darle esos momentos de plácida felicidad que proporciona la contemplacion de las obras artísticas.

Veinte y tantos cuadros de Fortuny figuran en la sección española. En ellos se observan distintamente dos maneras que corresponden á dos épocas de la vida del autor. Brillan al frente de las obras de la primera *El domador de serpientes* y el *Arabe con la espingarda* , vigorosas ambas, dibujada cuidadosamente la del domador, abocetada la segunda y pintadas las dos con un colorido

algo oscuro y con una verdad que acredita con sin par elocuencia el plato hispano-arábigo colocado al pie del tapiz, nota preciosa tambien de color, en el segundo de los citados lienzos. Corresponden á la segunda época *El modelo*, *El jardin de los poetas*, *El almuerzo en el jardin* y otras varias en las cuales buscó Fortuny la verdad del natural, la exactitud en la luz, en el color, en el aire, huyendo de efectos calculados de sombra hasta un extremo que llega á perjudicar á trozos la consistencia de sus cuadros y á dar á las figuras cierta apariencia de sombras coloridas ó de imágenes recortadas. *El jardin de los poetas* saldría á nuestra defensa si se opusiera alguna objecion á lo que llevamos dicho, y mostraria á los critérios imparciales y no nada apasionados que el grupo de la dama y el galan que ensayan la comedia junto á unos árboles se confunden algo con los árboles mismos y con las flores del jardin, algunas de las cuales están pintadas con una delicadeza, finura y transparencia superiores al mas entusiasta encomio.

Libre de reproche en el sentido antes expuesto se halla *El modelo* que á nuestro entender es el mejor cuadro de composicion y de expresion entre los originales de Mariano Fortuny expuestos en el Campo de Marte. No ponderaremos los mármoles del salon que son mármoles reales y verdaderos, ni los reflejos y matices de los broncees objeto de asombro para cuantos examinan el lienzo, ni hablaremos de los innumerables pormenores de ejecucion que hay en él para concretarnos á celebrar el dibujo irreprochable, la expresion fidelísima de los personajes que vestidos con sendos bordados casacones examinan las líneas del modelo ó *modela* mejor dicho, y para poner de relieve el *tour de force*, el salto mortal realizado por el artista al obtener que el cuerpo desnudo sonrojado de la muchacha destacara claramente, sin confusion de ninguna suerte, sobre un fondo de seda color de rosa. A la verdad, despues de haber visto *El modelo* de Fortuny quedan muy atrás sus numerosísimos imitadores, que los tiene en todas las naciones, siendo muy perceptible en distintos artistas la influencia ejercida por las obras de nuestro celeberrimo paisano.

Perseguia Fortuny con grande empeño en los últimos años de su vida el trasladar á sus lienzos sin sombra de convencionalismo las masas de los objetos y las notas de color que en el natural producen, y á este afan sacrificaba otras cualidades de las que no puede prescindirse sin daño positivo en ninguna producción pictórica. Digalo sino *El matadero en Portici*, una de sus últimas pinturas, sino la última; mas téngase en cuenta al juzgarle por ella que empezaba esta clase de estudios cuando le sorprendió la muerte, que nuevos trabajos y nuevas experiencias habrían hecho que diera mayor solidez á sus cuadros sucesivos, y que sabe Dios á qué punto hubiera llegado quien disponía de fuerzas tan atléticas como las que se requieren para ejecutar las obras citadas y todas las que tiene en la Exposición de 1878. Fortuny dibujaba con gran maestría; Fortuny en lienzos como los del *Almuerzo en el jardín*, *Los moros en el cepo*, copiaba el natural en líneas, color y luz con una exactitud que llega á dar á estos cuadros reproducidos por la fotografía apariencias de haber sido sacados de la realidad directamente; Fortuny en un estudio pequeñísimo de mujer, con la simplicidad más admirable, con incomparable *sans façon* pictórico, con la pincelada más segura que imaginar se pueda, pone la luz del sol de una manera no superada por ninguno de los artistas de los pasados y de los presentes tiempos. Quien tales dotes poseía, quién en cortos años conquistó tan alto puesto en el mundo de las artes ¿á qué altura habría podido remontarse en años venideros? Pregunta cuya contestación la Providencia sola podría darnos. Bástenos á nosotros, por ahora, hacer constar que Fortuny es una gloria de España, como lo es Pradilla, y que ambos figuran como heróicos capitanes en la falange numerosa de los artistas contemporáneos de nuestra patria, cuyos nombres y cuyas obras serán objeto especial de la siguiente inmediata carta.

Rosales se halla también representado en la sección española por su cuadro de *Lucrecia* y por los Evangelistas.

Si Rosales no hubiese dejado el *Testamento de Isabel la Católica*, *La presentacion de D. Juan de Austria y D.^a Blanca de Navarra*, entregada al capital de Buch, cuadros que manifiestan evidentemente el vigor de concepto, el vigor de dibujo y la facilidad de ejecucion propias de las obras de aquel malogrado artista, de seguro no le hubiera conquistado el alto nombre que alcanzó, y que sostendrá en el mundo artistico, su cuadro de *Lucrecia* exhibido en el Campo de Marte. ¿Quién puede negarle las cualidades de franco desempeño, de grandiosidad en el modo de estar pintado? Nadie, á la verdad; mas al propio tiempo ¿quién no ve con pena aquellos romanos, modelos vulgares de cualquier taller; aquella *Lucrecia*, placera juanetuda sin ninguno de los rasgos de belleza que inmortalizaron á la heroína romana; aquel personaje puesto en primer término, maniquí ó comparsa de teatro que va con la lección aprendida y la ejecuta automáticamente? Por fortuna tiene Rosales en el mismo salon los dos Evangelistas S. Juan y S. Mateo, y aun cuando están colocados á bastante altura, no dejan de fijarse en ellos las miradas de los artistas y de los aficionados, porque seducen la grandiosidad y seguridad del dibujo, la majestad de las líneas y la expresión varonil sobrehumana de las testas, en particular de la de S. Juan, méritos nada comunes ó quizás rarísimos entre los pintores contemporáneos. El mayor elogio que puede hacerse de los Evangelistas de Rosales es consignar que tienen carácter miguel-angelesco y que por lo mismo recuerdan las asombrosas figuras pintadas en el techo de la Capilla Sixtina por el autor de esta concepción gigantesca.

Antes de ocuparnos en el examen de los retratos y de los cuadros de género es justo que tributemos un aplauso á las obras *El cuerpo de S. Sebastian sacado de la Cloaca Máxima* de Ferrant y *La educación de un príncipe* de Martínez Cubells, bien pintada á fragmentos la primera, y de un desempeño holgado y de simpático colorido la segunda, á la que daña en grado extremo la falta de distinción y de nobleza en casi todas las figuras que entran en la composición. Ambos cuadros habrían brillado más á no

haber tenido próximo el de Pradilla, junto al cual palidecen los de asunto histórico reunidos en la sección española.

Un retrato hay en la misma que pregoná el talento de su autor D. Raimundo Madrazo. La dama retratada viste sencillamente y de colores claros y el fondo del lienzo es de raso azul, tambien claro. Aparte de que la actitud de la señora retratada es muy natural, aparte de la habilidad con que se hallan modeladas su cabeza y sus manos, es de admirar en el lienzo de Madrazo la elegancia exquisita del conjunto, el primor con que están pintadas todas sus partes, lo rico y suave al par del colorido y sobre todo el haber logrado sin esfuerzo que no resultase confusión entre la figura y el fondo á pesar del idéntico valor de las tintas, y que sin sombras marcadas, con una luz difundida por todo el ambiente aparecieran precisos los contornos y animada, viviente la imágen de la persona retratada. Este retrato es la obra capital de Madrazo, sin que se le aventaje ni aun le iguale siquiera ningun otro de los varios que ha expuesto en la sección de España.

Las pinturas de género hacen asimismo enviable papel en nuestro salon de Bellas Artes y compiten ventajosamente con las mas celebradas de las naciones extranjeras. Allí están y no me dejarán embusteros, Roman Ribera cuyo talento de observacion es realmente portentoso y que en sus dos cuadros *Café al aire libre* y *Teatro de aldea*, ofrece otras tantas composiciones de una verdad difficilmente superable, con un juego de cabezas —las de los músicos del teatro por ejemplo— de una limpieza de dibujo y vigor de expresion que envidiará de seguro el famoso Meissonnier en persona; Jimenez Aranda que si bien tiende á dejar sin perspectiva aérea sus cuadros por afan de precisar bien el dibujo, es en este acabado maestro presentando finezas que se aplauden mas y aquilatan cuanto mas se contemplan sus obras *El mercado* y *El majo viejo*; Gonzalez, autor de dos lienzos con asuntos de casacon y chupa bien ordenados en la disposicion de las figuras, pintados sueltamente, con menor minuciosidad de la que suelen emplear los artistas

mas vigoroso y suelto pincel aquellas testas venerables; es imposible dar con medios pictóricos mas sencillos y á la vez mas enérgicos expresion mayor á las cabezas de los inválidos, cada una de las cuales merecería premio en reñidísimo certámen; es imposible ofrecer con mayor exactitud y con mayor elevacion los sentimientos del alma de los valientes veteranos transcritos en sus viejos rostros, de líneas hermosísimas, de atractivas facciones. El pensador y el pintor se revelan por entero en este cuadro que ha obtenido medalla de honor y ante el cual se encuentra siempre parado un grupo numeroso que no se cansa de admirar sus bellezas y que las descubre nuevas cada vez que vuelve á contemplarlo.

Alma Tadema tras de Herkomer se lleva las miradas de los concurrentes á la sección inglesa. Si no estamos equivocados Alma Tadema es belga y como tal figuró en la Exposición de 1867, pero de largos años habita en Londres y de la gran capital ha hecho su segunda patria, razon por la que ha colocado en 1878 sus obras entre las de los artistas británicos. Alma Tadema es un hombre que vive entre caballeros de gabán y sombrero de copa, que los gastará él, como es de suponer, y que sin embargo no vive por su inteligencia en los años de gracia que alcanzamos. Alma Tadema respira y alienta entre los antiguos romanos á quienes conoce tanto ó mas que á sus propios contemporáneos. La Arqueología romana es su fuerte y bien puede diputársele por sabio en estos conocimientos históricos, á juzgar por sus cuadros *Galeria de pintura*, *Galeria de escultura*, *Fiesta de la vendimia*, *Fiesta íntima* y *Jardín romano*. No hay pormenor de la vida de los señores del mundo que Alma Tadema no conozca; la prenda mas insignificante del traje de la dama romana la tiene estudiada hasta en sus mas microscópicos detalles; los muebles, los adornos, los chismes de las casas de Roma y Pompeya los posee al dedillo y los maneja cual si fueran un sillón ó un jarro del siglo décimonono. Hombre de tanta ciencia corria gran riesgo de ser monótono y fastidioso en sus obras y sin embargo nada de esto se observa en las de Alma Tadema. La Arqueología se encuen-

tra puesta en ellos de un modo natural, sin alarde alguno de empalagosa sabiduría. Las escenas que su imaginación ha concebido se avivan por tal medio, y como además el autor es gran maestro en pintar prodigiosamente, cada cuadro tiene valor por el asunto y por su ejecución pictórica. Dibuja como pocos, ofrece gallardía en sus composiciones de bien halladas líneas, y como pocos sabe dar á los objetos por medio del color un carácter propio, señalando perfectamente la calidad distinta de las carnaciones, de las estofas, de los mármoles, etc., etc. Digalo sino su *Galería de pintura*, llena de aire, bien ordenada y con tres figuras en primer término que examinan un cuadro soberbiamente dibujadas y pintadas. Y con la citada obra y las antes enumeradas, excelentes sobremanera, proclama á nuestro ver con mayor elocuencia el talento de pintor de Alma Tadema un cuadrito al óleo, guardado con cristal—costumbre muy común en la sección inglesa—que hemos mencionado ya, que pasa casi inadvertido y que representa un *Jardín romano*. Con decir que posee la luz y la fuerza de color de las obras de Fortuny y con añadir que es mas preciso en el dibujo que los cuadros de nuestro malogrado artista, creemos haber expuesto lo bastante en elogio del *Jardín romano*. Hay allí un emparrado por el que atraviesa la luz del sol que es un verdadero prodigo de colorido y de perspectiva aérea; hay allí dificultades vencidas de un modo asombroso, tales como la de colocar flores de girasol amarillas proyectándose sobre un fondo de igual tinta y flores encarnadas proyectándose sobre el fondo rojo de las bases de las columnas que sostienen el emparrado, sin que exista la menor confusión y apareciendo el conjunto admirablemente entonado.

Después de citar á Millaís que expone un retrato de mucho carácter y dos paisajes de grande aliento, sobre todo el que titula *El frío octubre*, habremos acabado con la sección inglesa, y podremos pasar á la de Italia que le sigue inmediatamente en la galería de Bellas Artes.

¿Cómo se presenta la artística, la poética Italia en el certámen del Campo de Marte? pensarán en seguida nues-

etros lectores. ¿Ha exhibido alguna de esas obras que dejan recuerdo indeleble en la memoria de los que las han contemplado una vez siquiera? ¿Sostiene aun en sus manos el cetro del imperio de las Bellas Artes? No ha expuesto Italia ningun cuadro que por su asunto llame la atencion de los espectadores. Mas todavia: á primera vista la impresion que producen sus salas de pintura es floja, siendo precisa atencion detenida y hasta cierto conocimiento de las habilidades del *metier* para apreciar el mérito de muchos de los cuadros originales de pintores italianos. Es comun en Italia pintar bien; es simpático, elegante el colorido de muchos de sus artistas en esta especialidad, y son numerosos los que dibujan con acierto una figura, la modelan graciosamente y la pintan con primor digno de entusiasta aplauso. El cuadro de género tiene en la sección italiana representantes tan notables como Marchetti, que en *Antes del torneo* ofrece una escena rica de color como las obras venecianas, con figuras ejecutadas con gran maestría; Pagliano, que en *La revista de la herencia* va tras de su compañero sin que llegue á igualársele; y Passini, cuyos lienzos, no exentos de algun amaneramiento, brillan por el color — semejante al de Fortuny — y por la luz, cualidades que se notan en alto grado en la *Caza del falcon*, en donde se ven unos jinetes árabes apuntados con seguro pincel sobre un fondo de cielo nublado de una trasparencia prodigiosa. Mas pretencioso que los cuadros anteriores, por su asunto histórico de *Napoleon anunciando á Josefina sus propósitos de divorcio*, es el de Pagliano, tratado sin embargo de un modo que le haria parecer cuadro de género á la simple vista, si no fuese tan caracterizada la fisonomía del primer Bonaparte.

Los paisajistas están bien representados en Italia por Vertumni y Pittara. *Las pirámides de Egipto* del primero es un país ejecutado con la sencillez propia del tema y en el que han de aplaudirse principalmente la perspectiva aérea que es cabal, y la luz del sol que ilumina la cima de aquellos grandiosos monumentos del arte egipcio, de una verdad que sorprende y embelesa: en la *Caida de tarde*

del segundo encuéntranse asimismo parecidos méritos. Por fin y para terminar esta carta apuntaremos que hay en la sección de pintura italiana algunos *impresionistas* de talento, de verdadero talento, que no obstante dejan fríos á los espectadores gracias á sus exageraciones, y á las mentiras positivas de sus obras, aun cuando sus autores pretendan haber trasladado en ellas la cruda verdad de la naturaleza. Así verbigracia Michetti en *Primavera y amor*, con detalles preciosos de dibujo y expresión, pone un colorido japonés capaz de producir una oftalmia en el visitante que no gaste gafas azules, y por contraria manera Nittis en *Green Park, Canon Bridge City y Regreso de las carreras del bosque de Bolonia*, deseoso de ofrecer fielmente los efectos crepusculares y de niebla cae en exageración opuesta y lo pinta todo sucio, negruzco, desgarbado y antipático. De todo lo cual resulta evidentemente que hoy en Italia el procedimiento domina sobre el concepto y que sus artistas saben apuntar bien una figura, modelarla elegantemente, copiar los cambiantes de la seda y del terciopelo, trasladar en fin al lienzo las bellezas de un paisaje, pero que titubean todos en el camino que han de seguir, y en materia de pensamiento, en lo tocante á ese *quid divinum* que asegura vida inmortal á las producciones de la pintura, de la poesía y de la música, tienen todos ó casi todos «apagada la linterna.»

sobresalientes en el mismo género, y de un color por extremo simpático; Madrazo (Raimundo) quien en su *Salida del baile* prueba que de igual modo pinta un retrato de tamaño natural como minia figurillas de pocos centímetros; Casado, aristocrático en sus producciones, una de las cuales, cuyo título no hemos hallado en el Catálogo oficial, ofrece un grupo de gran delicadeza de ejecución y de dibujo, junto á figuras mentirosas y tipos convencionales; y por fin, para acabar esta larga enumeración, Egusquiza, Casanova, Masriera (Francisco), Santa Cruz, Mélida y algun otro, autores todos de cuadros que revelan notables condiciones de artista, que completan el requisito conjunto de la sección española y que en otras Exposiciones en las cuales nuestra sección no hubiese exhibido joyas de valor tan alto como las de Fortuny, de Ribera y de Jiménez Aranda, habrían por sí solos llamado la atención y conquistado los aplausos de todos los concurrentes á la galería de España, como hoy obtienen la aprobación y el elogio de las personas que la examinan algo detenidamente y con imparcial criterio.

Para redondear nuestra reseña falta que hablemos de los paisajistas españoles, á cuya cabeza y codeándose con Fortuny va Martín Rico. Al hablar de las producciones pictóricas de nuestro malogrado paisano dijimos que la prenda mas de notar en las mismas era la luz, la perspectiva aérea, la exactitud con que reproducían el natural. Pues bien, esta luz prodigiosa, esta verdad existen también en los países de Rico, ante los cuales se detienen embelesados todos los visitantes del Campo de Marte. Sus dimensiones son reducidísimas; la ejecución pulcra y minuciosa en grado superlativo; el efecto acabado y lindísimo. Granada, la pintoresca Granada ha proporcionando á Rico temas para sus obras mejores, entre las que incluimos *Una vista de la Alhambra* y una casa y calle al parecer de dicha ciudad, que de seguro firmaría Fortuny sin titubear si por permision divina pudiese volver á este mundo en que vivimos. Haes, Morera, Urgell, Masriera (José), Diaqui, Vayreda forman un grupo distinto y acaaso opuesto á Rico, no solo por los temas de sus países, si

que tambien por la manera de tratarlos. Rico busca la luz del sol, los contrastes de una casa blanqueada con ese blanco irreprochable de las casas andaluzas, y de un cielo azul con ese azul del Mediodia de España que pintado llega á veces á parecer inverosimil. Haes y los demás paisajistas citados sienten predilección por la luz velada de un dia nebuloso, por la escasisima luz del crepúsculo vespertino, por la luz quebrada producida por una agrupacion de árboles cabe un sosegado estanque. Rico es además un miniaturista; Haes, Urgeil, Morera, etc., producen con una sola pincelada franca y segura un efecto pictórico que cautiva el alma, imprimiéndole la grata melancolia que se siente al contemplar la naturaleza en determinadas horas del dia. Uno y otros son artistas de veras y mantienen enhiesto el pabellon de España entre la numerosísima falange de paisajistas de todas las naciones del mundo que figuran en la Exposición universal de Paris de 1878.

Dijimos al empezar la reseña de la sección española de Bellas Artes que nuestros compatriotas debian sentir legitimo orgullo al encontrarse en aquel salon y al ver allí agrupadas tantas magnificas obras, notables por el concepto y por el desempeño pictórico. No hemos pecado de apasionados en la descripción ni de optimistas en los juicios críticos. Por el exámen que llevamos hecho de todas las secciones de pintura encerradas dentro del Palacio del Campo de Marte, habrán podido comprender nuestros lectores que hoy dia se pinta mucho y se pinta bien, que son innumerables, verdaderamente innumerables, los artistas maestros en dibujar gallardamente una figura, en modelar con diestra mano una cabeza, en copiar de un modo maravilloso los cambiantes de la seda, el brillo variado de los metales, la calidad distinta de los objetos diversos que pueden entrar en la composicion de un cuadro. En este concepto el adelanto desde la Exposición de 1867, la última entre las internacionales á que hemos concurrido, es notorio y lo proclamarán todas las personas entendidas en la materia. Mas al propio tiempo que aumentan los primores del *metier*, á la vez que crece el número

de los pintores de todos los países que manejan el pincel hábilmente, aumenta, crece por igual el número de los que se señalan por una inteligencia poderosa, capaz de hallar un asunto que ofrezca enseñanza y ejemplo, que hable á la inteligencia y al corazón, y de desarrollarlo con la holgura y la valentía que la alteza del pensamiento demanda? Nuestras cartas mismas contestan á la pregunta. ¿Cuáles serán los grandes recuerdos que la generalidad de los espectadores conservará de la galería de Bellas Artes en el Campo de Marte? ¿Cuáles los cuadros que como piedras miliarias le indicarán los puntos conspicuos en la revista que habrá pasado? *La última asamblea* del inglés Herkomer, *Milton ciego dictando á sus hijas* el *Paraíso perdido* del húngaro Muncaksy, y *La Reina D.^a Juana la Loca ante el féretro de D. Felipe el Hermoso* del español Pradilla. Estas son las obras de aliento de la Exposición de París de 1878; estas son las obras en las cuales la idea y la ejecución pictórica se compenetran hasta el punto de que parezcan concebidas y pintadas sin el menor esfuerzo, como nacen, crecen y se desarrollan las plantas y las flores; estas son las obras en las cuales á mas de admirarse la mano certera del artista, su ciencia en el tecnicismo de la pintura, encuentra el espectador algo mas sólido, algo que se sostiene y sostendrá siempre á través de todos los siglos y de todas las edades, aunque cambien los gustos artísticos, aunque por entero cambien los procedimientos pictóricos. Este algo es el *amor de patria* en los veteranos ingleses, el *amor filial* en las hijas de Milton, el *amor de esposa* en la infeliz reina de España.

BELLAS ARTES.— ESCULTURA.

En buen fregado se mete quien se proponga enterarse detenidamente de todas las obras de escultura que hay en la Exposición de París de 1878. Bueno será que le pida al gato del cuento sus botas maravillosas ó las de siete leguas al gigante de la leyenda, porque si algo quiere ver no le queda mas recurso que ir de ceca en meca y de zoca en colodra, pararse en las galerías de Bellas Artes, examinar calles, plazas y plazoletas, indagar si entre jarrones, pieles de oso, vestidos, etc., anda desperdigado un grupo escultórico ó una estatua forzada á buscar amparo só el hospitalario techo de las secciones industriales. Como es indudable que una figura de mármol y hasta de barro es siempre excelente elemento decorativo y como es tambien hecho averiguado que un montón de estatuas blancas de mármol ó de yeso, es un enemigo capital de los cuadros mas ricos de color y mas entonados, de ahí que los infelices escultores se hallen condenados á desempeñar con sus obras papel igual ó muy parecido al que representan las plantas tropicales que se aprovechan asimismo para enriquecer y embellecer una sala, un pórtico ó una nave cualquiera del palacio.

Por entre este revuelto mar de estatuas, grupos y cabezas hemos tratado de sacar en claro qué papel representaba la escultura en la actual Exposición, qué nación se llevaba la palma en este clásico orden de las Bellas Artes, y qué obras merecían ser citadas entre las muchas inscritas en el Catálogo oficial de la Comisión francesa. Empecemos por dejar consignado que en pocas

secciones abundan en tan alto grado los experpentos como en la de Escultura ¡Santo Dios de los ejércitos! ¡Y qué Vénus, bacantes, ninfas de todas las especies conocidas y por conocer, Cleopatras, esclavas, etc., etc., etc.; porque la enumeracion seria asunto de nunca acabar, se ven por aquellas galerias, exponiendo formas y lineas que pretenden ser clásicas y que son simplemente feas y del género tonto! ¡Qué personajes históricos aparecen mezclados con las diidades mitológicas del sexo femenino y con sus compañeros del masculino no menos sobrios que ellas en el uso del vestido! Austriacos y franceses rivalizan en este último punto y se disputan el premio sobre quién ha esculpido de un modo mas vulgar y mas desmañadamente la estatua ó siquier la cabeza de alguno de los grandes héroes de la historia ó de un sabio ilustre en los anales de la ciencia. Encuéntrase en la sección francesa—que comienza por llenar dos salas á la testera de la galería de Bellas Artes—un retrato del mariscal Mac-Mahon que ha de tenerse por la jugarreta mas terrible que haya podido hacerle el mas feroz enemigo del septenario. *Ab uno disce omnes*, segun el adagio latino, y á fe que quien se empeñe en acumular ejemplos para justificacion de lo que llevamos afirmado, poco trabajo habrá de costarle, pues los encontrará como cerezas en árbol cargado de fruto. No se crea, empero, que en ninguna de las atudidas estatuas deje de hallarse algo digno de elogio, puesto que varias tienen fragmentos bien estudiados y esculpidos con cincel bastante hábil.

Requiérese sin embargo algo mas que la sola habilidad del estatuario para obtener aplauso y admiracion en un certámen tan importante como el abierto por Francia en 1878. Requiérense en el autor de la obra esas dotes que le señalan entre la general medianía y que puestas en sus producciones imprimen á estas un sello especial verdaderamente artístico, por donde se apartan de sus compañeras y se elevan entre ellas á nivel superior. De las obras escultóricas que en el Campo de Marte reunen estos ó parecidos méritos, unas demuestran un conoci-

miento cabal, un estudio repetido de los ejemplares clásicos, así de la antigüedad como del Renacimiento, al paso que otras son hijas directas de la observación del natural, del estudio de lo que vive y pelecha en nuestro mundo sublunar en los días mismos que alcanzamos. En el primer concepto Francia é Italia cuentan algunos escultores notables y en el segundo se lleva los laureles todos la patria de Miguel Angel y del caballero Bernini, en cuyas ciudades mas famosas parece haberse refugiado el Genio de la Escultura á juzgar por las manifestaciones de este arte dificilísimo exhibidas en el Campo de Marte. Italia—dice todo el mundo—es la reina de la Escultura; Italia, proclaman á voz en grito franceses, ingleses, alemanes, belgas, etc., domina en soberana en el concurso de 1878 por la cantidad y la calidad de los grupos, estatuas y testas que ha presentado en sus salas y galerias. Bien hablan los que así hablan, y lo que á continuacion expondremos lo probará á nuestro entender elocuentemente. No se crea, á pesar de ello, que los escultores italianos se libren por entero de las censuras que antes hemos apuntado, pues no faltan tampoco en su sección estatuas desnudas y vestidas que podrían ser esculpidas á tantos francos metro como diz que lo hacen ciertos estatuarios de aquella tierra privilegiada de las artes. Tal Cleopatra ó Cleopatras ostentan por allá sus formas mas que regularmente feas, con perdon sea dicho de sus autores, que podrían dar quince y raya á sus vecinas las francesas en punto á miseria de concepcion y mal gusto en la actitud y en las líneas.

Es innegable empero, que junto á estas producciones de receta figuran otras de gusto neo-clásico tambien, modeladas con garbo admirable y de un conjunto elegante, sobresaliendo entre ellas la *Peri* y la *Hipatia* del comendador Tabacchi de Milan, bien colocadas, de hermosas líneas, de expresiva cabeza la primera y esculpidas ambas con una finura de cincel que traslada al mármol perfectamente la morbidez suavisima de las bellas formas femeninas. Mas con ser notables las obras que en éste género escultórico tienen los italianos, se distinguen mas

principalmente sus artistas en el Campo de Marte por las *producciones naturalistas ó realistas*, en las cuales son hoy maestros incomparables en toda la extension de la palabra. Véñse en la sección de Italia en medio de los cuadros al óleo, dos bustos en mármol de un viejo almidonado que sonríe á una muchachuela que responde á sus miradas con picaresca coquetería, dos bustos insuperables bajo el punto de vista de gracia y verdad en la expresión, de inventiva en testas concebidas para que vayan de pareja. Esta verdad naturalista, que los escultores italianos traducen en el mármol con habilidad sorprendente, encuéntrase asimismo en dos bustos de Belliazzì, vecino de Nápoles como Cencetti autor de los anteriores, en un muchacho que se mira al espejo de Butti, y en otro de Gors, florentino, que sale del mar y se abrocha la camisa tritando materialmente de frío. Esta observación del natural, este realismo los emplean algunos escultores de una manera que no perjudica á la belleza de las líneas generales de la estatua, pues con feliz criterio saben elegir el momento en que les ofrece el modelo gracia en la actitud y gracia en la expresión de la fisonomía. Con mas elevado sentido ha usado Monteverde este mismo estudio del natural en su celebrada estatua de *Jenner probando en su hijo los efectos de la vacuna*. En la viva atención que se nota en el rostro y en la cabeza toda del ilustre médico, en su mano que va á practicar la incisión en el brazo del infante para inocularle la linfa vacuna, se refleja con nobleza el estado de espíritu del hombre que ha descubierto una verdad científica y que tiene seguridad completa en su eficacia hasta el extremo de ensayarla en la persona misma de su hijo. El *Jenner* de Monteverde es quizás la estatua mas acabada, mas interesante y de mayor significado de la Exposición y los reparos que podrían oponerse á su silueta, algo replegada y como enmarañada por causa del asunto elegido, no son obstáculo para que los visitantes del concurso, así los conocedores de la historia y de las leyes de la escultura como los ignorantes en estas materias, se detengan en frente de ella, la celebren y la conserven en el número de sus recuerdos artísticos mas señalados.

Francia cuenta en el Campo de Marte algunos excelentes estudios del natural, mas las producciones escultóricas que han de darle renombre pertenecen al grupo que sin olvidar las enseñanzas de aquella clase busca la inspiracion en fuentes mas elevadas y menos asequibles á la generalidad de los artistas. En este grupo ocupan lugar preferente la *Juana de Arco* de Chapu y las estatuas modeladas por Pablo Dubois para el sepulcro del general Lamoriciere, y en particular el *Valor militar* y la *Cari-dad* que, vaciadas en bronce, figuran ya en la Exposicion de 1878. La *Juana de Arco* brilla sobre todo por la expresion religiosa de su cabeza, y en las dos figuras de Dubois son de alabar la grandiosidad del modelado, la simplicidad de los paños y la ausencia de calculados efectos, ofreciendo en conjunto un aspecto que como en los Evangelistas de nuestro Rosales, recuerda las obras de Miguel Angel y muy particularmente *Il pensero* de la capilla de los Medicis en Florencia.

Resultado de la impresion causada por las creaciones de otro artista italiano, del nunca bastante alabado Rafael de Urbino, es *La Virgen Madre* de nuestro paisano D. Juan Samsó, asi como ba de clasificarse de estudio naturalista *El primer paso* de don Manuel Oms, catalan asimismo como no ignoran nuestros lectores. Tiene *La Virgen Madre* delicadeza de modelado, elegancia de lineas sea cual fuere el punto desde donde se la contemple, al par que hay en *El primer paso* espontaneidad y atractiva gracia asi en la figura de la madre como en la del hijo. Ambas obras pueden parangonarse, sin riesgo de que salgan vencidas en la comparacion, con las buenas de los escultores italianos y franceses; con lo cual dicho se está que Espana tiene asimismo en tal concepto motivo de regocijo y orgullo, y que á Cataluña, patria en el dia de tantos escultores de talento, le toca parte principalisima en la satisfaccion que han de experimentar las Artes españolas por los triunfos obtenidos en la Exposicion internacional de 1878.

Creemos haber hecho notar á nuestros lectores lo mas culminante de la seccion de Escultura. Librenos Dios de

entrarnos en las salas y galerías de Inglaterra, Austria, Rusia, Grecia, etc., porque seria asunto de pegar tajos y mandobles á diestro y siniestro y de no dejar estatua con cabeza. Las estatuas y retratos ingleses son tipo acabado del trabajo de alfarero, siendo imposible imaginar cabezas mas frias y apolazadas que la mayor parte de las exhibidas en su sección respectiva; Austria merece que se le conceda privilegio de introducción en la especialidad de *personajes célebres*; Grecia parodia el antiguo; y Rusia, Bélgica y otras naciones que figuran en la sección de Escultura no han enviado mas que ensayos y estudios como los hay igualmente en todas partes, trabajos que si pueden hacer mediano y aun excelente papel en una Exposición regional, no miden la talla necesaria para figurar dignamente y sobresalir en un certámen al que acuden los escultores de mayor ingenio y de mayor fama de todo el mundo civilizado. Italia, pues, queda por reina del grupo artístico que hoy hemos examinado, y junto á ella, como damas de honor, aparecen noblemente Francia y España.

BELLAS ARTES.—ARQUITECTURA.—MÚSICA.

Mas desdichada aun que la Escultura es su hermana mayor la Arquitectura. A la primera se le asignan por lo menos calles y plazas, centros de sala, líneas visibles de galería, al paso que la segunda parece pobre vergonzante que se esconde tras de la puerta. Los pasillos y los rincones son los sitios que por lo comun se conceden á los trabajos arquitectónicos en las Exposiciones universales, certámenes que aun cuando presten abundante materia de estudio al observador ilustrado, están adrede dispuestos para entretener y admirar á las muchedumbres, por donde la parte teatral y aparatoso se antepone siempre á la clasificación y ordenamiento rigurosamente científicos que serian acaso menos fascinadores para la vista de todos los concurrentes. Las naciones mas favorecidas han podido atrapar alguna pequeña sala para la exposición de los trabajos de sus arquitectos, fortuna que no le ha cabido á España, que ha debido colocar sabe Dios como los proyectos de aquella clase enviados á París, y entre ellos el de una iglesia parroquial de Rumeu y Guarini, el del monumento conmemorativo de la guerra de África de Rovira y Rabassa, y los de Tenas, Saracibar y de otros artistas, algunos de los cuales han alcanzado ya en certámenes nacionales honoríficas y merecidas recompensas.

Del exámen superficial que hemos hecho de los proyectos arquitectónicos presentados en el Campo de Marte, aparece á nuestro entender de un modo visible que á

ninguna de las principales Escuelas de Europa le faltan conocimientos extensos, y quizás profundos, en la historia del Arte desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias; que sus maestros y sus discípulos tienen habilidad grandísima para utilizar los elementos de pasadas épocas y de antiguos estilos; que dando mayor ó menor unidad á los indicados elementos, todos en general descubren que han compuesto á retazos los alzados de sus construcciones; y que segun el gusto de la persona ó corporacion que pagan asi proyectan en estilo góticó como acuden al griego, al románico, al árabe, á los varios del XV y XVI y hasta toman prestados traza y motivos de decoración de Egipto, de la India y de la China. De esta influencia no escapan naciones que como Rusia conservan todavía en grado muy regular la tradicion artística bizantina que se observa manifiestamente en los productos de su industria y de una manera especial en los de carácter suntuario. La falta absoluta de un estilo arquitectónico propio del siglo XIX, el eclectismo á que han de acudir los arquitectos por esta misma causa, y el cosmopolitismo que va borrando con asombrosa rapidez los signos característicos de las razas y de los pueblos civilizados, son los tres datos que explican la situación en nuestros días de la Arquitectura, concienzuda, erudita, sabia, mas no original ni inspirada.

Por epígrafe de esta carta hemos escrito la palabra *Música* y vamos á dar á nuestros lectores la razon de haberlo hecho. Quisieron los organizadores del certámen internacional de 1878 que ese divino arte no estuviera reducido á la humilde condicion de haber de figurar con sus producciones en las galerías destinadas á los trabajos tipográficos, sino que dispusiera de medios para dar á conocer sus creaciones valiéndose del desempeño artístico, dándoles su vida propia con ayuda del canto y de la ejecucion instrumental. A este intento se acordó construir en el Trocadero el vasto hemiciclo para conciertos, cuya existencia conocen ya los lectores del *Diario* por nuestras anteriores cartas. Allí han de ir apareciendo sucesivamente orquestas y cantores de muy diversas na-

ciones y allí podrán recoger los aplausos de miles de oyentes venidos de todas las partes del mundo civilizado. Miles hemos dicho porque segun nuestros cálculos caben en aquel vastísimo anfiteatro de cinco mil á cinco mil quinientos espectadores, número extraordinario á la verdad y que la fantasía parisense exagera aun, afirmando que pueden coger en la llamada *Sala de fiestas* sobre ocho mil personas.

El golpe de vista que el hemiciclo presenta es soberbio. Forma su parte baja la platea con numerosas filas de sillones cruzadas por cinco pasillos con los cuales se facilita la cómoda circulación de los oyentes. Tras del *parterre* corre un círculo de palcos como nuestros palcos-plateas que tienen encima otros, los cuales vienen á constituir las primeras filas del verdadero anfiteatro. Tras de esos palcos primeros comienza la colossal gradería subdividida asimismo por varios pasillos, y por fin en último término, abiertas en los muros mismos de cerramiento del salon, grandes galerías reforzadas á trechos por macizos y sustentadas por elegantes columnas pareadas. Todos los asientos son de madera negra tapizados de terciopelo y las paredes del hemiciclo se hallan pintadas de color rojo Van Dick con orlas doradas. El escenario que tiene poca profundidad es tambien macizo y forma un segmento de círculo, al objeto de que reuna el local buenas condiciones acústicas. Le dan luz grandes ventanales puestos en la parte superior del muro, en el que tambien junto al escenario hay abiertos dos palcos de preferencia apellidado uno de ellos la *loge du Marechal* por ser destinado al general Mac-Mahon en los días que asiste á los conciertos. El de enfrente no creemos que tenga mas razón de existencia que la de la simple euritmia del salon. La decoración de este se completa con dos columnas puestas á ambos lados del escenario que sirven de pedestales á sendas estatuas de la Gloria repartiendo coronas á los genios inmortales de la música, y con grandes tarjetones al rededor del hemiciclo en los cuales orlados de laurel y palmas se leen los nombres de los compositores mas famosos de todas las naciones.

Hemos indicado que en la traza de la *Sala de fiestas* se tuvo muy en cuenta, como naturalmente debió suceder, el objeto á que se la destinaba, que no era otro que el de la celebracion de grandes conciertos y ejecucion de los *oratorios* que tan altamente pregonan en Inglaterra y Alemania la educacion musical y el buen gusto artistico de los millares de espectadores que con religioso silencio acuden á escucharlos. Así, pues, además de dotarla de regulares condiciones de comodidad para los oyentes, de colocar en ella un órgano colosal, de disponer en regla el tablado y las gradas para músicos y cantantes, se procuró con grande ahínco que saliera perfectamente armónica, que fuesen inmejorables sus condiciones acústicas. Mas sea por las dificultades que se topan cuando se trata de conseguir este intento, en el cual salen muchas veces burladas la ciencia y la experiencia del arquitecto mas sabio y mas previsor; sea porque la platea se halle demasiado baja y los ventanales de los muros del hemiciclo así como la galería alta constituyan otros tantos vanos que rompen y descomponen las ondas sonoras, producidas por las grandes masas instrumentales que ejecutan allí composiciones sinfónicas de los maestros mas famosos; es un hecho comprobado y por nadie puesto en duda, que la *Sala de fiestas* del Trocadero está muy lejos de ser armónica y que sus cualidades acústicas no corresponden al elevado fin que ha de llenar, ni al laudable propósito que con la misma trajeron de llevar á cabo su autor ó autores. Piérdense en la platea los innumerables delicados efectos de los instrumentos de cuerda, á la vez que en determinados puntos del anfiteatro los efectos de sonoridad tienen una resonancia, una especie de eco que perjudica frecuentemente el carácter de la frase musical. Nosotros mismos hemos experimentado la verdad de los apuntados defectos en algunos de los conciertos á que hemos asistido y de un modo marcadísimo en los que ha dado la sociedad de los *Conciertos populares de Turin*, dirigida por el maestro Pedrotti, orquesta que ejecuta las obras de su programa con un primor, buen gusto y precision superiores á todo encareci-

miento, pero que tiene un repertorio debido por lo comun á compositores italianos contemporáneos, lo mas insustancial, soporífero y con frecuencia pretencioso que pude imaginarse.

Que esta parte del programa de la Exposición de París en 1878 será instructiva y entretenida, dicelo la circunstancia de que además de ir apareciendo en aquel vasto hemiciclo las orquestas mas celebradas del orbe musical á fin de dar á conocer cómo interpretan las grandes producciones sinfónicas, harán tambien papel importantísimo en los conciertos que allí se ejecuten las compañías y las orquestas organizadas con el fin directo y quizás exclusivo de hacer oír á franceses y extranjeros los cantos populares mas característicos, con el ritmo, con la expresión que solo saben imprimirles los naturales mismos de las comarcas en donde han nacido las melodias. Al compás de los acordes de guitarras y bandurrias, han resonado ya en el Trocadero los acentos dulces y melancólicos de nuestras populares *malagueñas*; cantores y músicos venidos expresamente de Rusia van á mostrar en breve qué cantilenes enriquecen la sentida y vigorosa poesía popular del imperio moscovita; los estudiantes de la Universidad de Upsal en Suecia y de Cristiania en Noruega proporcionarán en el mismo local ratos deleitosos á los que puedan escuchar bien interpretados los cantos plañideros de los pueblos septentrionales; y así por igual estilo otros cantores y otras orquestas llegadas de Oriente y de Occidente, del Norte y del Mediodía, facilitarán al músico y al aficionado que en la *Sala de fiestas* del Trocadero puedan pasar al arte sublime de Haendel, de Mozart y de Rossini una revista universal parecida á la que en las galerías de la Industria y de las Bellas Artes pueden pasar á las producciones de estos ramos de la actividad humana, el agricultor, el fabricante y el artista.

GALERÍAS DE LA INDUSTRIA.

FRANCIA: MOBILIARIO Y SUS ACCESORIOS.

Vamos á consignar brevemente las impresiones que hemos recibido en las galerías de la Industria en el palacio del Campo de Marte, á semejanza de lo que hemos practicado con la galería de Bellas Artes. Ya adivinarán nuestros lectores, sin necesidad de explicacion alguna, que un exámen detenido de los infinitos productos allí expuestos, ni es asunto apropiado para el *Diario* ni tarea que pudiésemos llevar á cabo con nuestras fuerzas y con el tiempo de que disponemos. Figúrense, pues, que un curioso mas ó menos instruido apunta en su cartera ó libro de memorias lo que nota y lo que se le ocurre y tendrán con ello idea anticipada de lo que van á ser las cartas que dediquemos á las secciones de la Industria. Francia ocupa en los dos grandes grupos en que se hallan divididas por la galería de Bellas Artes y calles paralelas á la misma, las naves á la izquierda desde el vestíbulo de honor, estando destinadas á las naciones extranjeras las colocadas á mano derecha.

Los grupos del *mobiliario y sus accesorios* son los primeros que atraen la atencion del visitante, por cuyo motivo es natural impulso en la generalidad comenzar la revista entrándose por los compartimentos en que las casas francesas de Blot y Drouard, Boyer hermanos y Barbedienne exponen sus bronces artisticos, objetos de metal cincelado, vasos y estatuas en metal fundido etc., etc. Poco asombro suelen causar á los españoles las estanterias de las citadas casas, no porque los objetos que

contienen no sean merecedores de aplauso y realmente artísticos muchos de ellos, sino porque no les son nuevos, antes por lo contrario recuerdan haberlos visto iguales ó muy parecidos en los escaparates de nuestras mas renombradas quinquierías. Así acontece, verbigracia, con los innumerables relojes, candelabros, jarrones neo-griegos unos, estilo del Renacimiento otros, del tiempo de los Luises aquellos, y muchos en esa especie de jerga ó mezcla de estilos y de épocas, de buen gusto y de bizarras extravagancias á que conduce el afan y la necesidad acaso, de presentar cosas nuevas en el mercado. Barbedienne entre los expositores franceses de ese grupo se lleva la palma por la abundancia de ejemplares y por las dimensiones y riqueza de la mayor parte. Al intento exclusivo de que figurase en la Exposición universal fabricó y tiene colocado en su instalación—como se dice ahora—un reloj monumental, estilo del Renacimiento, de bronce dorado, cincelado perfectamente, con columnas de mármol rojo y placas de esmalte de Limoges, obra lujosísima, mas con sus puntas y sobras de recargada. Las reproducciones de estatuas modernas, en variedad asombrosa de tamaños, se ven tambien en las estanterías de Barbedienne, en las cuales el amateur puede adquirir la *Juana de Arco* de Chapu, el *Valor militar* y la *Caridad* de Pablo Dubois, obras que hemos elogiado al hablar de la Escultura, vaciadas en bronce y de dimensiones que varian desde pocos centimetros á un metro ó mas todavía.

Siguen á los bronces de arte los muebles á *bon marché* ó llámense precios módicos y los muebles de lujo. Aun cuando en realidad de verdad se encuentra en el Campo de Marte alguno que otro expositor de muebles baratos, es sin embargo un hecho evidentísimo que la gran mayoría, la grandísima mayoría de las obras de este grupo y de casi todos los grupos comprendidos en la clasificación oficial, pertenecen á las categorías accesibles solamente á bolsillos bien repletos. Se comprende que los fabricantes al pensar en el arreglo de sus estanterías y escaparates tuvieran muy presente el carácter de las Exposiciones universales, regocijo de la vista como hemos dicho otras

vezes, antes que serio palenque de estudio. Se comprende por lo mismo que ante semejante atinada consideración se propusieran dar golpe con los objetos por ellos labrados y que los revistieran de la mayor riqueza así en el primor y minuciosidad de la mano de obra como en la calidad de los materiales empleados. Y es un hecho positivo que los visitantes de la Exposición pasan indiferentes por enfrente de los fabricantes que han presentado camas, sillones y mesas sencillas, bien trabajadas y propias para familias de modesta fortuna, á la vez que se detienen con vivo interés delante de compartimentos como el de Penon, situado en el ángulo que la galeria francesa del mobiliario forma con la avenida Rapp, que arranca de la puerta de este nombre y cruza transversalmente el Palacio.

Es cierto que el tapicero mencionado ha sabido producir efecto y que ha dado pruebas de ser un artista. Figúrense nuestros lectores un espacio cuadrado ó á lo mas ligeramente cuadrilongo arreglado para cuarto dormitorio. Figúrense una cama riquísima tallada con figuras, festones y con adornos de la mayor coquetería y además expléndidamente dorada. Imaginense que esta cama en vez de tener uno de los pabellones que suele haber en las mas lujosas, con cielo de raso por ejemplo, sostenido por guarnición rica de oro como el lecho y con colgaduras simétricamente puestas, no tiene mas que una gran cortina de esa especie de terciopelo, llamado *pelouse* que está hoy de moda y que imita los terciopelos antiguos, de una tinta azul algo oscura, por extremo simpática y elegante. Pero ¿cómo está sostenida la cortina, preguntarán nuestros leyentes? Aquí entra la habilidad del tapicero. Unos gruesos cordones de seda azul con borlas de lo mismo se encuentran sujetos en la pared en ricos clavos, y por medio de esos cordones, atados con sumo garbo, formando la tela pliegues graciosísimos que han de tentar el lápiz del dibujante artista, queda arreglada encima de la cama, como techo de ella, una suerte de tienda de campaña, elegante, lujosa y nueva en su género. Agréguese á lo dicho para completar la idea el acierto con que M. En-

rique Penon ha combinado las demás telas, tapices con imagineria á la manera de Greuze y objetos colocados en aquel improvisado camarín, todos de esos tintes que parece que dan á los sillones, arquillas y muebles un cierto aire de antigüedad, y una entonacion rica y tranquila al mismo tiempo. El poder fascinador que tiene el comportamiento descrito perjudica bastante á los que le siguen, á pesar de que merezcan ser examinados cuidadosamente por su carácter artístico la cama con pinturas de Lippmann, los muebles tallados de Mercier hermanos y una chimenea y espejo de ébano con incrustaciones de marfil de Duval.

Tras de los explendores de los muebles de lujo en los cuales la experta mano del tallista y del escultor han prodigado su talento, no hacen mala figura los cristales y los espejos de Baccarat y Saint Gobain. La fama mercedidísima de las cristalerías de Venecia y de Murano, las lineas preciosas de las copas y vasos salidos en viejos tiempos de aquellos talleres, despertaron hace ya muchos años la curiosidad primero y el interés despues de los fabricantes en aquel importante ramo de la industria. Ensayo tras ensayo, fueron mejorando sucesivamente el aspecto de los objetos de cristal, consiguiendo darles si no la delgadez y ligero peso de los cristales legítimos antiguos de Venecia, por lo menos sus esbeltas lineas con feliz aplicacion á las necesidades modernas. No contentos aun con esto franceses, ingleses e italianos diéronse á estudiar los cristales de Oriente, y aprovechando procedimientos parecidos á los de la cristalería de Bohemia, labraron las lámparas, ánforas y vasos de variadas formas, de cristal esmaltado de diversos colores, copia mas ó menos fiel de los venidos de Persia, del Asia menor, del Cairo y de otros puntos en donde llegó á su apogeo ese grupo del arte suntuario, como lo atestiguan los maravillosos ejemplares reunidos en públicos museos y en colecciones privadas y en los actuales momentos en la sección retrospectiva oriental del Trocadero. En los aparcaderos de la Exposición tienen en esta especialidad Jean, Dupontieu y Gellé lámparas y vasos que son joyas de

arte en toda la extensión de la palabra y en los que los españoles de posición holgada deberían poner atención especial, á fin de ayudar por medio de la introducción en nuestra patria de esta suerte de productos, á propagar en ella el buen gusto que si bien hace diariamente sensibles progresos, se encuentra aun en nivel muy bajo en la escala de los pueblos europeos.

No son, empero, los cristales pulcramente tallados, ni los esmaltados á estilo oriental los que mas cautivan y sorprenden á la generalidad de los visitantes de la Exposición. Quedase reservado este triunfo para los espejos de Saint Gobain y Jeumont y para el templete de cristal de la renombrada manufactura de Baccarat. El epíteto de colosal cuadra perfectamente á los mencionados espejos, y nuestros lectores no lo creerán exagerado cuando les digamos que el menor de ellos mide diez y nueve metros cuadrados y veintisiete metros el mayor, superficies extraordinarias bajo todos conceptos y que superan á lo que hasta ahora, segun nuestras noticias, se había presentado en certámenes como el organizado por Francia en 1878. Forma pareja con estos espejos en magnificencia, aun cuando lo tengamos por cosa barroca y de pobre gusto, el templete de la cristalería de Baccarat, especie de kiosko en el cual podrían sentarse cómodamente unas quince personas, sostenido por seis columnas y rodeado de una balaustrada en cristal todo, con un Mercurio de bronce plateado en el centro. Cien mil francos dicese que vale el templete, que aun cuando dé á comprender el desarrollo de la fabricación de Baccarat y los capitales de que dispone, cambiariamos sin titubear un segundo por los vasos que exhibe la misma casa, de cristal azul esmaltado y bronce dorado y de cristal blanco grabado, cuyo precio viene fijado en la cantidad de diez mil francos.

Enfrente de los cristales de Baccarat y Saint Gobain se encuentra la sección dedicada á los productos de la cerámica. La afición que de algunos años acá se ha disper-

do hacia las llamadas antigualles ha sido causa del vicio que aquella clase de industria ha tomado en Francia y en Inglaterra. *Non omnibus licet adire Corinthum* ó sea traducido en lenguaje pedestre, no á todos los bolsillos les es dado poder comprar un vaso etrusco legitimo, ó un plato hispano-árabe de reflejos metálicos, ni siquiera un jarron de Faenza y de Urbino ó una fuente Bernard Palissy. Quédase esto para los millonarios, y la generalidad de los mortales á quienes la Providencia ha dotado de aficiones artísticas, se ba de contentar con las imitaciones que se hacen en Nápoles, en Florencia y en distintos puntos de Francia y de la Gran Bretaña. Los objetos de barro y de loza pintada han desterrado en estas naciones los jarros de mala porcelana y las vajillas de lo mismo, pintorroejadas con monigotes de toda clase, de pésimo gusto y caras por añadidura. Gien, Creil, Monte-reau y Choissy-le-Roi fabrican en Francia en el año de gracia de 1878 objetos de *fayence* ó llámeselas loza vidriada, de todas clases, de todos precios y de variadísimos estilos.

Collinot, Carrier-Belleuse, Deck, Cheret y otros varios fabricantes franceses de cerámica han probado su ingenio artístico y la bondad de la mano de obra en distintos objetos que han enviado á la Exposición universal. Ya muestran su habilidad en un jarron de grandes proporciones, de elegante colorido, con esculturas tambien de loza pintada hechas con superior talento decorativo; ya en grandes platos ó escudos que son verdaderos cuadros, hacen brillar una testa, un grupo de flores, un motivo de decoración cualquiera trazado por la discreta y experta mano de un pintor que no desdena, antes tiene a honra, ocuparse en tales trabajos; ora imitan admirablemente las ánforas de esbelto y largo cuello de los persas y de los árabes, con temas sacados de su exornación característica; ora, en fin, hacen agradables á la vista, lindos para decorar un gabinete sin quitarles en el mas mínimo grado su utilidad, innumerables objetos que recuerdan las lozas italianas, las españolas de Manises, Córdoba y Valencia ó las francesas de Nevers,

Rouen, Beauvais y Moustiers, cuyos ejemplares auténticos se arrancan hoy de las manos los coleccionistas inteligentes, pagándolos á precio de oro, como anteriormente hemos indicado. No se contentan todavía con ello franceses é ingleses, sino que recordando ejemplos de Italia y de España—entre nosotros el convento de Santa Paula de Sevilla, si no estamos equivocados—tratan de seguir las huellas de Lucca della Robbia y de otros maestros insignes en las artes bellas y en la cerámica una de sus hijas predilectas, aplicando á la decoracion exterior de los edificios los ladrillos de loza vidriada ó azulejos y plafones de grande extension con figuras y composiciones de diversísimo género. Francia ha hecho diferentes tentativas en este género, algunas de las cuales puede contemplarlas el espectador curioso en el mismo Campo de Marte.

De loza monóchroma ó policroma son los ladrillos empleados como vestimenta de los machones que sostienen el palacio del Campo de Marte y el pabellon de la Villa de Paris. Aparte de lo laudable de su fabricacion, no son muchos los motivos de alabanza que en esta tentativa encontrarán las personas inteligentes, porque el efecto producido por aquella superficie de colores claros y variados, es opuesto á la idea de solidez que debe presidir siempre en la traza de las partes sustentantes. En cambio, es excelente la impresion causada por los ladrillos pintados, que revisten las paredes de las fachadas de la galeria de Bellas Artes y del pabellon de la Villa de Paris, por la parte que da á la plazoleta inmediata á la avenida Rapp. Es imposible, ó muy difícil por lo menos, hallar medio de decoracion mas apropiado y mas económico para el fondo de un jardin, para un hemiciclo al aire libre, para una galeria y quizás tambien para enriquecer los plafones de la fachada en una de esas pequeñas casas que el subido precio de los terrenos en ciudades populosas obliga á construir á los propietarios deseosos de habitar solos con sus familias en un edificio cercado de jardines, sin que padezca quiebras considerables su fortuna mas ó menos cuantiosa. Todos los siste-

mas de decoracion que se emplean en el exterior de los edificios experimentan mermas sensibles y rápidas con las inclemencias del tiempo, lo mismo en nuestras comarcas calurosas y molestadas por el polvo, que en las del norte, castigadas por la humedad y por las nieblas continuas. La loza vidriada resiste al polvo y á la humedad con igual fortuna y es tan rica como elegante y de buen gusto artístico, permitiendo al propietario recorrer una escala extensisima, ya que desde un plafon con figuras de arquitectónico carácter dibujadas y pintadas por artista famoso, hasta los cuadros formados por un número determinado de ladrillos que á su vez constituyen un conjunto decorativo, media una distancia en la que caben todas las aficiones y todas las fortunas. Y al igual que en las fachadas de los edificios aplican franceses, ingleses y alemanes la loza pintada á la decoracion de alacenas, arcas y arquillas, chimeneas, mesas, etc., combinándolas con los broncees, el nogal, la encina y otras materias de un modo tan simpático á la vista de todo el mundo como agradable á los ojos de las personas instruidas en la historia y la teoria de las Bellas Artes. ¡Qué hermosísimo aspecto ofrece, verbigracia, un armario de nogal tallado con mayor ó menor riqueza, con plafones de loza pintada de tintas severas y con asuntos bien elegidos! ¡Qué suntuoso aspecto presenta una consola de chimenea con su friso, dibujado á la manera de bajo relieve, monócromo ó á lo mas suavemente animado por tintas policromas, y en el cual se lee un asunto que ensalce la familia y las dulzuras del hogar doméstico! Así lo han hecho Francia é Inglaterra, así empiezan á hacerlo tambien Italia y Alemania, introduciendo por tales medios el ambiente artístico en las habitaciones particulares y logrando que de las familias aristocráticas obligadas por deber de nacimiento á perpetuar todas las tradiciones elevadas, de las familias opulentas en el comercio y en la industria obligadas para dar ejemplo á propagar todo lo bueno y todo lo bello, radien las enseñanzas provechosas hasta las familias de la numerosa clase media y ejerzan bienhechora influencia en el buen gusto, en

el sentimiento estético de las mismas clases jornaleras.

Esta influencia la está llevando á cabo la cerámica en las naciones que hemos mencionado, y á lograr mejor éxito en sus esfuerzos le ayudan las demás industrias relativas al decorado y ajuar de las habitaciones. En este número incluimos las que se ocupan en la estampacion y tejido de telas para cortinajes y tapizado de paredes, y las de papel pintado, en las cuales las modernas aficiones artístico-arqueológicas han causado una verdadera revolucion. Ya no se trata ahora en París, en Lyon, en Burdeos, lo propio que en Lóndres, Florencia y Viena, de buscar para cortinajes y *portiers* estofas de seda, lana ó algodon de dibujos mas ó menos vistosos y de suaves ó brillantes colores segun el gusto de la persona que haya de emplearlas. La especie de *renacimiento artístico* á que asistimos—permítasenos así llamarle—ha puesto en moda, ya los dibujos orientales de entonaciones vivissimas, armonizadas como los acordes atrevidos de un buen pasaje de Beethoven ó de Wagner; ya las apagadas tintas, de embelesador dulcísimo aspecto de las orlas de los tapices de Ferrara y de Fiandes; bien los fondos rojos, azules, blancos ó verdes de la China y del Japon con pájaros, flores, casas, árboles de oro y de colores de un valor tan subido como el del fondo mismo; bien los cambiantes artísticos sobre toda ponderacion, suntuosos en grado extremo de los terciopelos lisos ó labrados de los siglos XVI y XVII; ora por fin, los preciosísimos *guadamaciles* ó cueros de Córdoba, el tapizado mejor del sillón mas aristocrático, cuyos trozos legítimos antiguos celebra con mas entusiasmo un aficionado inteligente cuando caen en sus manos que si hubiese descubierto el secreto de la piedra filosofal de los tiempos medios. Son numerosas las casas francesas que se dedican á este género de fabricacion que abarca desde las sedas mas fastuosas de Lyon hasta las mas sencillas percalinas pintadas y las telas llamadas *linoleum* de Dupont y Hervé, Boyer y otros industriales; desde los cueros grabados en oro y colores imitacion de los cordobeses hasta los papeles que á la simple vista lo parecen, y los que seme-

jan tapices de diversas épocas y telas de los tiempos de Luis XV y Luis XVI, sin que de estas pueda distinguirlos quien no se acerque mucho y los palpe con sus propias manos, expuestos en el Campo de Marte por Bezaut y Pattey, Dervey, Roger y Turquetil y compañía.

Dejando aparte industrias de escaso interés para la mayoría de nuestros lectores, puesto que solo lo tienen especial para los dedicados á un ramo circunscrito de las manufactureras, concluiremos la sección francesa del *mobiliario y sus accesorios*, consignando que en la platería y en los objetos de metal blanco, imitación de plata, figuran en primera linea las casas Froment Meurice, Odiot, Falguiere y Christophle. Cada una de ellas exhibe algunas obras de dibujo correcto y exquisitamente cinceladas, obras que merecen en mayor ó menor grado la calificación de artísticas que los exposidores suelen darlas; mas al propio tiempo se nota todavía en los productos de las industrias á que nos referimos en estas líneas, una suerte de hinchazon y una tendencia marcada al *rococo*, si por acaso no son ya barrocos y de un barroquismo muy exagerado los dibujos de las vajillas, centros de mesa, fruteros y demás chismes necesarios para un banquete. También aquí el ansia de la novedad y el deseo de superar cuanto ha hecho é inventado el lujo más extravagante son causa de los mentados extravíos y á la vez que recuerdan la fábula de la rana que ansiaba igualarse con el buey, demuestran que el poseer mucho oro y muchos millones no es por si garantía de buen gusto artístico, de ese sentimiento estético innato que Dios concede á veces prodigamente á algunos pobres en bienes de la tierra.

GALERÍAS DE LA INDUSTRIA.

FRANCIA: VESTIDOS Y SUS ACCESORIOS.

Tienen los eslavos una conseja titulada «El Rey de las minas» en la cual un personaje fantástico emparentado con el diablo se enamora de una aldeana lindísima. Era la niña aficionada al lujo y á las riquezas y bebia los vientos por disponer de un tren magnífico y de muchas campanillas. No le encantó ni cosa que lo parezca el porte y el rostro de su galan, cuyas facciones recordaban marcadamente las de la parentela, mas para sus adentros pensó que mucho oro y muchas alhajas bien serían poderosos á embellecer la figura de su marido. Aceptóle, pues, por tal y empezó á gozar de su fortuna. Dueño «El Rey de las minas» de extensos dominios subterráneos en los cuales los diamantes, los brillantes, las piedras preciosas de todas especies abundaban como las guijas en los riachuelos, dueño de inmensos criaderos de oro y plata, á cada día y á cada hora obsequiaba á la dama de sus pensamientos con los tesoros mayores que pudieran imaginarse, sin que á pesar de su solicitud y de sus riquezas pudiese calmar la melancolia y pena que se habían apoderado de la ambiciosa aldeana á los pocos días de convertida en gran señora.

Ahora bien, con ser tan rico «El Rey de las minas, » si por casualidad se le antojara en estos momentos—porque los personajes de cuento no mueren nunca—darse una vuelta por el Campo de Marte de París y examinar los objetos expuestos en las galerías destinadas al vestido y

sus accesorios, de fijo habria de sentirse humillado ante el número y sobre todo ante la fabulosa riqueza de las joyas presentadas por los artífices parisienses. Lo que allí se ve ya no es lujo, es la embriaguez del lujo, la locura de la joyería. Para apuntar con acierto y con gráfica frase algo de lo exhibido en aquellos escaparates, para describir con viveza las hermosas aguas y el grosor de las piedras colocadas en las joyas, para indicar cuales puedan favorecer la belleza de una dama y cuales pudieran tal vez perjudicarla, necesitariamos las advertencias y los consejos de nuestras discretas lectoras, dotadas de ese buen gusto instinctivo peculiar de algunas mujeres en todas las clases sociales. Cómo notaria en seguida nuestra consejera que la inventiva para dar variedad y novedad á las joyas llega á agotarse y que la falta de estas cualidades se suple por medio del incalculable valor de la pedrería. Cómo veria al momento que el afán de ofrecer cosas nuevas ha sido causa de que el joyero Massin presentara unos encajes de diamantes, imitacion cabal, hecha por mano muy diestra, de los encajes hasta ahora conocidos. Y es de suponer que á Massin se le habrá ocurrido que con guarnicion tal puede enriquecerse una prenda cualquiera del traje femenino, pues al pie de las muestras de encajes de diamantes que tiene en su escaparate ha puesto su precio por metro, señalando á unas el de cuarenta mil francos, de veinte mil quinientos á otra, de diez y seis mil quinientos, etc., etc.

La caprichosa idea de Massin queda sin embargo ofuscada ante el cinturon de oro y piedras de la misma casa; ante una golilla Médicis, toda de diamantes, de igual hechura y tamaño que las de tul, exhibida por Fouquet, joya realmente deslumbradora; ante las perlas negras de Gay y Morgan, grandes como el cuerpo de un jilguero y con las que se han montado dos pajarillos con cabezas y colas de brillantes; ante los aderezos de Bapst de esmeraldas y zafiros de un tamaño asombroso y por lo mismo de un precio espantable; ante una estrella de Boucheron con un brillante casi del grandor de una nuez; y por fin ante el zafiro de Rouvenat procedente de la colección de la

familia Branicki y valorado en la friolera de un millon quinientos mil francos. Tales y tantas son las riquezas encerradas en los escaparates de los joyeros citados y de otros muchos que han enviado trabajos de su arte á la Exposicion, que el visitante llega á imaginar ser cosa de cuento lo que está viendo, y deslumbrado por aquellos *esplendores* necesita hacer un esfuerzo para fijar la atencion en el labrado de los objetos que es primoroso en grado superlativo y en el jarron y plato esmaltados por Duron con una pulcritud, elegancia y aspecto artistico que recuerdan las celebradas joyas de Benvenuto Cellini y de los orifices de su tiempo. Para justificar, en fin, lo que hemos afirmado al principio de esta carta, en el supuesto de que no bastase la descripcion que hemos hecho; para que nuestros lectores puedan comprender mejor que es aquella seccion un sueño de las *Mil y una noches*, añadiremos que se calcula en ochenta millones de francos el valor solo de las perlas y diamantes exhibidos en aquel pequeñísimo espacio.

Forman *vis á vis* con la joyeria los vestidos de señora, en donde hacen tambien de las suyas el lujo y la magnificencia. Pídase cuanto pueda concebir la imaginacion de la dama mas amiga de vestir galanamente, y de seguro se encontrará realizado en los aparadores de las modistas masculinas y femeninas — porque hombres y mujeres se dedican en Paris á este ramo de la industria. En ella con mucha mayor facilidad que en la joyeria puede caerse en la exageracion y en el mal gusto, y de ahí los vestidos riquísimos sobre toda ponderacion, chillones, recargados de flores, blondas, plumas, pájaros, frutas y de cuanto halló á mano la persona encargada de confeccionarlos. Entre los de esta clase figura uno de raso blanco que tiene sembrados por cuerpo y falda pajarillos disecados de pintado plumaje, venidos de las regiones tropicales, que producen desastroso efecto, traje á propósito para que lo vista alguna de esas señoras improvisadas que necesitan tapar con mucho raso, muchas flores, mucho oro y muchas piedras lo bajo de su estofa y su educación mas pobre todavia. En la misma sección

hay otro vestido blanco con pájaros tambien sembrados en el cuerpo y en la falda , pero en él tuvo la modista el buen sentido y el buen gusto de hacer que los pajarillos fueran bordados en plata , oro y sedas de colores, y los de la falda además semi-velados por una finisima red que se extiende hasta el extremo de una larguisima cola. Larguisima cola hemos dicho y casi debemos considerarlo como apuntamiento inútil , pues siendo los vestidos mas lujosos dispuestos para bailes ó reuniones de gran tono , llevan todos como es de suponer colas interminables. Los colores pálidos , azul , verde manzana , blanco lila son los preferidos para los vestidos mas elegantes y de gusto mas exquisito. Entre ellos los hay realmente preciosos , aunque varios mejorarian todavía mas si se les quitaran perifollos que para nada necesitan , llevándose las miradas del bello sexo que recorre aquellas coquetonas salas, uno de J. B. Bouillet de raso verde terroso bordado de sedas de colores pálidos, con cola á grandes pliegues ; otro de la misma casa, amarillo claro, con guarnicion de encajes ; uno lindissimo de Agustina Cohn, azal pálido con bordados en oro de sencillo y excelente dibujo ; y por fin otro blanco y violeta claro con encajes y bordados no menos elegante que el anterior, salido de los talleres de Jourdan y Aubry. Junto á esos deslumbrantes trajes figuran algunos modestos por su apariencia y por el precio , en los cuales sin retintin y sin pretensiones se descubre una mano hábil y muy experta en combinar con sencillez formas y colores. Uno de los aludidos vestidos, que probablemente no costará muchos francos, llevaba la rotulata de haber sido vendido *cuarenta y nueve veces*, lo cual manifiesta eloquientemente el *succés* que ha tenido en la Exposicion de 1878.

Faltariale á la dama que quisiera adquirir en el Campo de Marte lo necesario para el prendido y tocado , con que calzar los piés de modo que no hiciera mala figura junto á la golilla Médicis de Fouquet y el vestido azul claro bordado de Agustina Cohn. Poco habria de rebuscar en las galerias de la industria francesa para dar con zapatos y botitos de todos los colores , bordados en seda

y oro, con botones de este metal ricamente cincelados y con el tacon historiado hasta un punto inverosímil. Sapos y culebras en materia de buen gusto se hallan en esta sección al lado de productos que hablan muy alto en pro de la destreza, pulcritud y elegantes instintos del maestro en obra prima que los ha labrado en sus talleres.

Prescindamos de los chales y mantones de Cachemira expuestos en número considerable, pasemos asimismo por alto las telas de seda y lana para vestidos de señora, no nos detengamos en las blondas y encajes en donde hay mucho que ver y no poco que celebrar, dejémonos también en el tintero lo referente al traje del hombre y del niño así como la sección de juguetes entretenida y en alto grado curiosa, y terminemos esta carta que acaso ofrezca mediano interés para nuestras lectoras, dedicando algunas palabras á la industria de las flores artificiales que ha tenido en breves años en Paris un desarrollo prodigioso. Las naciones que figuran en primera linea en el movimiento industrial luchan con Francia en casi todos los ramos y en algunos la aventajan. Solo en las flores artificiales Paris se lleva por entero la palma de la victoria. Son artistas de veras las muchachas y los hombres—pocos en número estos—que se ocupan en la fabricacion de flores de papel ó seda, con las que reproducen los mas delicados efectos de la naturaleza. ¡Qué ramilletes de rosas tan verdaderos, tan hermosos se ven en aquella sección! ¡Con qué habilidad imitan las plantas y las flores de tallo mas delicado, de pétalos mas finos, de matices mas ricos y variados! ¡Cómo se confunden con las naturales las matas de la modesta y sin par *myosotis* y cómo burlarian al observador mas avisado las ramitas de *capillus Veneris* que semejan obra de hadas por su ejecucion maravillosa! Las horas muertas se pasan ante los escaparates de las floristas parisienes, máxime si el visitante pertenece al sexo bello, uno de cuyos enviables privilegios consiste en advertir mas fácilmente y percibir con mayor intensidad cuanto se distingue por delicado y elegante.

GALERÍAS DE LA INDUSTRIA.

INGLATERRA, ESTADOS-UNIDOS, SUECIA, ITALIA,
AUSTRIA-HUNGRIA.

Concluida la revista de los grupos de «Mobiliario y Vestido y sus accesorios» que á escape hemos pasado por las galerias francesas, no será disparatado emprender otra igual por las secciones extranjeras que, segun dijimos, ocupan el ala derecha del palacio del Campo de Marte. Piensen nuestros leyentes que suben á un vagon de camino de hierro en tren directo y que al igual de las ciudades, aldeas, bosques, ríos, etc., que allí ven desfilar ante su vista, desfilan ahora los Estados mas importantes del antiguo y del nuevo continente y sus producciones mas celebradas y dignas de estudio.

Inglaterra abre la serie de las naciones comenzando por el vestíbulo noble del palacio, y á fe que bien lo merece por la cantidad y variedad de los géneros que ha exhibido y por su excelencia en el concepto técnico. Indicamos al hablar de la sección inglesa de pintura, que se llevará chasco mayúsculo en el Campo de Marte quien imagine que los súbditos de la Gran Bretaña son gente refractaria á las bellezas artísticas, y apuntamos, asimismo entonces, que las galerias mencionadas, así como las de industria, demuestran con elocuencia irresistible que la sociedad inglesa posee gusto exquisitísimo y que se iguala con las mas ilustradas, si no las aventaja, en tino y entusiasmo para aprovechar en el decorado de sus habitaciones toda suerte de elementos artísticos. Saben ya

nuestros lectores á qué asombroso grado de riqueza y perfección han llegado los franceses por lo que toca al ajuar de sus casas; conocen medianamente por nuestras descripciones el talento extraordinario que emplean en trazar y tallar un mueble, en tejer telas de diversos estilos y en combinar unas y otros de un modo tan agradable á la vista como plausible á la inteligencia. Pues bien; sus vecinos de Inglaterra compiten con ellos en parecido primor, en erudicion igual, en idéntica ciencia y acaso en algunas especialidades les dejan rezagados, no por mayor perfección en el tecnicismo industrial, ni siquiera por mayor ingenio, sino porque el espíritu reflexivo de los hijos de la poética Albion les guia con mas seguro paso en el empleo de los recursos todos de la industria y de las riquezas y magnificencias del dibujo y de la fantasía. Tienen los franceses, sin darse cuenta de ello, una tendencia mas ó menos manifiesta en ocasiones, á dar á sus productos un carácter expléndido, que recuerda aun cuando no lo imite el *rococo* de su estilo arquitectónico. Por lo contrario, los industriales ingleses, que cuentan en sus talleres verdaderos artistas, como *Collinson y Lock*, *Schoolbred y C.^a*, *Gregory y C.^a*, Howard é hijos, en los muebles y en los conjuntos decorativos, preciosos por todos conceptos, que han exhibido en el Campo de Marte, demuestran una severidad en las líneas, una parsimonia en los materiales empleados, una simplicidad tan admirable que no excluye la riqueza bien usada, que arrancan aplausos de todos los visitantes, en los cuales dejan recuerdos indelebles. ¡Qué severo y al par suntuoso es el gabinete, tallado en madera de doradillo y adornado con lozas pintadas, figuritas y objetos de arte que ha expuesto la casa de James Schoolbred y C.^a! ¡Qué atractiva fascinación ejercen los ángulos de la sala ó gabinete arreglados por Howard é hijos, en los cuales se ve la chimenea de ordinarias proporciones, decorada artísticamente, circuida de bancos no menos artísticos, cuya disposición recuerda la de nuestros antiguos hogares, la del escó de la patriarcal familia catalana!

Auxilian en gran manera á los decoradores ingleses

todas las industrias artísticas que hoy se benefician en el Reino Unido. Y así por ejemplo, á pesar de las maravillas de Baccarat y de las cristalerías francesas y austriacas, Tomás Webb e hijos pueden ofrecer en el Campo de Marte una instalacion que sorprende á las personas mas conoedoras de este ramo de la industria, puesto que junto con cristales tallados con incomparable maestría presentan ejemplares, resultado de largo y detenido estudio, que imitan las entonaciones nacaradas de los antiguos vidrios romanos. Hay en los aparadores de la citada casa una botella de cristal, de tamaño comun, cuyo precio está fijado en *once mil doscientos cincuenta francos* que el observador no estima exagerado despues de haber visto por sus propios ojos la limpieza de ejecucion, la corrección del dibujo, la fabulosa paciencia empleados en todos sus motivos de ornamentacion y de un modo particular en el friso que reproduce en mayor ó menor grado algunos trozos del que en el Partenon esculpió el inmortal artista helénico Fidias. Minton, Doulton y C.º, Haw y Goode emulan en la cerámica los triunfos alcanzados por su compatriota Webb en la especialidad de la cristaleria. Los grandes jarros de loza pintada de Minton, las placas de lo mismo y los ladrillos de las citadas fábricas se hacen admirar de los espectadores por su perfección mecánica y por las ventajas que reunen para su aplicación á los edificios, merced al carácter arquitectónico, á las masas propiamente decorativas de sus dibujos, así se reproduzcan en ellos figuras humanas ó temas del reino animal, como tengan por objeto la repetición de cláusulas ornamentales geométricas. Elkinghton en la platería sigue las huellas de los industriales citados, exhibiendo en sus bien ordenados aparadores un escudo y algunas fuentes de plata y oro, que son verdaderas obras de arte en dibujo y cincelado y que han de costar necesariamente centenares de libras esterlinas.

No examinarían con disgusto nuestros lectores si recorrieran el palacio de la Exposición, la parte de la misma dedicada á los paños y patenes ingleses, á las agujas y alfileres que fabrican maravillosamente y combinan de

un modo encantador, á los objetos de acero de prodigioso brñido y por fin á la perfumeria, en cuyo ramo las damas británicas presumen de muy entendidas y de muy difíciles como suele decirse comunmente. Tampoco les sería pesada la corta caminata que les exigirian los Estados Unidos, especie de anexo de Inglaterra, y Suecia y Noruega que ha tenido gran cuidado en exponer sus productos colocados en bonitas estanterías y escaparates de madera aserrada, blanca ó negra con adornos dorados, y muy particularmente sus lujosísimas pieles; mas apenas hubiesen atisbado la sección italiana al atravesar la avenida Rapp, cuando instintivamente hubieran dirigido sus pasos á los sitios que ocupan el marqués Ginori con sus lozas ó *faenzas* de Doggia cerca de Florencia y los fabricantes de cristalería de Venecia y de Murano. Reviven en manos de Ginori los ejemplares de Faenza, de Urbino y de Gubbio, reproducciones que hace pagar sin embargo á peso de oro, al paso que las cristalerías venecianas han sabido hallar el secreto de fabricar el vidrio con una finura extraordinaria, copiando á su vez las formas de las copas, vasos, botellitas y chismes antiguos. Es señal cierta del éxito que estas y otras fábricas han tenido en la Exposición el rótulo de *Vendido* que pende de los objetos mas típicos, rótulos que al propio tiempo son barómetro infalible del nivel á que ha llegado el buen gusto en todas las naciones, ya que en los nombres de los compradores se hallan representadas Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia, ls Estados Unidos, etc., etc., y solo de vez en cuando, muy raramente ; por desgracia nuestra ! aparece un apellido que indique pertenecer á nuestra querida España.

Mas aun que en la loza y en la cristalería, mas que en los objetos de bronce aparece el talento y la hábil mano de los artífices de Italia en los muebles tallados en madera. Pidase primor de ejecucion en aquellas alacenas y arquillas, demándense toda suerte de dificultades vencidas, exijase en ellas una tradicion artistica sostenida, que no titubea, que se da á conocer elocuentemente en las testas á lo Ghiberti, en los mascarones, en los festo-

nes y follajes, en todos los motivos de ornamentacion y los mostraran en seguida realizados en sus admirables muebles Mazzanti, Mariotti, Civitta y Frulini. Hemos citado el nombre de Ghiberti y á buen seguro el inventor famosissimo de las puertas del Baptisterio de Florencia aplaudiria con entusiasmo las cabecitas modeladas con talento escultórico y con gran sentimiento decorativo que enriquecen un armario de grandes dimensiones original de Civitta, y otro mas pequeño tallado por Frulini, quien aventaja todavia á sus compatriotas en hacer de la madera lo que se le antoja, labrando asi las hojas y tallos mas delgados como los temas de decoracion mas diminutos. Con los tallistas sostienen la tradicion artistica de Italia los joyeros romanos, entre ellos Castellani y Morelli, quienes han enviado al concurso universal de 1878, joyas imitacion de las etruscas, ejecutadas primorosamente en filigrana, y entre ellas algunos collares de igual labor y de oro cincelado inspirados en los ejemplares mas famosos de la colección Campana y de la que Augusto Castellani, el autor de este nuevo Renacimiento, creó en la capital del orbe católico hace ya algunos años.

Bien mereceria Austria-Hungria, si tuviéramos tiempo y espacio para ello, que dedicáramos extensos párrafos á sus fabricantes de muebles y tapices, Filipo Haas de Viena, Hans Trinkl y C. Drachsler, ensalzando con entusiasmo la aplicación artística del terciopelo sobre la seda hecha por el primero y el tercero y haciendo notar un sofá, de estilo semi-romano antiguo, obra del segundo que pasa inadvertida y que es sin embargo una de las mejores de la Exposición por su dibujo, por la cabal entonación de la madera y de las telas y por su carácter confortable y apropiado á las necesidades del dia. Nos limitaremos á mencionarlos á fin de pasar en seguida á la especialidad austriaca, á lo que en el *argot* parisense se llama *article Vienne*. Nos referimos á los objetos de marroqui, piel de Rusia, cuero, etc., que elaboran Augusto Klein, L. Gröner, Urbano Kölbl, Weidmann, y otros industriales austriacos, y en los cuales la finura, la perfección mas exquisita en la mano de obra compiten con

el sello artístico mas digno de entusiasta encomio. Muchos serian los ejemplares que podríamos citar, pero en l'embarras du choix apuntaremos como los capitales ó por lo menos como los que en primer término nos han llamado la atencion, las encuadernaciones severas y al par ricas, porque la severidad y la riqueza no andan reñidos ni cosa que lo parezca, de Groner y Kölbl y unas cajas de terciopelo labrado y cuero ó hierro con incrustaciones de oro en losanjes, de Pollack y Jockslly que han sido adquiridas ya por Museos de Europa, en los cuales serán objeto de serio estudio por parte del artifice y del artista.

GALERIAS DE LA INDUSTRIA.

RUSIA, SUIZA, BELGICA, GRECIA, DINAMARCA, ESTADOS DE LA AMÉRICA CENTRAL Y MERIDIONAL, PORTUGAL, MÓNACO, PAISES BAJOS, REPÚBLICAS DE SAN MARINO Y VALLE DE ANDORRA.

Rusia hace brillante papel en el concurso de París de 1878. Aparte de que la disposición general de sus galerías, sus aparadores y escaparates, las cortinas colocadas en distintos sitios para combinar las luces demuestran que ha dirigido el arreglo una mano inteligente, los productos expuestos en diversos ramos de fabricación son voz que advierte á las naciones occidentales de Europa que la industria manufacturera crece y va tomando vuelo en el Imperio moscovita y que en no pocos artículos hacen gala los rusos de un sentimiento artístico poderoso. Que la fabricación se desarrolla en aquel Estado lo prueban las fábricas de estampados de Moscou, que han exhibido indias muy bien pintadas, y las de Baranoff y Rabeneck pañuelos rojos, amarillos y verdes de carácter igual á los que se fabrican en Barcelona y que se usan en la montaña catalana y en las provincias de Valencia y Galicia. Son signos evidentes del predominio del buen gusto entre la sociedad rusa los ricos y bien compuestos muebles tallados que Moscou ha enviado al certámen y los objetos todos colocados en los escaparates de los plateros y joyeros Ovtchinnikoff y Tchitskeleff de San Petersburgo y Klebnikoff de Moscou. Cincelan estos artífices la plata y el oro con primor digno de los

artistas florentinos, los esmaltan con igual arte y poseen el secreto de combinar aquellos ricos metales con toda suerte de piedras preciosas de variados colores produciendo conjuntos policromos de particular encanto y en los cuales se nota la influencia marcada de la tradición bizantina. En este concepto son lindísimos y de nuevo estilo para los europeos de aquende, los brazaletes, las sortijas y las diademas labradas por los joyeros rusos.

Tiene la sección rusa otros dos grupos que llaman también la atención de los visitantes de la Exposición por ser uno de ellos único en el género y por sobresalir el otro en la cantidad y la calidad de los trabajos que lo forman. Es el primero la colección de objetos de malaquita, lapislázuli, rodonita, jaspe, labradorita y otras piedras ricas procedentes de la Siberia. Es sabido que la malaquita casi solo se encuentra en Rusia en las minas de cobre, pagándose á precios elevadísimos los fragmentos de algún tamaño que pueden arrancarse. Hay en la Exposición un bloque de peso 1,080 kilogramos valorado en 17,000 francos; un gran vaso con zócalo guarnecido de cobre dorado de unos tres metros de alto y dos copas de mas de dos metros, de malaquita todos, propiedad del príncipe Demidoff de San Donato, cuyo valor es de 200,000 francos. Precio parecido tiene uno de los ejemplares más notables labrados en esta rica piedra que posee el Vaticano, consistente en un gran vaso regalo hecho por el Emperador Nicolás á Su Santidad el Papa Gregorio XVI. El segundo grupo de la sección rusa á que nos hemos antes referido es el de las pieles de oso blanco, oso negro, marta plateada, zorro negro y azulado, etc., etc. En los escaparates de los fabricantes Eggers de Moscou, Odnouschovsky é hijo de San Petersburgo y Grundwalt de Riga, hay capotes, pelerinas, manguitos y todas las especies imaginables de prendas de abrigo confeccionadas con pieles de suavidad incomparable y de tintas hermosísimas, desde el blanco de nieve como en la guarnición y forro de una preciosa pelerina de terciopelo azul de Eggers, hasta los manguitos de zorro negro y plateado de Grundwalt adquiridos por S. A. R. la princesa de Gales.

En la sección rusa aplauden tambien los artistas un vaciado de mujer en yeso , hecho directamente del natural vivo por el Dr. Levitoux de Varsovia , con una limpieza que reproduce los mas pequeños accidentes del cútis.

La república de Suiza sigue tras del imperio ruso yendo siempre el visitante en dirección de la Escuela militar. Con nombrar á Suiza dicho se está casi que Ginebra, Berna y sus principales ciudades habrán hecho maravillas en punto á cronómetros y relojes , y en realidad de verdad los han presentado á miles en un salon que han adornado con severidad y sabor artístico, tapizando sus paredes con un papel de entonación tranquila que imita con notable perfeccion los cueros dorados de Córdoba. Encuéntranse allí relojes para todos los gustos y para todos los bolsillos, así como se hallan vencidas dificultades notables en aquel ramo de industria, que constituye á la vez el ramo capital de comercio de la Confederacion helvética. Forma pareja con la sala de la relojeria en la sección suiza la destinada á los encajes y guipures de Saint Gall y de Appenzell, que tiene por rival en el Campo de Marte la que en las crujias respectivas han organizado los fabricantes belgas.

No trataremos de averiguar , porque no tenemos competencia para ello, si en los escaparates de las casas de Saint Gall y de Appenzell figuran encajes y blondas que en punto á perfeccion técnica superen á las de Bruselas, Gante y Malinas, ni tampoco afirmaremos que estas últimas ganen á las primeras en el concepto expresado. Es si un hecho evidente que la colección de prendas de señora labradas por aquellos procedimientos, así como de blondas y encajes en pieza , dispuesta por la Compañía de las Indias y por la casa Frainais y Gramagnac de la capital de Bélgica, trae á las mientes los portentos que hubo de realizar la doncella del cuento obligada por orden de un genio maléfico á tejer con tela de araña un vestido para una reina , princesa ó gran señora. No es cosa de citar los mantos y chales que se admirán en aquellas estanterías, ni de aplaudir los dibujos, excelentes en su gran mayoría , sino de consignar que la imaginacion

dificilmente puede concebir lujo mayor ni mayor riqueza. Despues de haber permanecido algunos ratos en el salon de las blondas y encajes, ofrecen por lo comun menor interés para el visitante—salvo contadas excepciones—los paños belgas y las armas de Lieja que constituyen los grupos mas importantes de aquella pequeña nacion, una de las mas adelantadas, como es notorio, en todos los ramos de las industrias manufactureras.

Grecia ha exhibido la flora del país cuidadosamente colocada y entre las prendas del vestido unos chales y pañuelos de tul blanco con oro entretejido de apariencia oriental; Dinamarca se hace notar por sus pieles que compiten con las de Rusia y Suecia, naciones que probablemente saldrán vencedoras en esta especialidad, hecho lógico dado el clima de las tres y la facilidad relativa de encontrar en sus comarcas la materia prima; los Estados de la América central y meridional, Nicaragua, Venezuela, Guatemala, República de San Salvador, Perú y República Argentina, han enviado los productos peculiares á su suelo como café, cacao, áloes, indigo, minerales, entre ellos pedazos arrancados de las minas de oro, maderas, plantas textiles, guano, etc., etc. Todos los Estados Americanos han puesto solícito cuidado en que estuviesen bien dispuestos los espacios mas ó menos reducidos que se les señalaron, y así, el Perú ha montado un pórtico, de teatral aspecto, copia de un antiguo templo dedicado al Sol en Huanuco Viejo, y Nicaragua ha improvisado una cabaña india, construida con bambúes, característica en grado extremo, decorada con propiedad y que celebran todas las personas que pasan algunas entretenidas horas recorriendo y examinando las secciones de la galería extranjera de la industria, cuyos últimos espacios ocupan Portugal, la República de San Marino, el principado de Mónaco y los Paises Bajos. Mezclados con estas naciones se hallan tambien Persia, Túnez, Marruecos y Siam, así como entre Italia y Austria-Hungria figuran el Japon, la China y España. De intento las hemos dejado atrás en nuestra reseña con el propósito de dedicar cartas especiales á los países orientales y á España, como, Dios mediante, lo verificaremos.

— 88 —

Concluyendo, pues, la que estamos escribiendo, solo nos falta decir que Portugal ha levantado en su sección, á lo largo de la misma, una reproducción del claustro de Belén, cuya portada segun dijimos adoptó asimismo para su fachada en la calle de las Naciones. Nada notable ha exhibido, si bien es de advertir un progreso sensible en su reducida industria desde 1867. Tampoco los Paises Bajos atraen la atención de los espectadores, quienes a lo mas se detienen ante sus mantas de lana, ante los grandes tapices de estilo turco, de buen dibujo y color, hechos en la Fábrica Real de Deventer, y ante la típica casa holandesa que ocupa uno de los ángulos lindante con la Galería del trabajo en la fachada de la Escuela militar. El Principado de Mónaco tiene solo en el interior del Palacio productos de perfumería, por haber organizado su exposición en el pabellón que levantó en el Parque y del que nos ocuparemos á su tiempo. La República de San Marino y la del Valle de Andorra con dificultad las advierte el visitante para quien, sean cuales fueren sus aficiones, no encierran en los pequeñísimos espacios que ocupan manufactura ni producto dignos de mencionarse.

GALERÍAS DE LA INDUSTRIA.

CHINA, JAPON, PERSIA, TÚNEZ, MARRUECOS.

La China, el Japon y la Persia serán tema especial de esta carta cumpliendo la indicacion que tenemos hecha á nuestros lectores. Los pueblos orientales son los niños mimados de la actual Exposicion y á juzgar por las rotulatas de *vendido* que se leen en casi todos los ejemplares expuestos por ellos, bien puede afirmarse que han hecho excelente negocio. En las secciones mencionadas se para el público en el primer momento llevado solo de la curiosidad, mas luego que ha examinado los muebles, las telas, los bronces que llenan las estanterias y escaparates, aun cuando nada sepa de chinos, japoneses, y persas, aun cuando no se dé cuenta clara de por qué le agradan y cautivan sus productos suntuarios, siente que se va apoderando de él el entusiasmo, y acaba por hacer coro con sus exclamaciones de aplauso con los artistas y personas conocedoras de la historia del arte, quienes encuentran allí abundante materia de inspiracion y de estudio.

Confundianse antes las obras suntuarias de la China y del Japon y si bien hoy no siempre se distinguen con seguridad en ejemplares aislados, ofrecen en conjunto signos marcados que las separan pudiéndose formar con ellas dos grupos bien caracterizados. Las secciones japonesa y china del Campo de Marte lo revelan claramente, produciendo cada una impresion hasta cierto punto diversa en los visitantes. Tiende el imperio de la China á

presentar la riqueza de sus productos al exterior, si así es posible decirlo, enseñando cuánto valen, haciendo gala del oro y de las magnificencias de la labra, gracias á lo cual se nota á veces en sus muebles algo que calificariamos de *rococo*, de barroco dentro del estilo peculiar á los pueblos que habitan las comarcas regadas por el Rio Amarillo. Obsérvase una cualidad opuesta en las obras del Japon. Sus estanterías y escaparates parecen en los primeros momentos, por el efecto que el color causa en la vista, llenos de telas, muebles, jarrones, cajitas, etc., de valor escaso, modestos por su apariencia y modestísimos por el carácter poco rico de los materiales empleados para fabricarlos. Mas apenas el observador se ha acercado á ellos y los ha examinado con atención mediana, cuando advierte que aquella sencillez es en el fondo riqueza extraordinaria que no quiere arrojar doblones de oro para fascinar al pueblo; que la economía en el empleo del oro y de los metales ricos es ley que el japonés no olvida nunca; que el dibujo de todos sus objetos artístico-industriales sin perder su carácter propio ofrece mayor simplicidad, mayor severidad que en los del Celeste Imperio; y por fin que el valor mas subido de ellos consiste en la perfección técnica del material, en la pulcritud, precision, delicadeza de la mano de obra unidas á un sentimiento artístico realmente notable.

Así por ejemplo figuran en la sección china numerosos biombos con dibujos de figura humana, plantas y animales coloridos y dorados profusamente; camas talladas con imaginería, de ébano, laca roja y maderas varias de gran suntuosidad y no escaso mérito; y tapices lujosísimos bordados maravillosamente y dignos de alternar en el decorado de una sala con los muebles anteriormente descritos. Colores, oro, labrado se armoniza muy bien en estos objetos, mas ninguno de ellos, con ser excelente cada uno, aventaja ni iguala siquiera á los biombos del Japon, de maderas finas con incrustaciones de metal por cuyo medio se ven reproducidos con un sentimiento decorativo superior á todo elogio, pájaros y plantas de la fauna y flora japonesa; ninguna de las camas talladas

con prolja minuciosidad por los artífices chinos excede en mérito y belleza á las arquillas, guarda-joyas y cajitas de laca del Japon, trabajadas con una precision en las aristas y en los encajes y con una elegancia en los dibujos que las decoran que proclaman elocuentemente el grado de adelanto de sus artes industriales; y por fin no ganan los bronces chinos á los bronces japoneses cincelados con una maestría y con un gusto artístico que es motivo de asombro para los fabricantes europeos y causa de que se hayan pagado á precios elevadísimos los contados ejemplares de aquella clase enviados á las galerias del Campo de Marte.

Chinos y japoneses se acercan mas y casi concuerdan en el arte de combinar los colores primarios en sus preciosas estofas de seda y en sus riquísimos bordados. Al revés de lo que acontece con los artistas de Occidente á quienes les causan miedo los colores puros, por lo cual huyen siempre de poner valor sobre valor, como se dice ahora en el lenguaje artístico industrial, los chinos y los japoneses al igual de los árabes y persas y con mayor crudeza quizás que estos últimos no se asustan ante una tela de seda de fondo rojo con dibujos de flores y animales coloridos por medio del verde, del blanco, del azul y de otros tonos primarios, fondo y dibujos que producen un efecto rico, animado, artístico. Este es el secreto también de sus porcelanas azules y amarillas antiguas, ya que en las modernas de esta clase no dan muestras la China y el Japon en sus secciones respectivas de emular en el último tercio del siglo XIX, las glorias de sus antepasados de los siglos XIII y XIV, de aquellos tiempos en que un Emperador de la China al responder á un artifice que le pedía el color que había de dar á unos jarrones, le contestaba que les diera: «el color azul que tiene el cielo despues de la lluvia.»

Mas la habilidad, la ciencia de chinos y japoneses en combinar los colores de sus telas y bordados, quedan oscurecidos ante la magia, que es la palabra que ha de usarse, de los tapices persas y árabes. ¡Qué entonación tan hermosa se nota al entrar en la sección de Persia, lo

propio si bien en menor escala que en las de Túnez y Marruecos! ¡Qué aspecto de magnificencia, de abundante riqueza, sin ostentación, sin esfuerzo, como cosa natural, como es expléndida y exuberante la vegetación de las regiones tropicales! Imaginense nuestros lectores unas salas no muy vastas recubiertas sus paredes de tapices de todos los colores imaginables, con esos dibujos propios del arte oriental cuyo clausulado exacto con dificultad llega á encontrarse, como no se encuentra tampoco el de las vidrieras del siglo XIV, conforme se advierte en las imponentes del ábside de nuestra Catedral Basílica. Imaginense asimismo que la luz difundida por todo el salón se funde en los cambiantes de los tapices, de modo tal que no parece sino que el expectador se halle rodeado de un ambiente de colores y de armonías de toda suerte. Imagínense además que encima de los tapices el fausto oriental ha colocado armas damasquinadas con dibujos irreprochables, sacados de las mejores fuentes del arte persa; instrumentos músicos cuajados de ricas incrustaciones, como el airoso *Kemantché*, especie de guitarra, y el pintoresco *Tombeck*, que puede compararse con nuestros tamboriles; aguamaniles, jarros y cajitas de hierro ó bronce incrustados de oro; y que para esforzar por medio del olfato el efecto embriagador que este conjunto de armonías produce en los sentidos y en la inteligencia, persas, tunecinos y marroquies perfuman sus salas con esencias de rosa y de otras flores de aroma deliciosísimo. Y ¡lástima grande! un lado no menos importante del arte oriental es como libro cerrado para la inmensa mayoría de los europeos. Nos referimos á las leyendas grabadas en los jarrones, en las cajitas, en las orlas de algunos tapices, orlas cuya belleza en los de antiguos tiempos era tanta que el poeta persa Aboul Kasim Firdousi, al ponderar la de una mujer, no hallo mayor encarecimiento que el decir que «era hermosa cuall la orla de un tapiz.» Aquellas leyendas, como las de nuestra Alhambra, son fragmentos de poesía oriental, segun lo demuestra la siguiente que se lee en una caja lindísima expuesta en la sección de Persia. «El cofre—dice—

está cerrado. No puedes saber si contiene perlas, oro ó cosas viles. Y sin embargo, ¿no se dice que las serpientes se esconden debajo de los tesoros? Si este cofrecito no encierra joyas ¿por qué una serpiente extiende sus anillos por encima de la cubierta?»

Persia, lo propio que Túnez y Marruecos en el palacio del Campo de Marte y Egipto en el pabellón que levantó en el Parque y de que hablaremos otro dia, han tenido el buen acierto de saber ofrecer á los ojos de los europeos conjuntos que les dieran idea de su industria y al par del carácter artístico de sus producciones suntuarias. El Shah de Persia, segun tenemos entendido, no dejó que todos los fabricantes de sus dominios presentaran lo que se les antojase, sino que mandó elegir cuidadosamente lo mejor, pensando con feliz criterio que un chisme de feas lineas ó mal labrado debia hacer por precision mala figura junto á un tapiz de su reino, junto á alguno de aquellos tapices que se esfuerzan en imitar los industriales y los artistas de Europa, sin que a pesar de su ciencia y de los medios técnicos de que disponen, logren darles la armonía, riqueza, fascinacion de dibujo y de color y el aspecto aterciopelado de los procedentes del Kirman y del Kurdistan. A esta circunstancia se debe que las secciones orientales causen viva impresion hasta en los visitantes menos instruidos, así como que atraigan con fuerza irresistible á los que por su instruccion ó aficiones artísticas tienen ansia y sed de algo original, característico, que se separe de la igualdad y de la monotonía del cosmopolitismo dominante en el Occidente. Y á pesar de los muchos antiguos ejemplares del arte oriental esparcidos en museos y colecciones, á pesar de los productos contemporáneos de aquellos pueblos que se traen hoy continuamente á los mercados de Paris, Lóndres, Roma y Viena; la reunion de grupos como los del Japon, China y Persia en el Campo de Marte son siempre nuevo estimulo para despertar la actividad de las naciones mas ilustradas, así como nuevas fuentes de estudio para los que desean sorprender los secretos del arte suntuario en aquellos remotos países á fin de utili-

zarlos en los productos que ahora se fabrican y elaboran. Por estas razones el Oriente ha excitado tanto interés en la Exposición universal de 1878, en la cual se ha presentado mas completo que en 1867, y por estas mismas razones los productos persas, chinos y japoneses han sido comprados en seguida por museos y particulares que llevan nombres ilustres en el mundo de las Artes y de la Industria.

GALERÍAS DE LA INDUSTRIA.

ESPAÑA.

Hemos llegado á la parte dolorosa de nuestra tarea. Siguiendo el plan que nos trazamos tócanos hablar hoy de la industria de España en el Campo de Marte. Nuestros lectores no habrán olvidado las frases de entusiasmo que nos arrancó la vista de las galerías de Pintura; pues bien, cambien ahora la decoracion y lo que era entonces satisfaccion, legitimo orgullo, truéquenlo en pena, en amargura, en vergüenza. Si, vergüenza causan á todo español que juzgue con tranquilo criterio, las salas destinadas á la exposicion de los productos industriales de su patria. Con amargura se atraviesa por entre aquel confuso montón de *instalaciones* de todas clases; con amargura se nota que faltó en el arreglo un plan serio, que no hubo quien luego supiese aprovechar los varios materiales que valian la pena de ser exhibidos; con amargura se observa que faltan numerosísimos centros productores de la península, que hubieran hecho excelente papel al lado de las naciones de segundo orden y acaso tambien junto á las mas adelantadas de Europa; con amargura, con profunda amargura se fijan las miradas en objetos chapuceros por la mano de obra y de un gusto artístico que coloca á nuestra desdichada patria en nivel mas bajo, muchísimo mas bajo que Túnez y Marruecos, ya que estos pueblos saben siquiera conservar en mayor ó menor grado las tradiciones y las enseñanzas de la industria y del arte de Oriente.

Y no hay exageracion alguna en lo que llevamos dicho. Apelamos á los visitantes de la Exposicion que no tengan interés en alabar lo que no puede alabarse. Estos nos dirán si aquellos escaparates de la calle central de la seccion son ó no de un color insopportable, de un gusto pésimo á todas luces; estos nos dirán si abundan ó no los productos colocados poco menos que á granel, indignos de figurar en un concurso en donde iban á entrar en competencia todos los pueblos del mundo; estos nos dirán si hay ó no estanterías con libros revueltos del peor modo imaginable y presentados con un descuido tal que legitimaba que hubiesen sido rechazados por las Comisiones provinciales ó por la Central en su caso. ¿Por qué en la Sección de Industria no se procuró seguir un procedimiento igual ó parecido al que se adoptó para la de Bellas Artes? ¿Por qué en esta última, ante la mayor ó menor pobreza de los cuadros entregados, algunos de los cuales no hemos visto en sitio alguno, cuidó la Comision de buscar los de artistas famosos, como Fortuny por ejemplo, y de di-poner con ellos el conjunto que ha merecido universales alabanzas, y atrae hacia sí á los artistas y aficionados de Europa y América? ¿Por qué al resolverse que España figurase en el certámen de 1878 no se obró á semejanza de los demás Estados, los cuales no han dejado sin duda á la sola iniciativa particular, que enviara lo que se le antojase, sin guia, sin orden, sin superior dirección que utilizara todos los elementos nacionales, los mas tipicos, los mejores, los que pudiesen brillar mas en el Campo de Marte y en los parques contiguos? El acaso parece haber sido la norma que ha presidido en el arreglo de la sección de Industria española; el acaso ó una dirección nada inteligente habrá sido el autor de los armarios feísimos que allí se ven y de aquellas caricaturas del arte hispano-morisco que hacen veces de portadas; el acaso tendrá tambien la culpa de que aparezcan en aquellas salas objetos tan mal labrados como de estúpidos dibujos y hasta ¡pásmense nuestros lectores y sonrójense de vergüenza! que en la Galería del Trabajo se halle expuesta una *plaza de toros* de hojadela-

ta, zinc ó materia parecida, trabajada por añadidura de la manera mas infeliz que darse puede.

Lo mas doloroso, lo mas lamentable del rebajado papel que estamos haciendo en el Campo de Marte, consiste en que España tiene á su disposicion medios para estar decorosamente representada en un certámen internacional. Hemos examinado las secciones extranjeras del actual concurso y como conocemos tambien lo que hace la industria de nuestro pais, podemos afirmar lo que antes hemos adelantado, esto es que España cuenta con centros productores y con algunos ramos especiales de fabricacion cuyos trabajos bien elegidos, bien agrupados, y colocados á la manera que lo han hecho las demás naciones, hubieran sostenido el buen nombre de nuestra patria. Tal es el mal gusto, la falta de criterio en el arreglo de nuestra sección industrial que hasta los diversos exponentes dignos de ser aplaudidos por las obras que han exhibido, se pierden entre aquel batiburrillo de armarios de formas y dimensiones opuestas y de lineas encontradas á manera de laberinto. ¿ Que les sucede verbigracia, á Plácido Zuloaga y á Eguiazu de Eibar con sus obras de hierro con incrustaciones de oro y plata? ¡ Qué efecto decorativo tan precioso y magnifico hubieran hecho los candelabros y los vasos árabes del primero, así como los escudos ó fuentes de ambos, cincelados con un talento artístico de primer orden y labrados con una delicadeza y con una pulcritud que causarian admiracion á los mismos artistas persas, maestros tambien en tan difícil arte! ¿ No subiria el valor de aquellos bien modelados y bien dibujados grifos que sostienen los candelabros, así como el de las quimeras, hojarascas, etc., de los escudos y de los motivos geométricos de los jarrones, si estos bellisimos objetos estuviesen colocados sobre rico fondo de terciopelo ó raso de entonacion simpática que avivara y acrecentara su riqueza? Zuloaga es un industrial artista y si en vez de haber nacido en España y de tener que figurar en la misma entre sus exponentes, fuese francés, inglés, italiano, sus objetos damasquinados que compiten con los de Persia y Venecia estarian puestos en sitio de honor y

como joya de que debieran envanecerse las naciones poseedoras. Nosotros le hemos metido en una sala *intercarteros* y apenas si le hemos dado espacio para que los visitantes ilustrados pudiesen contemplar con mediano desahogo sus jarrones y candelabros, así como los escudos del mismo y de su paisano Eguiazu que en Eibar sostienen noblemente ese género de fabricacion, patrimonio casi exclusivo de nuestras Provincias Vascongadas.

Sitio de honor mereceria tambien la España Industrial por sus estampados. Es cierto que sus escaparates ocupan extenso espacio y que dentro de ellos están bien arregladas las variadas indianas que se fabrican en aquel antiguo e importantissimo establecimiento; mas ni él, ni Ricart y Compañía, ni Sert hermanos, ni otros fabricantes de tejidos, ni expositor alguno, en una palabra, por mas que se distinga en un determinado ramo de industria, logra escapar á la influencia de la atmósfera de pobreza y de chapucería que se advierte en el conjunto de la sección española industrial en el palacio del Campo de Marte. Una prenda rica y bella vestida por mujer pingajosa y sucia ó pasaria inadvertida ó produciría impresion igual á la que causase el resto de su traje derrotado. Seria preciso que la descubriera un ojo observador para que se fijase detenidamente en ella y la examinase y aplaudiese. Esto ocurre con los expositores mencionados; esto pasa con las indianas de la España Industrial ante las cuales fabricantes muy conocedores de esta clase de manufactura se detienen por largos ratos, celebran la estampacion, los colores y los dibujos, mas ó menos imitados de los extranjeros— punto en el que es necesario procurar alguna emancipacion empleando los recursos artisticos que tenemos á mano—comparan las indianas de Sans y lo propio los percales de Ricart y Compañía con las fabricadas en otros países, y en la comparacion obtienen los catalanes un lugar por extremo ventajoso. Otro tanto les sucede á Sert hermanos, quienes sin embargo — fatigados tal vez de tantas exposiciones — no han hecho en la actual los esfuerzos que hicieron en las pasadas al intento de dar á conocer los elegantes *reps*, man-

tas de lana y demás telas que fabrican en Barcelona con perfeccion técnica y con plausible buen gusto en los dibujos.

Como no llevamos propósito de ocuparnos en el examen detenido de la sección de industria española, porque sería cuento de repetir con frecuencia individualmente, lo que para el conjunto de sus salas hemos dicho antes, nos limitaremos á consignar que andan por allí desperdigadas instalaciones que merecen estudiarse, como la de fotografías de Laurent, la de libros de instrucción de Bastinos, la de guantes de Comella, la de blondas de Pi y Solanas, la de relojes y cronómetros de M. Riego sucesor de Losada, y algunas otras en que se ven objetos sueltos dignos de elogio, confundidos entre otros muchos de gusto deplorable y de ejecución material á duras penas mediana. Entretenida para los aficionados y más desahogada que las otras salas, es la arreglada por el ministerio de la Guerra para exponer las magníficas armas de Toledo, cañones de Trubia y de Sevilla, proyectos de obras militares y los uniformes de las distintas armas del ejército español por medio de maniquies, sistema que han adoptado asimismo otras naciones para dar á conocer sus trajes característicos, pero que huele siempre á gabinete de figuras de cera y que causa una impresión semi-cómica en la generalidad de los visitantes y sobre todo en los regularmente ilustrados. Y después de consignado que dejaremos para la revista general de la Galería del Trabajo el mencionar las pocas máquinas que España tiene en el Campo de Marte, habremos acabado la ingrata tarea que hoy hemos debido llevar á cabo y que por fortuna no tendremos que repetir, puesto que en el pabellón del Parque y en el Trocadero volveremos á hallarnos en terreno igual al que encontramos en la Galería de Bellas Artes.

Si lo que en 1878 nos ha pasado en París fuese para nosotros motivo de advertencia y escarmiento, podríamos consolarnos con la esperanza de que en otro concurso de las Artes y de la Industria representara nuestra patria el papel que sin vanagloria puede hacer en seme-

jantes palenques. Mas no tenemos confianza en que así suceda, antes por lo contrario es muy probable y casi seguro que se repita lo de ahora; que España vuelva á figurar por debajo de naciones que apenas se ven en el mapa, en la manera de exhibir sus productos; y que hasta llegue á averiguarse antes del cierre de la actual Exposición de París, que merecen laureles y coronas los que han organizado la sección española del modo que podrán imaginar nuestros lectores, si han tenido paciencia y buen humor para no suspender desde el comienzo la lectura de esta carta.

GALERÍA DEL TRABAJO.

Si el ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha toma-
se cuerpo y alma para recorrer en union con su fiel es-
cudero Sancho Panza la titulada Galeria del trabajo, que
rodea por sus cuatro costados el palacio del Campo de
Marte, aconteceriale de seguro aventura idéntica á la de
los famosos molinos de viento. ¿Qué otra cosa habian
de parecerle las ruedas colosales, los volantes, los mar-
tinetes, las transmisiones de las máquinas de aquellas
grandiosas naves que otros tantos brazos descomunales
de sendos gigantes Briareos, adrede alli apostados para
guardar á alguna encantada Princesa, ansiosa de verse
libre de tamaña esclavitud, gracias al esforzado brazo de
algun caballero andante? ¿Qué otro efecto sino el de in-
fernial ruido, habia de causarle el golpear de los mar-
tinetes, el silbar de las ruedas, el crujir de los en-
granajes, el chirriar del hierro, con otros iguales ó
mayores estrépitos capaces de infundir espanto igual al
que los mazos de los batanes causaron en el ánimo del
asendereado escudero? Y fantasia aparte, es cierto que
con dificultad se encuentra en la Exposicion de París un
espectáculo que en movimiento y en grandeza pueda
compararse al de la Galería del trabajo. ¡Qué de artifi-
cios alli acumulados! ¡Qué de ingenio empleado en con-
cebir y ejecutar aquellas máquinas cuya sensibilidad
es tan exquisita como la de la dama de nervios mas deli-
cados, á pesar de que sus miembros se midan por metros,
de que pese kilogramos cada uno y de que esté formado
de materias tan duras como el hierro ó el acero de mejor
temple! ¡Qué agradables ratos pasa el visitante, dándose

á pensar cómo la inteligencia humana domina las fuerzas mayores y cómo las esclaviza á su antojo á fin de cumplir mejor la redentora ley del trabajo!

No encontrará en la citada galería el fabricante dedicado á un ramo determinado de la industria, las máquinas de su especialidad que puede ver reunidas en vastos talleres y de un modo completo si se toma la molestia de visitar algun centro importante manufacturero. Dijimos ya que la Exposición tenía en todos sus grupos algo de teatral, de aparatoso, por donde se llevaba tras si mas facilmente las voluntades y las afecciones de la generalidad de las gentes. Esta circunstancia y la falta de local —pues por grandes que sean los palacios y parques del Campo de Marte y del Trocadero no bastan á contener todos los artificios innumerables que emplea hoy la industria en sus variadísimas manifestaciones—estas circunstancias, repetimos, han sido causa de que Francia y todos los Estados se limitaran á exponer lo mas curioso y nuevo, algo que en la mecánica ofreciese alguna útil aplicación desconocida hasta ahora ó cuando menos poco vulgarizada. En este concepto ofrece, pues, materia de interesante estudio la Galería del trabajo y podría dar pie para escribir series de cartas y aun volúmenes enteros á quien tuviese en el particular la competencia de que carecemos nosotros. Mas si bien no poseemos en la mecánica y en las ciencias exactas conocimientos bastante para juzgar con cabal criterio de la bondad y perfección de las varias máquinas enviadas al concurso de 1878; ya que como visitantes observadores no hemos dejado de fijar la atención en algunos ejemplares, diremos algo de lo que hemos apuntado y de lo que recordamos, siquiera para mover la curiosidad de los lectores del *Diario* que puedan examinar con fruto y provecho propio y en beneficio directo de su patria, la Galería del trabajo, que se llamó Galería de maquinaria en la Exposición universal de 1867.

Numerosos son los productos de este grupo de la industria que Francia ha enviado al certámen. Ocupa esta nación el ala izquierda del Palacio, desde el vestíbulo de

honor, y en ella ha expuesto máquinas de vapor de diversos sistemas; ventiladores fabricados por Geneste Herscher y C.^a que hacen muy buenos oficios en las calurosas tardes del mes de julio; bombas que elevan caudal poderoso de agua con notable simplicidad en el mecanismo; ascensores que funcionan á la vista de todo el mundo y con los cuales se sube hasta dar casi con el techo de la nave, sin peligro segun rezan los carteles de que se renueve el desgraciado caso ocurrido ha poco tiempo en el *Grand Hotel* y del que dimos noticia á nuestros lectores; máquinas y bombas hidráulicas ; idem para hilados y tejidos; otra para componer y distribuir presentada por la casa de Cb. Kastenbein; la de imprimir de Marinoni y la zincográfica de Wibart; numerosos aparatos é invenciones para fines utilísimos todos, y hasta en medio de todos esos pacíficos artificios, que dejarían embobado al mismo Juanelo el autor del tan celebrado del Tajo , entre aquellos generadores de vapor , telares , etc., etc., de benéfica aplicación para el alivio de las necesidades materiales del género humano, asoma su cabeza una máquina de destrucción, origen de desgracias y fuente de lágrimas, una máquina destinada á la fabricación de proyectiles cónicos de grandes dimensiones. Por las tardes suelen siempre ponerse en movimiento todos los motores de vapor, y como si obedeciesen á una consigna general se mueven á su vez las máquinas grandes y pequeñas que de aquellos reciben el necesario impulso. Entonces los curiosos de todas las clases sociales y dotados de toda suerte de aficiones, aun cuando atravesel la Galería del trabajo con el premeditado intento de no detener sus pasos ante maquinaria de ninguna clase, se paran como atraídos por fuerza irresistible delante de la que fabrica papel continuo, muy semejante ó igual á las que existen ya en nuestras comarcas de Cataluña; delante de la que con potencia que asusta y admira cepilla las barras mas gruesas de hierro cual si fuesen de floja madera y hace saltar virutas que solo puede doblar una mano algo nervuda; delante de las *self-acting* cuyo asombroso trabajo por mas que sea muy conocido y

extendido, siempre se contempla con fascinacion por constituir una de tantas ingeniosas y utilisimas aplicaciones de las leyes de la mecánica; delante de la bomba de fuerza de 300 caballos para agotamiento de minas de la renombrada sociedad belga de Cocquerill; delante de las locomotoras y vagones de Austria y Bélgica; y por fin delante de una porcion de curiosas máquinas y aparatos por medio de los cuales á la vista del expectador se tejen corbatas, se labran objetos de quinquilleria, se asierran maderas y se fabrican una porcion mas de chismes que se venden luego á módico precio y en cada uno de los cuales no falta el obligado rótulo: *Souvenir de l'Exposition de Paris de 1878.*

Hemos manifestado que Francia llenaba con sus máquinas el ala izquierda del palacio; la derecha la ocupan las naciones extranjeras empezando por Inglaterra y siguiendo el orden mismo de las galerías del mobiliario, vestido y artes liberales. Hay naciones como China y Japon por ejemplo que no han expuesto máquina alguna y que han llenado el espacio á ellas dedicado en la Galería del trabajo con tejidos y productos cerámicos; otras como Dinamarca y Rusia apenas tienen ejemplar alguno en este grupo; algunas como Suiza y los Estados Unidos han colocado únicamente en la gran nave del palacio las máquinas en cuya especial fabricacion se ocupan, como son las de bordar de particular sistema en la Confederación helvética y las de coser movidas por la costurera ó por el vapor, y de construccion variadísima en los Estados de la Confederación americana; y por fin otras como España, han demostrado que no faltan en su suelo constructores de talento como lo son en Barcelona los señores Alexander hermanos, que han enviado á París magnificas máquinas de vapor de alta y baja presion con dos cilindros y condensación, las mas económicas que se conocen en el dia, y Planas, Junoy y C.^a de Gerona, que han llevado allí sus excelentes turbinas conocidas en todos los ángulos de la Península española, mereciendo unos y otros la estimacion y el aplauso de los buenos patricios que sueñan en la felicidad y prosperidad del pais en don-

de han nacido, en donde han vivido y viven, y en donde tienen puestas sus mas caras afecciones. Una revista, siquier rápida, pasada por la Galeria del trabajo, demuestra con elocuencia invencible que Francia con su compañía de Fives Lille, Bélgica con las de Seraing y Charleroi é Inglaterra con las muchas que cuenta en Manchester, Birmingham y en otros puntos en donde se hallan establecidas fundiciones que ponen en circulación capitales enormes, son las naciones que en el mundo entero monopolizan este ramo importantísimo y trascendental de la fabricación, alma y vida de todas las industrias, desde las que necesitan hoy en absoluto de la mecánica para la elaboración perfecta de sus productos, hasta las que solo la consideran como auxiliar útil al objeto de mejorar su bondad intrínseca y facilitar la baratura en el coste de la mano de obra.

Al salir de las galerías de máquinas, al dejar aquel lugar de estruendo y acordada batahola, ya que en el ruido mismo se nota allí como una especie de rara armonía, el visitante de la Exposición de 1878 pasa por el lado de la Escuela militar á la galería de la fachada posterior, en donde tienen su asiento pequeñas silenciosas industrias, y en donde suelen dejarse oír los graves acordes de grandes órganos emplazados á la salida de la Galería de Bellas Artes, y por el del Trocadero al vestíbulo de honor en el que están expuestas las maravillas de la colección del príncipe de Gales — que serán asunto de otra carta — los ricos chales de cachemira de la Compañía de Indias y los jarrones y soberbios tapices, de mejor fábrica que excelente gusto artístico, de los establecimientos nacionales de los Gobelinos y de Aubusson; lugares ambos en los cuales hallan reposo los oídos, la vista y el ánimo del observador curioso, experimentando la satisfacción que gracias al cambio de objetos produce siempre en el espíritu, la ley de los contrastes empleada con discreción y oportunamente.

LOS PARQUES.

EL PARQUE DEL CAMPO DE MARTE.

Distribuidos en las naves lindantes con la Galería del trabajo se hallan todos los productos de los grupos de «Artes liberales,» «Industrias extractivas,» «Alimentos,» así como los de las clases 62, 63 y 64 que comprenden los «Carruajes y sus accesorios» y el «Material de caminos de hierro.» No bastando el palacio de la Exposición para dar albergue á los productos de todas las industrias y muy especialmente á las que tienen por directo objeto la explotacion del suelo, se ha acudido en 1878 como se acudió en 1867 á la construccion de los llamados anexos ó pabellones en los parques del Campo de Marte y del Trocadero. Apuntaremos hoy los principales que se encuentran en el Campo de Marte, haciendo en la carta siguiente lo propio por lo que toca á los del Trocadero.

El parque del Campo de Marte no presenta los pintorescos puntos de vista que se gozan en el del Trocadero. Está dividido en cuatro secciones, llenas todas ellas de edificios mas ó menos lujosos y quedando reducidísimos espacios para los árboles y las plantas. Las cuatro secciones en que aparece dividido este parque son: 1.^º Avenida lateral del palacio por el lado de la avenida Labourdonnaye ó puerta Rapp; 2.^º Avenida paralela á la Escuela militar; 3.^º Avenida lateral al palacio por el lado de la avenida Suffren, y 4.^º Plaza situada delante de la fachada principal del palacio mirando al Trocadero.

La primera sección ó de la avenida Labourdonnaye es la que encuentra en seguida el visitante así que entra por

la puerta Rapp, puerta predilecta de las personas que van á la Exposicion con objeto de recorrer determinadamente el palacio. Llénanla varios anexos franceses con máquinas y material para las industrias forestal y agrícola; procedimientos empleados en las que tienen por fin la preparacion de alimentos ; material de las artes químicas, entre el cual se hallan los aparatos para la fabricacion del gas así en grande escala como en las habitaciones particulares; material para la industria minera y algunos otros que tienen importancia para las personas que acuden á la Exposicion deseosas de estudiar los inventos y aplicaciones útiles que se hayan hecho en ramos determinados de la industria. En esta misma sección ofrecen mayor interés para la generalidad de los visitantes el pabellon que contiene el material y los procedimientos empleados en la telegrafía, arreglados de un modo sumamente vistoso y que permite el exámen detenido de los aparatos, muchos de los cuales funcionan á la vista del público; el pabellon de aguas minerales donde están clasificadas todas las francesas y donde por el módico precio de quince céntimos de franco puede probarse una copa de las de Pouges, Marcols, Vals, Cusset, Saint Galmier y otras, endulzadas con jarabe de grosella; y por fin el pabellon para la cata de vinos, ó *Pavillon de degustation*, en el que lo primero que se topa es un enorme tonel capaz de contener la friolera de 75,000 botellas de Champaña y en cuyo sitio no faltan expositores que brinden generosamente á los concurrentes con copitas del vino ó licor que fabrican, ponderando sus excelencias sobre todos los caldos similares. Allí el inventor del *Eucalipsintio* pregonna la bondad de su licor que afirma poseer todos los atractivos del *Absintio*, llamado el *veneno verde*, sin traer ninguna de las fatales consecuencias que del uso de este último se originan.

Hay en la sección segunda paralela á la Escuela militar un pabellon en que la casa Pictet y C.º fabrica panes de hielo de algunos kilógramos de peso; otro destinado á la venta de productos de las colonias francesas; un pequeño edificio para la exposicion de modelos de estable-

cimientos oficiales, obras públicas, etc., á cargo del ministerio del Interior, exposición bastante pobre y en la que no será mucho lo que se encuentre digno de estudiarse; dos pabellones con vidrieras pintadas, llevándose la palma por su ejecución y por su carácter ajustado á los buenos modelos de los siglos XIV y XV, las fabricadas por M. Lorin de Chartres; el pabellón de la cerámica para la cacharrería y alfarería ordinaria; otro en forma de chalet ruso para los experimentos de luz eléctrica; campanas de varias dimensiones, grandes piezas fundidas en los altos hornos de Commentry-Fourchambault y de la Providencia y otras cosas menos importantes á nuestro entender que las que dejamos enumeradas.

Ocupan por entero la tercera sección ó sea la paralela á la avenida Suffren, anexos pertenecientes á naciones extranjeras. Allí Austria-Hungria ha levantado para la exposición de sus productos agrícolas y de algunos otros de diferentes industrias, un vasto anexo dividido en dos secciones correspondientes á las dos grandes comarcas del Imperio, que son modelo de simplicidad y severidad en la construcción en madera, de buen gusto en todos los detalles y de elegante orden en la agrupación y colocación de los objetos expuestos. Vinos, licores, cereales están presentados en aquellas salas de una manera que hace agradable su visita hasta para las personas á quienes menos interesan los productos de la agricultura. Allí Portugal ha reunido en otro anexo los productos de sus colonias de Cabo Verde, San Tomás, Angola, Mozambique, Macao y Timor, exhibiendo los dos colmillos de elefante mayores y mejores de la Exposición y una curiosa muestra de la cultura del opio. Bélgica y Suiza han juntado allí objetos referentes á industrias que se explotan en su suelo; Italia mármoles preciosos; Rusia, Suecia y Noruega barcos y útiles para la pesca y la salazón; y por fin los Estados Unidos é Inglaterra, además de magníficos carrozajes de todas las formas y para todos los gustos, vagones de caminos de hierro y locomotoras, una colección numerosísima y á la verdad importante de máquinas agrícolas, aplicables á todas las operaciones del

campo y movidas por fuerza animal ó por fuerza de vapor. La simple vista de aquellas máquinas, puestas en marcha algunas de ellas por los motores que hay allá montados, demuestra con elocuencia irresistible el desarrollo que en los citados países tiene la agricultura, cuán extendido ha de hallarse en ellos el cultivo en grande escala que permite emplear en la explotación de la tierra capitales tan cuantiosos como los representados por las segadoras, trilladoras, etc., y el grado de ilustración de los propietarios y de los cultivadores, quienes no escasearán de seguro gasto ni fatiga alguna para introducir y propagar un invento por medio del cual se facilite y se mejore el laboreo de los campos.

En la última sección en que hemos dividido el parque del Campo de Marte, ó sea la paralela á la fachada del palacio, llaman privilegiadamente la atención el edificio construido para exhibir los proyectos, dibujos, planos, mapas, etc., reunidos por el ministerio de Obras públicas de Francia; la exposición de las minas del Creusot, con un facsímil en madera de su colosal martinet; las estufas e invernáculos para plantas y flores, así como los anexos para estas últimas cortadas y para las frutas, que se renuevan cada doce ó quince días; las tiendas, furgones y vagones de ambulancia de la Sociedad francesa de auxilios á los heridos; y los pabellones de Mónaco y de España emplazados en el ángulo del jardín próximo á la Avenida Suffren. El pabellón de Mónaco es elegante en el exterior y en el interior imagen de los atractivos que Monte Carlo ha de ofrecer al viajero. El salón se hace notar particularmente por el lindísimo estanque abierto al nivel del suelo, construido con azulejos de colores brillantes, en el que brota de continuo el agua por varios surtidores y en cuyo centro se levanta un precioso ejemplar de *Chamerops excelsa*, todo lo cual renueva los recuerdos de disposición igual en los patios y cámaras de las habitaciones particulares de Granada, Sevilla y de otras ciudades y villas del mediodía de España, así como de Turquía, Persia y pueblos orientales. Ayuda al coquetón efecto de este edificio la clase de pro-

ductos expuestos en el mismo que consisten en perfumes, muestras de maderas riquísimas y objetos de cerámica fabricados en la manufactura de Monte Carlo.

El pabellón de España es pobre exteriormente, mas una vez el visitante ha entrado en él, se le presenta un espectáculo original que agrada y entretiene. Figúrense nuestros lectores un salón cuyas paredes y techo están formadas por botellas de vino de colores distintos, al través de las cuales pasan los rayos del sol produciendo cambiantes fascinadores y una impresión fantástica en alto grado, y á la que no se acerca de mucho la del famoso salón de cristales arreglado para el Shah de Persia y del que daremos cuenta á nuestros lectores en la próxima carta. Aquella entonación caliente, dorada que tiene el vino, desde el más negro Málaga hasta el blanco Manzanilla, avivada por la luz que da en el cristal de la botella, llena ó no de vino, trae en realidad á la memoria los cuentos de hadas y las *Mil y una noches*, por cuyo motivo es naturalísimo el entusiasmo que nuestro pabellón ha despertado. Es cierto que no parece muy á propósito para estudiar formalmente un producto su colocación en aquella pintoresca forma ú otra parecida, mas aparte del efecto teatral que produce y que no ha de echarse nunca en saco roto tratándose de una Exposición universal, es menos de censurar que á ella se haya acudido en nuestro pabellón ya que en el mismo pueden examinar de cerca los vinos españoles y catarlos las personas que deseen enterarse por experiencia propia de su aroma, fuerza y buenas condiciones. Y por cierto que se reparten como pan bendito los frascos de Pajarete, Jerez, Malvasía, Garnacha, etc., que á cincuenta céntimos se venden en nuestro pabellón, probándose con ello que en esta tierra de Francia gozan de buena fama los vinos generosos españoles, como la disfrutan también sus tabacos, sus cereales y otras producciones de la península y de las colonias que en mayor ó menor cantidad y bien ó mal dispuestas se encuentran en el Parque y en el palacio del Campo de Marte.

LOS PARQUES.

EL PARQUE DEL TROCADERO.

El parque del Trocadero es una verdadera feria. La pendiente en que se halla emplazado contribuye al pintoresco movimiento de sus edificios y pabellones, y como por añadidura se han dado allá cita los pueblos orientales y han establecido bazares en donde venden sus típicas mercancías, de aquí que el curioso espectador dotado de alguna imaginación, se figure en los momentos en que mas hace de las suyas *la loca de la casa*, hallarse transportado á un arrabal del Cairo, en alguna de las calles mas animadas de Tokio y de Pekín ó en el rinconcito de un palacio alzado en Teheran por el atrevido ingenio de los artistas y artífices de la Persia. En la vertiente del Trocadero hállanse revueltos en amigable confusión, los edificios destinados exclusivamente á la exposición de los productos de un reino determinado y las tiendas y tenduchos cuajados de baratijas insustanciales y de trastos de ningún valor junto á armas primorosamente damasquinadas, á telas tejidas con admirable sabor artístico en oro y colores, á tapices tunecinos, de Marruecos y de Persia, estos últimos los primeros entre los del Oriente, y á una porción mas de objetos lindísimos que, segun anticipamos en nuestras primeras cartas, hacen pagar aquellos mercaderes á peso de oro, sacando partido del entusiasmo que armas, telas y tapices causan en todos los europeos y americanos medianamente instruidos.

Ante semejante fascinación de la vista, ante la brillantez y esplendor de las estofas y de la cerámica del Oriente

te, no ha de causar asombro que pabellones muy bien trazados y muy bien construidos y llenos de utilísimos productos, planos, memorias, etc., como el destinado á la parte forestal de Francia, sean poco visitados si por acaso alguien movido de curiosidad ó llevado de afan mas noble se toma la pena de subir los escalones que guian á la entrada d-l edificio. Argel, el Egipto, Persia, China y Japon son allí los amos y no parece sino que un trompetero de voz irresistible convoca á todas las personas que pasean por el Parque y las incita y obliga á entrar en las tiendas ó pabellones alzados en aquel sitio por las antedichas naciones. Es cierto que á nadie le duelen las caminatas que ha de hacer para ello, acariciado en estos días por los ardientes rayos de un sol que da colorido local á las construcciones y á los moros de todas castas que recorren las calles y plazas del Trocadero. Ratones deleitosos y bastante instructivos se pasan allí y espectáculos animados se contemplan junto á aquellos improvisados palacios y bazares todos los días de la semana, al caer de la tarde, única hora en que los europeos pueden arrostrar los ardores caniculares. Entonces se convierte en agradable pasatiempo el recorrer el patio y las galerías de la exposición de Argel, organizada en un edificio que recuerda algun tanto las mezquitas de Tlemcen, de los siglos XIII y XIV, sobre todo en los azulejos policromos que imitan con acierto la ornamentación árabe, y en los dibujos del minarete copiados de la ruinosa mezquita de El-Mansura. En estos días en que el cielo de Paris se presenta sereno y con un color azulado, pálido reflejo con todo del de nuestra España y de las comarcas del Asia y Africa, la silueta del pabellón de Argel se proyecta en el horizonte de una manera por extremo pintoresca, constituyendo una vista apropiada para encender en las personas aficionadas á viajes y á impresiones nuevas, el afán por recorrer los países en donde se ha desarrollado aquella arquitectura y en donde reinan todavía las costumbres que son su natural y necesario complemento. ¿No ha de soñar con ir al Cairo, Argel ó siquiera á nuestras incomparables Granada y Córdoba el

espectador instruido que pase algunos ratos en el gallardo patio del pabellón de Argel, dejándose allí mecer por el aroma de las plantas, por los perfumes de las esencias expuestas en las galerías y sobre todo por el suave murmullo de la fuente, con su tazon de alabastro en el que cae el agua mansamente, animando y embelleciendo el jardincito, la galería y todo el pequeño palacio, semi de burlas, semi de veras allí levantado? ¿No ha de sentir vivos deseos de trasladarse á Egipto quien en el pabellón construido por órden del Virey examine los planos en relieve del Canal de Suez, obra prodigiosa, fruto colossal del talento y de la perseverancia de M. Fernando de Lesseps, lazo directo de unión entre las Indias y el Mediterráneo, y al mismo tiempo conozca con verdad mas ó menos completa—porque las mentiras no faltan en rincón alguno de la Exposición—el ajuar originalísimo, labrado en maderas ricas aserradas y torneadas, de una opulenta casa del Cairo ó de Alejandria, como puede verse en uno de los ángulos del edificio mencionado?

Argel, Egipto y Marruecos ofrecen en el Parque del Trocadero temas abundantes de estudio y de pasatiempo. Persia asoma con el titulado «Palacio del Shah» que por de fuera nada tiene digno de notarse y menos de aplaudirse, con excepción empero de las fajas de azulejos en mosaico, semejantes en el trazado geométrico á las de la Alhambra de Granada, pero muy lejos de las que se ven y se admirán en la suntuosa antigua morada de los monarcas nazritas en punto al vigor de los colores y á la fuerza de los reflejos metálicos de algunos de ellos, mérito que por lo visto se halla exclusivamente reservado á los artífices moriscos y mudejares de las épocas anteriores al reinado de los Reyes Católicos. Es preciso hacer cola por algunos minutos para penetrar en el pseudo-palacio del Shah, ponderado como obra maravillosa y dechado del arte persa. Al fin tras larga espera el guardia allí apostado deja que entre el curioso, y á poco versado que se halle este en achaques de arquitectura y de estilos decorativos, apenas ha traspasado el umbral se queda con

tamaña boca abierta, no de admiracion entusiasta sino de asombro al considerar que tales salas y tales adornos hayan sido tan celebrados y aplaudidos. Si el Shah es hombre de buen olfato maldita la gracia que debieron causarle las antesalas de papel pintado adquirido en cualquier establecimiento de los bulevares ó aca-
so en punto de menos rumbo y campanillas. Ignoramos si aquel camarin formado por un millon, segun se cuenta, de pedazos de espejo, á la manera de estalac-
titas ó facetas de un diamante, obra de Osta-Hussin-
Ali, es ó no reproduccion fiel de otra dependencia se-
mejante del palacio de Teheran. Ignoramos, asimismo,
si en realidad de verdad cuesta mucho dinero y mucho
trabajo el arreglo de la indicada decoracion; mas si
afirmamos con la seguridad mas completa que á los re-
flejos y explendores de los pedacitos de espejo son pre-
feribles en gran manera las armoniosas y ricas entona-
ciones de los tapices persas, enriquecidos con armas
damasquinadas, muebles de taracea y joyas de toda suer-
te como se ven y como admira el europeo, conforme ya
dijimos, en las naves del palacio del Campo de Marte.
Prodigando tesoros de paciencia y tesoros de plata han
construido los persas en el Trocadero un saloncito al
cual nada ha de envidiar nuestro pabellon de agricul-
tura con su techo y paredes de botellas, ambos de la
misma familia, á propósito ambos para ganarse la volun-
tad de las muchedumbres.

China y Japon constituyen grupo separado en medio de los edificios orientales del Trocadero. Ha montado la Chi-
na un vasto *caravanserail*, rojo, negro y oro, con una
tienda en el centro que parece pagoda y con otras latera-
les á su semejanza, dedicadas todas á la venta de jarros,
platos, barritas de tinta, té y otras producciones del Ce-
leste Imperio, que expenden naturales de allí vestidos
con sus trajes propios, en lo cual no han seguido el ejem-
plo de los japoneses, quienes hartos de que se les mirase
como objetos raros cambiaron sus holgadas vestimentas
por la apretada levita y el pantalon de los europeos, ha-
ciendo la estrambótica figura que pueden imaginar nues-

tres lectores, ya que no les fué igualmente fácil trocar los rasgos y el color de su fisonomía. El carácter que en este concepto falta á los japoneses de la Exposición, lo compensa el colorido de la *alqueria japonesa*, rodeada de un cerco de bambúes, construida de esta misma caña, decorada con objetos de cerámica y con plantas, entreellas hermosas variedades de *abies* reproducidas en los bronces por sus artífices con habilidad embelesadora, y cerrada por una puerta tallada con un primor capaz de causar envidia á los escultores italianos que mejor mano demuestren para semejante especie de trabajos.

Consignando que al pie del Sena se han instalado las secciones marítimas y el acuario de agua salada, de escaso atractivo para la mayoría de los visitantes, aun cuando se pueda sacar provecho de los estudios que en él se hagan sobre todo en la ostricultura, terminaremos esta carta y nos despediremos del parque ó jardines del Trocadero recorriendo algunos instantes el *acuario de agua dulce* que se encuentra muy próximo al grande hemiciclo, en el espacio que dejan las cascadas y el ala derecha del edificio levantado en lo alto de la colina. El acuario de la Exposición de 1878 es notable por sus dimensiones y por el bonito golpe de vista que presentan sus diversas galerías. En ellas los espectadores todos se entretienen en examinar los movimientos ya animados y graciosos, ya lentos y acompañados de distintos peces que viven en los ríos y en los estanques, como lampreas, anguilas, barbos, truchas y otros por el estilo, viéndolos correr por entre las algas y plantas acuáticas, subir á la superficie ó bajar al fondo del agua, atravesar por en medio de las rocas ó esconderse en una hendidura, examinándolo todo al través de los gruesos cristales colocados en los compartimentos y entre la suerte de bruma que producen el agua y el limo y que no puede evitarse aun cuando se renueve el líquido continuamente y se procure en todo la mayor limpieza. Y cuando el visitante de la Exposición fatigada ya la vista por tantos y tan diversos espectáculos, sale del acuario y vuelve á encontrarse en los jardines, busca

en seguida un lugar donde encuentre reposo, que le brindan las galerias del hemiciclo del Trocadero , desde las cuales contempla á su sabor , como en un ensueño y con esa especie de activa pereza , que ve y no ve al mismo tiempo, el panorama de Paris que trazamos en otra carta iluminado por los rojizos resplandores del sol en el ocaso.

LOS DIAMANTES DE FRANCIA É INGLATERRA.

COLECCION DEL PRÍNCIPE DE GALES. — EXPOSICION
RETROSPECTIVA DEL TROCADERO.

Demos una última mirada al vestíbulo de honor del Palacio del Campo de Marte antes de pasar al Trocadero con objeto de recorrer á escape la Exposicion retrospectiva. Son tantas las magnificencias acumuladas en el vestíbulo que á primera vista el expectador se sorprende, cámibiase luego la sorpresa en estupefaccion, para acabar despues por imaginar que el oro y la plata labrados á maravilla, que las esmeraldas, zafiros y perlas de mayor tamaño, que los prodigios mayores de habilidad y de paciencia son cosas baladiees que ha de encontrar al revolver de cada esquina. Cada uno de aquellos escaparates encierra no una fortuna, sino muchas: júzguenlo nuestros lectores por las breves indicaciones que vamos á darles.

A la izquierda del gran reloj de E. Farcott que señala la hora en las veinticuatro poblaciones mayores del globo y que ocupa el centro del vestíbulo, se levanta el grande escaparate que contiene los Diamantes de la Corona de Francia, entre los cuales figuran el *Regente* y el *Sancy*, ambos famosissimos y de un valor fabuloso, junto con collares de gruesas perlas y aderezos de brillantes, esmeraldas, zafiros, etc., etc. Forma vis á vis con este escaparate el colocado á la derecha del reloj, que guarda los diamantes de Inglaterra. Senecesitaria la pluma viva y pintoresca de un escritor oriental para dar á comprender, que no describir, los explendores alli encerrados. Al

ver tantos objetos de incalculable riqueza y de admirable carácter artístico, se vienen á la imaginación los relatos del poema indico *Ramayana* ó del *Libro de los Reyes* persa, creyéndose el visitante de la Exposición trasladado á aquellos países y á aquellos tiempos ante la especie de corona ó gorro cargado de piedras preciosas, ante las armas no menos ricas y los cojines de terciopelo bordados en oro, ante la diadema adornada de 86 brillantes con el *Kohi-Noor* en el centro ó *Montaña de luz* que fué propiedad del Rey de Lahore y cuyo valor se estima en 1.600,000 francos, y ante otra diadema que lleva el *Kandevass*, de valor *tres millones* de francos y que valdría doble de esta cantidad, á no tener un leve defecto solamente visible para gentes muy expertas en la materia. A este escaparate siguen otros varios de diversas dimensiones para contener la llamada «Colección del príncipe de Gales» ó sea reunión de las joyas y objetos que le fueron donados á S. A. R. el presente heredero de la corona de la Gran Bretaña cuando su viaje á la India. Materia abundante de estudio encuentran allí los artistas dedicados al arte oriental, y no pocas enseñanzas ofrecen á los artífices los cofrecitos damasquinados; los *hookah* ó grandes pipas de oro esmaltado con una limpieza y con un sentimiento artístico que asombran y cautivan; las armas y escudos de labores diferentes, de esbeltas formas, y de ornamentación por demás elegante; los cascós y bonetes de hierro con incrustaciones preciosas de oro y plata, plumero de hebras de oro, y almofar de malla de hierro, que con su entonación oscura hace brillar el resto de la pieza; los *chowrie* ó plumeros de variadas materias siendo especialmente notables los de madera de sándalo, trabajados con primor igual al de las mejores obras chinas de la propia clase; y por fin telas y tapices de seda y terciopelo con recamos dignos de la alteza de la persona á quien se enviaban los presentes y del renombre de riqueza y explendidez que va unido de luengos siglos á cuanto procede del Indostán y de las regiones limitrofes.

Deslumbrada la vista con los diamantes de Francia ó Inglaterra y con la colección del príncipe de Gales nece-

sita reposo, ó bien opuestas impresiones. Sucédele al expectador algo parecido al que tiene el paladar hastiado de dulce despues de haber comido merengue, para quien es bebida sabrosa una copa de vino muy seco ó un sorbo de agua limonada. Este efecto tónico se lo producirá la Exposición retrospectiva, si en estos días de verano, no teme arrostrar el ardiente sol de los parques al atravesarlos en toda su extensión y en particular al pasar el puente de Jena, para dirigirse al Trocadero en donde se han reunido los objetos antiguos enviados por los coleccionistas franceses y por las naciones extranjeras. El ala izquierda del hemiciclo dando frente al edificio, lo ocupa Francia; el ala derecha está reservada á los Estados expositores y una parte del piso principal detrás de la Sala de Fiestas lo llena la sección oriental, organizada tambien con los ejemplares enviados por distintos coleccionistas franceses. Hasta para las personas que conocen muy menudamente South Kensington, Cluny y el Louvre, nuestra Armería Real y Museo arqueológico, y otros importantes centros de igual clase formados en Europa, presenta marcado interés la Exposición retrospectiva del Trocadero, ya que les proporciona ocasión de ver reunidos en tres vastas galerías objetos que era difícil examinar por formar parte de colecciones privadas ó para cuyo estudio debian cuando menos perderse largas horas en idas y venidas. En el Trocadero encuentra hoy el aficionado á esta clase de fructuosos estudios, restos de la antigüedad griega y romana en especial lindas testas pertenecientes á M. Grean; esmaltes bizantinos de M. Gavet; platos y fuentes italianas, mayólicas de Erlanger, Recamier y Richard; tierras cocidas, entre ellas una cabecita de niño que parece obra del Donatello y esculturas de Mino de Fiesole enviadas por André y por otros varios amateurs que como él se dedican á la civilizadora tarea de recoger los restos artísticos de pasados tiempos y de hacer comprender por semejante medio cuánto valen y cuánta utilidad positiva prestan; un maniquí de niña con traje completo de seda acolchada con bordados, obra del seiscentos, presentado por Goupl, ejemplar en alto grado

interesante; armas y armaduras de verdadero mérito de Spitzer y Biggs; magníficos códices y libros encuadrados primorosamente, con esa severidad y elegancia de los siglos XVI y XVII procedentes de la biblioteca de M. Firmin Didot y para concluir esa enumeración, en la parte que toca á Francia, que sería interminable, porcelanas y lozas de Delft y Sevres y esmaltes pintados de los siglos XVII y XVIII, sección que se halla muy completa por ser aquí numerosas las personas dedicadas á buscar y recoger los objetos suntuarios de las dos citadas centurias. En la sección de Francia, como en las de naciones extranjeras, la clasificación es solo general y por grandes épocas, hallándose mezcladas como aparece de lo que dejamos dicho, las obras fabricadas ó labradas por distintas naciones en el periodo que la agrupación abarca.

La Colección oriental es acaso la más interesante del Trocadero. Débese esto á que en los museos no abundan por lo común los objetos suntuarios procedentes de aquellas regiones, en la proporción en que figuran los de Europa desde los más remotos siglos hasta la era presente. Los ejemplares remitidos por Rotschild, Thirion, Gerome y Roudillon son verdaderas joyas en toda la extensión de la palabra, más por su mérito artístico, que por su valor intrínseco, pequeño y quizás insignificante en muchos de ellos. Hay en aquella galería dos tapices de M. Rotschild uno de ellos y de M. Roudillon el otro que constituyen— permitasenos la comparación— dos sinfonías de color asombrosamente armonizadas. Señálase por un rojo suave con matices dorados, sin que contenga un hilo de oro, la nota del de M. Rotschild, al paso que el de M. Roudillon da una nota azulada verdosa de sin igual encanto, teniendo en ambos el dibujo la mezcla de vaguedad y de precisión que como dijimos en otra carta constituye uno de los atractivos mayores y más poderosos de los tapices y estofas orientales. Un escaparate de la colección oriental está exclusivamente destinado á las lámparas árabes con leyendas, en vidrio esmaltado, y allí se ven y se admirán los tipos que han servido á los modernos fabricantes de cristales Dapontieu y Gallé para construir sus hermosas

lámparas orientales que venden por 500 y 600 francos, aun cuando no les hayan podido dar todavía la semi-opacidad que se nota en las árabes antiguas y que como en las vidrieras de los siglos XIII y XIV ayuda en gran manera á imprimir en la luz un tinte suave y misterioso. Armas damasquinadas, trabajos de alfarería y taracea, azulejos de excelentes dibujos, telas de seda tejidas ó bordadas en oro, y otros varios objetos completan la colección oriental, cuyo exámen recomendamos con eficacia á los lectores del *Diario* que se decidan á hacer el viaje á París para visitar la Exposición de 1878.

No nos detendremos en el ala derecha á hablar del Egipto, India, China y Japón para no repetir la mayor parte de los conceptos que expusimos en carta anterior; dejaremos también á la Bélgica, única nación de Europa que con España y Suecia figuran en la Exposición retrospectiva; y nos pararemos solo en la sección española donde vuelve á respirar desahogadamente el que ha nacido en la península y quiere con amor las cosas de su tierra. Inteligencia, buen gusto y acierto han presidido en la elección de los ejemplares enviados al Trocadero y en su colocación en los trozos de galería que nos están destinados. Apenas entra el visitante en la sección de España ¡qué grandiosa impresión le causa la armadura ecuestre de Carlos V rodeada de otras riquísimas, entre ellas, las del duque de Alba y la llamada de Cristóbal Colón! ¡Cómo se van en seguida los ojos tras de la gallarda lámpara de Cisneros que alumbraba la mezquita de la Alhambra y que hoy conserva como tesoro de elevado precio nuestro museo Arqueológico nacional! ¡Qué lindos y bien labrados aparecen los cascos de Boabdil y de Fernando el Católico con otros objetos presentados por la incomparable Armería Real de Madrid! ¡Cómo armonizan con las armas y armaduras los tapices del Real palacio de una suntuosidad y carácter superiores á cuanto se ve en el Trocadero y en el Campo de Marte, pequeña muestra todavía de las riquezas que en el particular poseen nuestros Reyes y que á los ojos del artista eclipsan las del Regente y del Kohi Noor de los diaman-

tes de Francia á Inglaterra! Para redondear la sección retrospectiva española se han expuesto cofres góticos y del renacimiento, muebles de taracea, sillones en cuero de Córdoba, platos hispano-arábigos que superan á todos los demás del mismo género, caprichos pintados por Goya, el demoledor de su época, pincel revolucionario, en la ejecucion y en el concepto, un vaciado del *Apolino* de Tarragona, y fotografias hechas por Laurent de algunos monumentos y de los tipos y trajes de los habitantes de todas las provincias de España. Aplauso merece quien haya organizado esta sección y como la justicia es nuestro norte se lo tributamos cordial, ensalzando lo que se ha llevado á cabo en el Trocadero como ensalzamos la Galería de pinturas y el pabellon del Campo de Marte. A tristes reflexiones, sin embargo, se presta el espectáculo de nuestra grandeza en la sección retrospectiva. ¡Cómo contrasta la riqueza de los trabajos sumptuosos allí reunidos, con nuestra actual pobreza y miseria, sintetizadas en las galerías de la Industria, que arrancan siempre lágrimas de pena ó voces de indignación de los españoles todos que las visitan! ¿A quién no se le vienen á la mente los versos de Rodrigo Caro?

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado.
Fueron un tiempo Itálica famosa.

CURIOSIDADES Y ENTRETENIMIENTOS DE LA EXPOSICION.

Paze uzté zeñora y tome uzté aziento: así invitaba á una dama española á que entrara en una lujosa tienda de alcatifas levantada en la sección de Túnez, un *moro* vestido con rico chaquetón rojo bordado de oro y ancho pantalón de lo mismo á la manera oriental. Y á semejanza del *moro andaluz*, una muchacha del restaurant ruso, tocada la cabeza con el gorro especie de diadema, de seda azul con oro, lentejuelas y piedras falsas que usan las aldeanas de ciertas comarcas del Imperio moscovita, le decía con acento muy francés á un prójimo de nuestra tierra *Il y a de la bière anglaise ou viennoise, si vous l'aimerez,* al notar los visajes que hizo apenas hubo tragado un sorbo del verdadero *Koumys* ruso. Así por el estilo andan esparcidas por la Exposición algunas otras curiosidades etnográficas, y gracias que la mentira se circunscriba en los restaurantes y bazares á las gentes que sirven las bebidas ó venden las mercancías, no sea tambien que siguiendo el ejemplo del ventero le den al concurrente gato por liebre, ofreciéndole, vamos al decir, un vaso de suero por un vaso de legitimo *Koumys* ruso.

Conste sin embargo, que no todos los representantes de razas exóticas que hay en el Campo de Marte y en el Trocadero son de pamplina, como los antes aludidos. Algunos se ven á quienes, hablando en términos forenses y con el debido respeto, pudiera aplicarse lo de la mona de la fábula, y otros que no necesitan ostentar sus holgadas vestimentas, rameadas de oro y flores de seda, ni sus largas colas para dar á conocer que no proceden de

la raza caucásica. Chinos y japoneses, los primeros con sus trajes propios, y los segundos disfrazados á la europea, no ocultan el punto de su nacimiento, y los unos por su pintoresco aspecto y los otros por su estrambótica facha son objeto de interés y de curiosidad para los visitantes de la Exposición de 1878. No lo son menos los árabes de tez bronceada, nariz aguileña, negra barba a la usanza de su tierra, con blanquísimo alquicel sujetó á la cabeza por medio de una gruesa cinta, que se pasean reposadamente por las calles del Palacio y de los Parques mirándolo todo con esa pasividad oriental tan opuesta á la animada gesticulación y á la viveza de movimientos peculiares á los habitantes de algunos pueblos de Europa. Mas chinos, japoneses y árabes quedan oscurecidos por los tres *pieles rojas* que estuvieron á visitar la Exposición, vestidos con los económicos trajes que suelen usar en su país, adornada la cabeza con plumas y pintorrojeados cara y cuerpo, con lo cual no es de extrañar que se vieran cercados de grupo compacto de curiosos por entre el que apenas podía abrirlas paso el oficial norte-americano que les servía de guía y de intérprete, ya que á la Confederación de los Estados Unidos se debió este agasajo hecho á la República francesa, con motivo del universal certámen de 1878. Es un hecho, y lo comprenderán bien nuestros lectores después de lo que llevamos dicho, que en algunos momentos así las naves del palacio como los jardines tienen cierta semejanza con las ferias que se celebran en comarcas límitrofes de regiones pobladas por razas opuestas y en las cuales se reúne por lo mismo el conjunto mas abigarrado y á la vez interesante, de facciones, colores y trajes, algo parecido á lo que ha de acontecer, por ejemplo, en Rusia los días en que se verifica la antigua y famosa feria de Nigni-Novgorod. Es siempre espectáculo que tiene un bonito lado pintoresco y presta al mismo tiempo materia á risa y burlas ver, como hemos visto, á una señora prendida á la última moda de acá, con sombrero de plumas, flores y blondas, recogida coquetamente la falda en la mano que calza guante irreprochable de finísima piel de Suecia,

obsequiada por un caballero de sombrero de copa y gabán negro, por un moro de veras de turbante y lujosa túnica de raso con pasamanos de oro, y por un chino legítimo como lo afirmaban su tez, sus ojos y la larga cola que le alcanzaba casi los talones. Grupos semejantes se presentan en la Exposición repetidas veces, siendo asunto de curiosidad para la inmensa mayoría de los visitantes y uno de los medios entretenidos de pasar el rato.

Otra clase de pasatiempos encuentra el *flaneur* deseoso de matar en aquel sitio algunas horas distraídamente. Indicamos que la Galería del Trabajo era una especie de vasto taller y ahora añadiremos que á la vista del público en las tres grandes naves paralelas á las avenidas de Labourdonnaye, de Sufren y de la Escuela militar se labran y elaboran objetos de diversas clases que se expenden luego á precios económicos, fenómeno raro que no se nota por cierto en las demás galerías, ni en los anexos pabellones, cabañas, tiendas, etc., de los parques y jardines. Si algun visitante desea entregarse al *dolce far niente* acariciado por acordada música, por la que «componer los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu», no tiene que hacer otra cosa mas que irse por la tarde á la nave de la fachada posterior, sentarse en una otomana ó en cómodo sillón y escuchar las sonatas que ejecutan en los grandes órganos de Stoltz y Fermis, músicos que conocen bien sus registros. Si le place examinar cómo se fabrican gemelos, pendientes, brazaletes, portamonedas y otras mil chucherías le bastará con acercarse á los talleres en miniatura allí improvisados y en donde *coram populo* hacen gala de sus habilidades, mas ó menos trasnochadas, algunos industriales franceses que sacan muy buenos francos de los objetos que venden y en los cuales no falta, como es de suponer, el mote: *Souvenir de l'Exposition de 1878*. Algunas de esas industrias han alcanzado ahora el mismo buen éxito que lograron en 1867, debiendo colocarse entre ellas en primera linea la labra del diamante que la casa de Roullina enseña á todo el mundo, fascinando la vista de los curiosos con la brillantez de aquellas preciosas piedras,

y la fabricacion de sombreros hongos que hacen rapidisimamente los obreros ocupados en ella, asi se trate de los de dimensiones naturales como de los pequeños modelos para señora, que elaboran en un santiamén y que reparten luego á cuantos aflojan la tambien pequeña cantidad de veinticinco céntimos. Y por fin, si el visitante acompaña á algun chiquillo ó sin esta circunstancia quiere ver un chisme ingenioso, *le succès de l'Exposition*, como rezan periódicos y carteles, acuda al puesto de juguetes establecido por M. Martin, frente á la Escuela militar, y allí verá la *poupée nageuse* ó muñeca ondina, monigote que por medio de un resorte ejecuta en el agua los movimientos todos de un nadador experto, con gracia y naturalidad que se llevan las aficiones de niños y niñas y no dejan de llamar tambien la atencion de la gente crecida.

Cuando el expectador cansado de andar algunos kilómetros se ve obligado á buscar un reparo á sus decaidas fuerzas, le brindan con manjares y bebidas raras los restaurantes, *buffets*, cafés, pabellones de *dégustation*, etc., etc., diseminados por el Campo de Marte y el Trocadero. En ellos por 50 ó 60 céntimos, tipo medio en los precios, le dan un *bock* de cerveza de centenares de clases distintas, como la *Pale-Ale* y *Porter* de Inglaterra, *Fanta* de Viena, *Patrie* de Estrasburgo, con las innumerables excelentes fabricadas en Francia; una copa de vino blanco húngaro en la *Tsarda* de esta nacion; el aguardiente ruso *Vodka* ó el *Koumys*, leche de yegua fermentada, en el *restaurant* de que hemos hablado ya á nuestros lectores; café á la turca, es decir, escaldado en la misma taza en los cafés de Argel y de Túnez; el *punch* de piña en la tienda de la Martinica; queso de Melbourne, especie de Chester, con vino de la Australia en la cabaña levantada en el ángulo de la fachada noble del Palacio; cacahuetes en la sección de Marruecos, y otros varios artículos de comer y beber en los diversos establecimientos de esta clase construidos en los Parques, desde los restaurantes francés, inglés y español, en los cuales se come mejor ó peor segun los días y segun lo que se pide, siempre pa-

gándolo mas que medianamente caro, hasta el restaurant Duval, instalado en el ángulo de la Escuela militar, en un lindísimo y vasto pabellón de madera, en donde se come barato, y se sirven ciertos platos no mal condimentados, y se come por boca, ojos y narices, gracias á lo apretados que están los concurrentes y al olor de manjares diversos que se percibe allí continuamente.

Algunos de estos puestos no se contentan con la simple expedición de los manjares y de las bebidas, sino que para atraer mas al público, los sazonan con música, ya francesa típica, como en la Cervecería Castel, ya de opuesto carácter como en el café turco y en la Tsarda húngara. Mientras en estos últimos saborea el concurrente una taza de café ó una copa de vino blanco, ambos sin color, olor, sabor ni sustancia, le recrean los oídos una copla de músicos de Argel que ejecuta una especie de cantilena, no desprovistas de una vaga melodía que llega á cautivar al oyente ó le fuerza á descabezar el sueño, si no se encuentra bien dispuesto para oír cosas tan plañideras; ó le deleita otra copla de *tziganes* que en el restaurant húngaro toca con mucho colorido melodías populares de aquella comarca y sonatas originales de sus compositores, mereciendo citarse entre los ejecutantes un joven músico que valiéndose de una especie de clavicordio ó timpano — que de ambas cosas tiene el instrumento — produce efectos sumamente agradables y arranca todas las tardes entusiastas aplausos. De modo que vista, paladar y oido encuentran satisfacción en las curiosidades y entretenimientos reunidos en el Concurso internacional de París de 1878, en el cual para su mejor éxito se ha tenido muy en cuenta el manoseado precepto *Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci*, que libremente traducido en romance viene á decir: «triunfará quien mezcle lo útil con lo agradable.»

CONCLUSION.

Hemos llegado al fin de la jornada. En el curso de la misma hemos apuntado las observaciones que se nos han ocurrido e indicado mas ó menos abiertamente las enseñanzas que de la actual Exposición pueden sacarse. ¿Las aprovecharemos los españoles? *Ai posteri l'ardua sentenza.* Hoy el que menos corre vuelo y los individuos como los Estados lo demuestran elocuentemente con sus hechos. La Exposición de 1851 enseñó á Inglaterra que se hallaban atrasadas sus industrias bajo el punto de vista de la forma y que la mano de obra irreprochable, su bondad intrínseca no constituyan méritos bastantes para sacarla triunfante en la lucha con los productos franceses. South Kensington nació de allí, y la provechosa influencia que este museo y sus escuelas han tenido en la industria de la Gran Bretaña empezaron á demostrarlo las galerías de 1867 y han acabado de hacerlo patente las de 1878. Muchas naciones representaban en 1867 modestísimo papel al lado de Francia é Inglaterra; ahora son muchas las que demuestran un progreso evidente y algunas las que han fomentado y desarrollado industrias, que aplican á los objetos por ellas fabricados principios sacados de la historia del Arte en todas las épocas, armonizándolos hábilmente con las necesidades contemporáneas. Italia y Austria-Hungria nos salen fiadoras del aserto. Los fabricantes de muebles y ricas telas de Viena, los tallistas de Milan y Florencia, las cristalerías de Venecia alcanzan aplauso así del artista y del aficionado á las Bellas Artes como del que sin estar iniciado en ellas siente y compren-

de cuánto aventaja un objeto labrado con sentimiento artístico á otro por rico que sea, que claudique por este lado. No se nota en la industria una dirección y un estilo determinados, porque carece el siglo XIX como hemos dicho, de un estilo propio; adopta el principio *je prends mon bien ou je l' trouve*, y encastillado en un sincretismo ó eclectismo que siente amor por todo lo bello de todas las épocas, así toma prestados elementos á la antigüedad griega y romana, como sigue las huellas de los Renacimientos español, francés é italiano, é imita á Persia, Turquía y á todos los pueblos del Oriente.

Esa difusión, esa extensión del buen gusto es un hecho irrebatible. Escasean en la actualidad los pintores y escultores de gran temple, son en reducido número en la sección de Bellas Artes los Herkomer, Muncacksy y Pradilla, no existe un hombre que á semejanza de Rafael de Urbino y de Miguel Angel figuren cual planetas, al rededor de los cuales giren sus compañeros como satélites del astro; pero en cambio son muchos los pintores de todas las naciones diestros en el manejo del pincel, muchos los escultores que saben modelar con regular acierto un torso y una testa, muchos los arquitectos eruditos, sabios que demuestran su ingenio en los detalles sino en el conjunto de la traza de los edificios. Esta difusión misma de los conocimientos que desde los que profesan el arte como medio de subsistencia, irradia hasta las personas que por su carácter y estudios mas apartadas han de hallarse de este terreno, ha sido y continúa siendo favorable en alto grado á la industria. Son numerosos en Francia, Inglaterra y Alemania los arquitectos y pintores de gran talento y de renombre envidiable que se dedican al dibujo artístico-industrial, y que por lo mismo ya construyen un palacio ó levantan un templo, ya pintan un cuadro de interesante asunto, ora proyectan la decoración de un comedor ó gabinete, ora dibujan un mueble, una tela ó un objeto cualquiera de cerámica. De ahí los ventajosos resultados obtenidos por aquellas naciones y por Italia y Rusia; de ahí el aire de buen gus-

to, la fisonomía artística que se advierten en casi todos los ejemplares que han expuesto, transparentándose también en ellos la índole de los pueblos mismos, por donde los vasos y muebles ingleses son más severos que los italianos y franceses y estos descubren reminiscencias barrocas ó mejor tendencias al fausto exagerado, al paso que en los de la península itálica la riqueza se alia hermosamente con la gallardía de líneas que ha dado fama merecida á los Ghiberti, Cellini, Primaticcio y Donatello.

Es testimonio asimismo en la Exposición universal de esa difusión del buen gusto la manera como han arreglado sus secciones de industria todos los Estados con excepciones contadísimas, entre las cuales se cuenta desgraciadamente nuestra España. Es cierto que Francia, Inglaterra é Italia disponen de magníficos elementos, que aun pobemente combinados habían de causar prodigioso efecto; mas no es menos cierto que algunas naciones como Bélgica, Suiza, Suecia y Noruega, Rusia, etc., deben en gran parte la favorable impresión que producen los trabajos de su industria á la hábil manera con que han sido colocados y dispuestos, cuidándose á la vez con empeño de apartar de las galerías todos los que pudiesen dar mala idea de sus artífices, por lo chapucero de la labra y la fealdad marcada de sus líneas. Suiza, verbi-gracia, que se señala en la relojería y en las blondas, ha arreglado con especial cuidado las instalaciones destinadas á estos ramos, al paso que las naciones septentrionales como Rusia, Suecia y Dinamarca han procurado hacer resaltar el mérito de sus pieles, en lo cual se aventajan como es lógico á todos los pueblos meridionales. Francia é Inglaterra, Austria-Hungría é Italia, no satisfechas con las excelencias que cada ejemplar llevaba en sí, han tratado de ponerlas de relieve exponiéndolos unas veces rodeados de tapices antiguos, legítimos ó imitados, procurándoles otras un fondo de una tinta neutra algo caliente, y agrupándolos siempre de manera que pudiesen ser cómodamente examinados desde sus mejores y más bellos puntos de vista. Pero ¿qué más, si los imperios de

la China y del Japon y los reinos de Persia, Túnez y Marruecos, con solo seguir las tradiciones de su tierra, rivalizan con las naciones mas ilustradas del antiguo y del nuevo continente? Ya dijimos en la carta especial que les dedicamos el particular encanto é interés que aquellas secciones ofrecen á todos los visitantes curiosos y estudiados, y ahora solo añadiremos que el Oriente se ha presentado por la vez primera con todas sus galas y con todas sus magnificencias en el certámen internacional abierto por Francia en 1878. Que España tiene medios para no hacer el desairado papel que representa en las galerias de la Industria en el Campo de Marte, lo saben los lectores del *Diario* que han visto y examinado las improvisadas Exposiciones de Barcelona de 1871 y 1877 y la regional de Madrid de 1876; los que han podido notar en mas de una ocasión que si España está muy lejos de acercarse al nivel de cultura artístico industrial de las naciones que figuran en primera linea en el Campo de Marte, cuenta hoy ya—gracias al movimiento iniciado por algunos beneméritos patricios—artistas y fabricantes que saben sacar ventajoso partido de los productos españoles, eligiendo los mejores y colocándolos de modo que se vea hasta qué punto pueden parangonarse con los similares extranjeros y haciendo resaltar las cualidades típicas de aquellos en los cuales se conservan todavía rastros de las tradiciones artísticas de la península. No es cosa de que volvamos á repetir otra vez lo que á su tiempo dijimos, ni es tampoco asunto de que precisemos cómo hubiera podido arreglarse la sección española de industria. No nos toca á nosotros, ni en los actuales momentos serviría de provecho alguno. Si repetiremos lo que en una carta anterior dijimos, esto es: que dariamos el coscorrón por bien empleado si nos trajera la enmienda para lo futuro.

Se nos objetará que la culpa del atraso en que se halla España en el movimiento artístico-industrial es debida á los particulares, escasos de iniciativa, indolentes é indiferentes á todo lo que no sea atesorar dinero ó satisfacer sus contadas necesidades materiales. No seremos nosotros

los que neguemos esta mala cualidad de nuestro carácter nacional; pero tambien advertiremos que en Inglaterra y los Estados Unidos, en donde es vigorosa é ilustrada la iniciativa individual, no por ello los gobiernos y las corporaciones populares descuidan el impulsar por todos los medios imaginables cuanto tiende al fomento de las artes, á la mejora de la industria, á la propaganda del buen gusto en todas las esferas sociales. Algo bueno en este concepto se ha hecho en España y nosotros somos los primeros en aplaudirlo: elogios tributariamos á algun ministro y á alguna corporacion popular si fuera este momento oportuno para descender á citar apellidos y nombres de poblaciones; mas ¿quién por optimista que fuere no confesará que nuestra nación se halla atrasadísima en los expresados conceptos, y lo que es mas triste todavía, que no da señal alguna de que trate de aprovecharse de las lecciones de la experiencia obtenidas á costa de humillaciones y descalabros? Al recorrer atentamente las galerias del palacio de la Exposición, la etiqueta *Vendido* se presentaba con frecuencia á nuestros ojos, como ya en otras ocasiones apuntamos. Al pie de aquella palabra leímos *adquirido por el museo de South Kensington, des Arts et M·tiers*, de *Cristiania*, de *Nuremberg*, de *Bremen*, de *Zurich*, de *Buda-Pesth* y algunos otros mas que no recordamos ahora y que no hacen falta para el caso, ó bien advertiamos apellidos franceses, ingleses, austriacos, italianos, con alguno que otro español, que por cierto nos quedó bien grabado en la memoria. ¡Ningun museo de España figuraba entonces en aquellas rotulatas! Los lectores imparciales dirán si este síntoma no lleva en sí una muda y dolorosa elo-
cuencia.

Es preciso que España sacuda su marasmo; es absolutamente necesario que el gobierno y las corporaciones oficiales imiten á Francia, Bélgica é Inglaterra creando museos artísticos é industriales; es urgente que la nación, por medio de sus gobernantes, aproveche las luces y los estudios de los varios patricios dedicados en el dia á los estudios de esta clase y que mire con marcada predilec-

cion todo quanto tienda á la mejora de nuestra industria bajo el punto de vista de la forma y del carácter artístico, sin olvidar empero su parte técnica. Se nos dirá que la nación es pobre, que á duras penas puede sostener las Escuelas que en la actualidad tiene abiertas, que son pobres las provincias y los municipios y que unas y otros necesitan emplear sus escasos fondos, si acaso tienen algun sobrante, en la construcción de carreteras que han de vivificar las industrias manufacturera y agrícola, sobre todo la última que constituye la base mas sólida de la riqueza nacional. Convenimos en ello, admitimos por buenas estas razones; mas ejemplos que podríamos citar sacados de épocas muy perturbadas y calamitosas nos demostrarían que con solicitud y entusiasmo se obran maravillas y que hasta con reducidos presupuestos pueden crearse instituciones, que se desarrollarán después naturalmente ó por lo menos con el simple rodrigón de una mediana subvención oficial. La verdad real y positiva, verdad que no quiere reconocerse porque duele confesarla, es que hasta hace muy poco tiempo personas obligadas á juzgar mas discretamente pensaban que emplear dinero en cuadros, esculturas y objetos suntuarios era poco menos que tirarlo al mar, en cuyo fondo se pierde sin provecho para nadie. Mas ya que afortunadamente los vientos van cambiando; ya que la afición á las artes, á los tapices, á los muebles antiguos, á todo lo bello, sea de la época y del país que fuere, va creciendo entre nosotros; ya que hoy es imposible que se levante una sola voz en contra de la creación de museos artístico-industriales en los grandes centros de la península; ya que empieza á ser general la creencia de que el Arte es la antorcha de Prometeo que anima los productos de la Industria, haciendo que dupliquen y tripliquen sus precios en el mercado; ya que la Exposición ha patentizado el estado de atraso en que nos hallamos; aprovechese la ocasión para emprender trabajos serios, bien meditados, que nos conduzcan al camino que hoy recorren las principales naciones de Europa, á fin de que en un próximo certámen internacional alcancemos por nuestras obras

industriales un triunfo igual ó parecido al que en el de París de 1878 nos han proporcionado nuestra incomparable Galería de Pinturas y la soberbia Exposición retrospectiva del Trocadero. Es voto que hacemos al terminar estas cartas, deseando además que en su realización se interesen todos los buenos españoles por tratarse de una obra verdaderamente patriótica.

París, julio de 1878.

FIN.

ÍNDICE.

El palacio del Campo de Marte..	1
El hemiciclo del Trocadero.	7
La calle de las Naciones.	12
Bellas Artes.—Pintura.—Francia.	18
Id. id. — Id. Inglaterra é Italia..	29
Id. id. — Id. Austria-Hungría, Rusia, Bélgica, Alemania y Países Bajos.	35
Bellas Artes.—Pintura.—España.	41
Id. id. — Escultura.	52
Id. id. — Arquitectura.—Música.	58
Galerías de la Industria.—Francia.—Mobiliario y sus ac- cesorios.	63
Galerías de la Industria.—Francia.—Vestido y sus ac- cesorios.	73
Galerías de la Industria.—Inglaterra, Estados Unidos, Suecia, Italia, Austria-Hungría.	78
Galerías de la Industria.—Rusia, Suecia, Bélgica, Grecia, Dinamarca, Estados de la América central y meridio- nal, Portugal, Mónaco, Países Bajos, Repúblicas de San Marino y Valle de Andorra.	84
Galerías de la Industria.—China, Japón, Persia, Túnez, Marruecos.	89
Galerías de la Industria.—España.	95
Galería del Trabajo.	101
Los parques.—El parque del Campo de Marte.	106
Id. — El parque del Trocadero.	111
Los diamantes de Francia é Inglaterra.—Colección del príncipe de Gales.—Exposición retrospectiva del Trocadero.	117
Curiosidades y entretenimientos de la Exposición.	123
Conclusion..	128

MNAC

Biblioteca General d'Història de l'Art

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona



1200027421

Reserva 12^e-812

7(064)(44 Par)1878

R.25075